

For Reference

NOT TO BE TAKEN FROM THIS ROOM

Ex LIBRIS
UNIVERSITATIS
ALBERTAE NSIS



THE UNIVERSITY OF ALBERTA

RELEASE FORM

NAME OF AUTHOR Hugo A. Ravano

TITLE OF THESIS La expresión del Desengaño en su dimensión
política en El Crítico de Baltasar Gracián.
.....

DEGREE FOR WHICH THESIS WAS PRESENTED M. A.
.....

YEAR THIS DEGREE GRANTED 1976
.....

Permission is hereby granted to THE UNIVERSITY OF
ALBERTA LIBRARY to reproduce single copies of this thesis
and to lend or sell such copies for private, scholarly or
scientific research purposes only.

The author reserves other publication rights, and
neither the thesis nor extensive extracts from it may be
printed or otherwise reproduced without the author's written
permission.

THE UNIVERSITY OF ALBERTA

LA EXPRESION DEL DESENGAÑO EN SU DIMENSION
POLITICA EN EL CRITICON DE BALTASAR GRACIAN.



by

Hugo A. Ravano

A THESIS

SUBMITTED TO THE FACULTY OF GRADUATE STUDIES AND RESEARCH
IN PARTIAL FULFILMENT OF THE REQUIREMENTS FOR THE DEGREE
OF Master of Arts

DEPARTMENT OF ROMANCE LANGUAGES

EDMONTON, Alberta

FALL, 1976



Digitized by the Internet Archive
in 2024 with funding from
University of Alberta Library

<https://archive.org/details/Ravano1976>

THE UNIVERSITY OF ALBERTA
FACULTY OF GRADUATE STUDIES AND RESEARCH

The undersigned certify that they have read, and recommend to the Faculty of Graduate Studies and Research, for acceptance, a thesis entitled "La expresión del Desengaño en su dimensión política en El Crítico de Baltasar Gracián" submitted by Hugo A. Ravano in partial fulfilment of the requirements for the degree of Master of Arts in Hispanic Literatures.

ABSTRACT

The Golden Age of Spain, also known as the Baroque Period (XVII century), was characterized, among other things, by a special phenomenon called el desengaño.

The present Thesis studies the main connotation of this phenomenon--disillusion or deception of a political nature. Thus, the study is based on the analysis of the 'conceptist' plan, set as a political background in the allegorical novel El Criticón, by the Jesuit Baltasar Gracián y Morales. He is, ideologically speaking, the most modern and probably the most representative of the prose writers of the Golden Age.

The Introduction presents: (a) an historical summary of the political and cultural events of the XVII century, an age in which the last of the Austrias or Habsburgs played a prominent role, placing special emphasis on the artistic use of the baroque style in literature; (b) an exposition of the efforts made by a number of writers of the period to expound and develop a critical art, aimed at denouncing the tragic and sad national reality, manifested through the veiled conceptist expression of el desengaño político; (c) the conclusion that Gracián represents the culmination of the critical tendency toward political retroaction, which was peculiar to the most outstanding writers of his time; (d) a general review of the Jesuit's over-all work, outlining the most significant pursuits of his life, together with a brief summary of the plot of El Criticón.

The remainder of the study consists of five chapters.

Chapter I presents, in a succinct manner, the literary progression of el desengaño which, having begun in Italy, ultimately reaches Spain where it takes on a national identity -- a kind of Spanish nationalization in the form of Desengaño Barroco, with the conclusion that el desengaño is of political origin. This Chapter ends with an analysis, some expositions and definitions of el desengaño español in the XVII century, as set forth by critics of authority.

In Chapters II, III and IV --the core of the study of the meaning of el desengaño in The Criticón --an analysis is made of the reasons for this Desengaño, as demonstrated by the pilgrimage of the two protagonists, Critilo y Andrenio. Their journey to a world which, in the 'conceptist' plan, is the pilgrimage of life, takes them through the three ages of Life, --Childhood-Youth, Manhood, Old Age. The conclusion is that the entire work is of an essentially political nature.

Chapter V is, in effect, a retrospective summary of the impact of political deception on Critilo and Andrenio (in the 'conceptist' plan, man), in each age, with reference to Gracián's search for an archetypal ruler, that is, the ideal statesman. After a brief analysis of the outcome of the preceding chapters, with respect to the critical nuances of El Criticón, the final conclusion reveals that the basic political objective of the work, which appears to be, is the 'Education of Princes'.

The selection of this theme stems from the belief that only through a study of desengaño as expressed in the work can the political significance of El Criticón be discovered. It is certainly, the leit motiv of the work. Such a study has not been done before, to our knowledge.

Thus, it has been possible to emphasize, in a reasoned way, the political-reforming idea sought --although obliquely-- by Gracián. Andrenio, one of the two protagonists, is the figure, who, after condemning Vice and eliminating Deceit, is gradually being shaped into the ideal statesman.

This Thesis attempts to prove also that through this model of the ideal statesman, which purifies the path of the Spaniard, Gracián demonstrates his confidence in Spain's future ability to regain the 'lost path' of her historic universal destiny.

RESUMEN

En esta tesis estudiamos el Desengaño de raíz política en el siglo XVII (Siglo de Oro), llamado del Barroco, en España, tomando como base el análisis de los planos conceptistas de retroacción política en la novela alegórica El Criticón del Jesuita Baltasar Gracián y Morales, el más moderno, y quizás más representativo, ideológicamente hablando, de los prosistas del Siglo de Oro.

En la Introducción presentamos un resumen histórico de los acontecimientos políticos y culturales del siglo XVII, época de los últimos Austrias (Habsburgos), haciendo especial hincapié en la activación artística del Barroco en literatura. También exponemos cómo en el período Barroco muchos escritores habían puesto sus esfuerzos en aras de desarrollar un arte crítico que denunciara la triste realidad nacional a través de la expresión velada, conceptista, del 'desengaño político'. Asimismo adelantamos la conclusión de que Gracián corona la tendencia crítica de retroacción política de los escritores más destacados de su siglo. Finalmente pasamos revista a la obra global del jesuita, y reseñamos los alcances de su vida, con un breve resumen de la trama de El Criticón.

Acto seguido dividimos nuestro estudio en cinco capítulos. En el Capítulo I presentamos sucintamente la tradición literaria del Desengaño, que iniciada en Italia, se proyecta posteriormente en España donde se nacionaliza en 'Desengaño Barroco', concluyendo que este Desengaño es de origen político. A continuación matizamos este Capítulo con el análisis de algunas exposiciones y/o 'definiciones' del Desengaño español en el XVII expuestas por autorizados críticos.

En los Capítulos II, III y IV, espina dorsal de nuestro estu-

dio del sentido del Desengaño en El Criticón, analizamos los motivos de Desengaño según aparecen en el peregrinaje de los dos protagonistas: Critilo y Andrenio, por el mundo (que en un plano conceptista es el peregrinaje de la vida) a través de las tres edades de la Vida (1) Niñez-Juventud, (2) Varonil Edad, y (3) Vejez, respectivamente, concluyendo que la obra tiene un fondo esencialmente político.

El Capítulo V es, de hecho, un resumen retrospectivo del impacto de los desengaños políticos producidos en Critilo y Andrenio (en un plano conceptista, el hombre), en cada edad, con referencia a la búsqueda por Gracián de un 'arquetipo de gobernante', es decir, del gobernante ideal. La conclusión final, partiendo de un breve resumen de las consecuencias del análisis de los Capítulos precedentes con respecto a los matices críticos de El Criticón, revela el propósito primario político de la obra, obra que aparece como una 'Enseñanza de Príncipes'.

Nuestra elección del tema del Desengaño en El Criticón obedece al hecho de que sólo a través del Desengaño expresado en la obra, puede extraerse el significado político, sin duda el primario, de la misma, cosa no hecha antes que sepamos. Así hemos podido hacer resaltar, razonadamente, la idea político-reformadora que Gracián propende soslayadamente en su obra. Andrenio, uno de los dos protagonistas, es la figura que tras condenar al Vicio y erradicar el Engaño, va plasmándose como el 'héroe', el gobernante ideal. Y en esta tesis probamos también que en este modelo ideal de gobernante, que acendra el camino del hombre español, Gracián muestra su confianza en que España podrá recobrar algún día el camino perdido de su destino histórico universal.

Quiero expresar mis sinceros agradecimientos al Doctor Albert Forcadas por su asesoramiento, dedicación, y por sus valiosísimos aportes en la realización de mi tesis. Especiales reconocimientos van dirigidos al Doctor Michel Bareau por su enjuiciamiento en la preparación final de ella; al Doctor Richard Young por su temprana y significativa contribución; y al Doctor Serafín Fraga por su participación. Asimismo, extendiendo mi gratitud, al Doctor José Jurado, de Carleton University, y a mi hermano Raoul, por su apoyo moral, conminándome a la prosecución de mis estudios hispánicos; y finalmente a la Sra. Rosa V. de Fisher por su cooperación.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCION	p. 1
I. EL DESENGAÑO: LIMITES, TRADICION, Y BREVE APROXIMACION AL DESENGAÑO BARROCO	p. 17
II. EL DESENGAÑO EN LA PRIMAVERA DE LA NIÑEZ Y ESTIO DE LA JUVENTUD: SUS PRIMERAS IMPLICACIONES POLITICAS ..	p. 37
III. EL DESENGAÑO EN EL OTOÑO DE LA VARONIL EDAD: SU SIGNIFICADO POLITICO EN ESTA EPOCA DE TRANSICION ..	p. 79
IV. EL DESENGAÑO EN EL INVIERNO DE LA VEJEZ: CULMINACION DEL SENTIDO POLITICO DE <u>EL CRITICON</u>	p. 114
V. <u>EL CRITICON</u> ; LA ALEGORIA DEL DESENGAÑO DE LA VIDA POLITICA ESPAÑOLA	p. 158
VI. CONCLUSION	p. 175
BIBLIOGRAFIA	p. 187

INTRODUCCION

El Criticón, la gran novela alegórica del siglo XVII español, y considerada como la cumbre literaria graciánica, sale a la luz en el reinado de Felipe IV (1621-1700).

El Siglo de Oro literario coincide con una franca decadencia en lo político, económico y social de España que conmueve los fundamentos ideológicos del país. Esta decadencia, sin embargo, ya se dejaba sentir con fuerza en tiempos del reinado de Felipe III (1598-1621).

Cuando sale la primera parte de El Criticón (1651) se habían producido una serie continuada de desastres en la Península como las sublevaciones de Portugal (anexionada a España en 1580 por Felipe II) y Cataluña (1640), los intentos de independencia de Aragón y Andalucía, el descalabro militar de Rocroi (1643), la pérdida por España de Holanda tras la Paz de Westfalia (1648), etc. Es un período crítico para España, no sólo por las repercusiones externas, sino también por las internas. En realidad el precipitado descenso de España en este período se debe, entre otras faltas de visión, a sus desmesuradas y anacrónicas aspiraciones políticas, que desde Felipe II arrojan ahora a mitades del XVII tras dos reyes ineptos que encargan las pesadas funciones del gobierno a válidos, un crudo balance de ochenta años continuados de guerras. Este estado de cosas se refleja ostensiblemente en El Criticón, en la forma conceptista del Desengaño 'de la vida'.

En el período Barroco del Siglo (o Siglos) de Oro, que coincide pues con la época de los Austrias, la literatura castellana se hace pesimista, generalizándose el uso de la ironía, la sátira mordaz; y la crítica en general. El escritor de este período valoriza lo men-

tal sobre lo físico, desapareciendo la paridad que había existido en el período literario anterior entre las Armas (Arte Militar) y las Letras. Se plantean los problemas graves y eternos sobre el sentido de la vida, tomándose como punto de enfoque la fugacidad de ésta y lo transitorio del mundo. Florece en suma lo que se ha llamado la 'Literatura del Desengaño'. Una determinante para el sentido desengañado de la vida del Barroco es por supuesto la Contrarreforma. Pero no todo puede explicarse a través del nuevo espíritu Contrarreformista,¹ como parecen implicar algunos críticos. El sentido desengañado de la vida hubiera emergido de todas maneras en la literatura, sin Contrarreforma, debido a la decadencia y a la mala administración del país.

Las principales manifestaciones literarias del Barroco español fueron el Culteranismo y el Conceptismo². Baltasar Gracián³ se adhiere siempre a esta última, siendo una de sus primeras obras, la Agudeza y arte de ingenio, un manifiesto conceptista.

La producción principal de Gracián, publicada su mayoría por el mecenas don Vincencio Juan de Lastanosa, la componen: El Héroe, El Político don Fernando El Católico, El Discreto, Oráculo manual y arte de prudencia, Agudeza y arte de ingenio, El Criticón, El Comulgatorio, El Galante, Escritos Varios y Espistolario. Excepto en la Agudeza y arte de ingenio, que es donde Gracián expresa sus ideales estético-conceptistas, la preocupación del jesuita se dirige al modelo del hombre perfecto, en el cual formula todo un sistema universal sobre la actitud del hombre ante la naturaleza. El jesuita tiene un hondo sentido moral del hombre, del gobierno, y de la sociedad, coincidiendo aunque por distinto camino con Quevedo, Saavedra Fajardo, y otros. Si

El Héroe es una verdadera enseñanza de príncipes, en El Político (Fernando), su autor contemplará con desconfianza el mundo político y social que le rodea, y añorará la España heroica de fines de la Edad Media. En El Discreto expone las condiciones que debe reunir el hombre de mundo, y el plan de vida de un discreto para lograr en ella la felicidad. El Oráculo manual y arte de prudencia es un complemento de El Discreto. Usa aquí la agudeza prudencial, y por medio de aforismos se da casi al desnudo la totalidad de la doctrina de Gracián, prudente, atenta y desengañada.

Gracián, como otros autores del período, se vale de la estilización y la alegoría, asumiendo una actitud nueva de pensamiento que se impone por su vigor. Por otra parte la Ratio oficial abría un portillo a la libre inventiva mediante el ejercicio de los emblemas o empresas⁴. El religioso aragonés utiliza además la floración de odas jeroglíficas, elemento que caracteriza a la literatura peyorativamente jesuítica del siglo XVII.

El Criticón, la máxima novela alegórica del siglo XVII, cumbre del Barroco en su modalidad artística conceptista se compone de tres partes, las cuales vieron la luz respectivamente en 1651 (Zaragoza), 1653 (Huesca), y en 1657 (Madrid). La primera sale publicada bajo el pseudónimo del anagrama de Gracián y Morales, 'García de Marilones'. En las dos restantes figura como autor, Lorenzo Gracián. El título de la obra significa primordialmente colección o conjunto de crisis⁵ (críticas). Dichas crisis o capítulos de El Criticón, según el autor, son calificaciones que participan igualmente de la prudencia y de la sutileza. Constituyen en la superficie una vasta crisis sobre el mundo y el hombre como su centro, a través de una variedad de fic-

ciones: alegorías, metamorfosis, apólogos, etc. El Criticón está alegóricamente concebido como un discurso o razonamiento de la vida, dividido en cuatro edades o estaciones, a saber (1) Niñez o Primavera, (2) Juventud o Estío, (3) Varonil Edad u Otoño, y (4) Vejez o Invierno. En su plan primitivo el jesuita lo había dividido en dos.⁶

En la primera parte, la Primavera de la Niñez y Estío de la Juventud, el anciano Critilo, que vuelve de las Indias Orientales, náufrago en aguas de la Isla de Santa Elena, es salvado por el joven Andrenio, el cual, criado en una cueva por una fiera y conviviendo con los hijos de ésta, se halla en estado salvaje. El anciano le enseña a hablar, y una vez que lo consigue, Andrenio le cuenta su crianza en la cueva y cómo un terremoto que resquebrajó la cueva le permitió contemplar la hermosa Naturaleza, obra del Creador. Son salvados por unas naves que les conducen a España. Durante la travesía Critilo le cuenta su vida, sus desgraciados amores y matrimonio con Felisinda, su encarcelamiento en Goa, y la perfidia del capitán que le arroja al mar cuando volvía a España. En España, principio del camino de la vida que van a seguir juntos, visitan la villa y corte donde sufren una serie de desengaños. Es en Madrid donde Andrenio conoce a la cortesana Falsirena que simboliza la falsedad, y quien descubre a Andrenio como hijo natural de Critilo. En la parte de la Varonil Edad, los dos peregrinos pasan por Aragón, donde se detienen a visitar el palacio y la biblioteca de Salastano (el mecenas Lastanosa en la vida real). Recorren luego Francia, en donde Critilo encuentra a la Ninfa de las Artes y de las Letras, y por el Yermo de Hipocrinda (la Hipocresía), acaban en la casa de los locos. En la tercera parte, Invierno de la Vejez, después de alcanzar Roma en busca de Felisinda (la Felicidad), ven la Rueda del Tiempo, asisten a una academia en la que se reúnen

los mejores ingenios, para finalmente dar con la Isla de la Inmortalidad, alegórico de la supervivencia en la fama. Así pues, si bien muchos de los lugares que visitan los viajeros tienen una localización geográfica precisa, la mayoría son alegóricos.

Andrenio simboliza al hombre de la naturaleza, es decir, en estado pasional dominado por el apetito. En cambio, Critilo es el hombre de la razón, el civilizado y dueño de sí mismo. Las dos grandes especies (de hombres) van por el camino de la vida, desde la juventud a la vejez y la muerte. La formación del carácter de Andrenio, solo, incomunicado en una isla, atisba la teoría del hombre bueno en la naturaleza, del salvaje feliz o buen salvaje, y del hombre corrompido de la sociedad del Romanticismo. El paso por distintas edades y estado de la vida lleva a Critilo a ser cada vez más dueño de sí, más cauto y conocedor del mundo. Andrenio, el ingenuo, caerá en las pasiones desordenadas. Critilo y Andrenio son como los dos 'genios' de la especie humana que diría Calderón, quien planteó varias veces esta dualidad instructiva. La gran concepción del mundo en los primeros capítulos de El Criticón, la imponente escena de la naturaleza en su grandeza solitaria y magnífica, revelan en Gracián un gran contemplador y profundo pensador. Como Calderón, Gracián se anticipa pues a modernas ideas filosóficas.

Andrenio que se había criado desde niño en una cueva de fieras de una isla, llegado a cierto estado de crecimiento y del vivir, exclama tan filosófica como racionalmente: "me salteó de repente un extraordinario ímpetu de conocimiento, un tan gran golpe de luz y de adversidad, que revolviendo sobre mí, comencé a reconocirme, haciendo una y otra reflexión sobre mi propio ser" (El Criticón, Crisis I, Par-

te I, p. 523). El isleño que no había logrado salir de la cueva, un día, debido a un derrumbamiento de tierras, se encuentra (hombre ya, racional) con el gran espectáculo de la naturaleza, y concibe al mundo "como representación pura", (según dirá en el siglo XIX Schopenhauer), libre de toda actividad volitiva. Y así dice el semi-salvaje: "Tendí la vista aquella vez primera por este gran teatro de tierra y cielo. Toda el alma, con extraño ímpetu, entre curiosidad y alegría, acudió a los ojos ... de suerte que estuve casi un día insensible, inmoble..."

(Crit., I, I, p.527). Al reconocerse a sí mismo, Andrenio plantea la teoría de la existencia de un ser creador, por medio de la naturaleza y sus criaturas (religión a través de racionalismo). Pero el comienzo del pesimismo de los protagonistas de El Criticón se traduce más claramente en el momento en que los dos camaradas abandonan la soledad de la isla para vivir en la sociedad, entre los hombres. La vida se observa como triste y dolorosa, donde el llanto del nacer pasa a ser el clarín del pobre hombre-rey, a la entrada del mundo. El hombre es aún para el resto de los hombres, peor que las fieras, y tras la vida existe el temor de la muerte, las enfermedades y la vejez. El sentido trágico de la vida se observa en las primeras líneas de la obra: "¡Oh vida, no habías de comenzar; pero ya que comenzaste, no habías de acabar!" (Crit., I, I, p.520). Y como la felicidad no se halla en la tierra, exclama Critilo:

... todo cuanto hay se burla del miserable hombre: en el Mundo le engaña, la Vida le miente, la Fortuna le burla, la Salud le falta, la Edad se pasa, el Mal le da prisa, el Bien se le ausenta, los Años huyen, los Contentos no llegan, el Tiempo vuela, la Vida se acaba, la Muerte le coge, la Sepultura le traga, la Tierra le cubre, la pudrición le deshace, el Olvido le aniquila, y el que ayer fue hombre hoy es polvo y mañana nada. (Crit., I, VIII, p. 587)

El experimentado Critilo hace así un recuento desengañado de la vida

del hombre en su paso por la tierra.

La gran peregrinación por el mundo de los dos personajes se limita a España, Francia e Italia, y a medida que avanzan por estas naciones se acentúa el pesimismo de Gracián. El jesuita por medio de Critilo y Andrenio, a través de los vicios y las maldades de los hombres, va descubriendo en el camino y en las ciudades que visitan los dos viajeros, los engaños y acechanzas del mundo. Pero en medio de tanta amargura, desilusión y desengaño, los viajeros no se desaniman, porque todo ha servido para purificarlos y animarlos a buscar de la vida lo mejor, lo más selecto de la moral y el arte y, que a modo de Fama, encuentran reunido en la Isla de la Inmortalidad.

De este modo el escritor aragonés, fiel a la línea ideológica que había comenzado a trazar en El Héroe y en El Discreto, tiende a la exaltación del individuo como muralla de contención ante los embates de la corrupción social o modo para salvarse de la miseria moral que le rodea. Como ya vio Angel del Río, la moral gracianesca se apoya en los valores de la personalidad humana, a diferencia de los moralistas de tipo ascético de la época,⁷ pues estos, ante la ruina total de los valores humanos "producidos por la desintegración del humanismo", se dedican a negar todos los bienes de la vida y a meditar en la muerte, tema significativamente ausente en El Crítico.

Según Valbuena, por ejemplo, en El Crítico no se deja al hombre en un estado de pasividad ante los dolores del mundo, sino que la obra es precisamente la liberación y la superación de lo social y aún lo natural. Para él, Critilo representa la selección, la mejora, el superhombre culto y cortesano que podía dar la España del siglo XVII. Junto a las caídas de Andrenio están las enseñanzas, los triunfos calla-

dos del sabio y virtuoso Critilo. Así que los dos protagonistas no acaban en la "Cueva de la Nada", sino en la Isla de la Inmortalidad. También, según Valbuena, la gran originalidad del jesuita radica en presentarnos el orden humano y cultural. Así, en la obra, el verdadero palacio de la vida, del espíritu, es la inmortalidad de la fama, de los creadores, de los artistas, de los héroes. La Isla de la Inmortalidad, es pues, según el antedicho crítico, la casa triunfal y serena en donde penetran, finalmente, los dos hombres: hijo y padre: Andrenio, purificado por las experiencias y los dolores, y Critilo, salvaguardado por los estudios y la meditación.

Opinión algo distinta a la de Valbuena sostiene, por ejemplo, Evaristo Correa Calderón, al considerar que El Crítico expresa la idea de que el hombre que se revuelca en su estulticia y vileza, sólo puede hallar la salvación (ganar el cielo) en su evasión de lo humano y perecedero. En otras palabras, considerando a El Crítico como descarnada visión del vivir humano, interpreta la alegoría como que Gracián propone que el hombre se aparte de la pesadilla del mundo y que se encamine hacia la virtuosa sabiduría para alcanzar la meta del buen vivir y el bien morir⁸. Y entre estas dos posiciones: (1) el enfrentamiento con la realidad (posición valiente), y (2) la aceptación estoica de la realidad o la evasión de ella (posición cobarde), oscila la mayoría de las interpretaciones de El Crítico como alegoría del 'Camino de la vida' o de 'la existencia humana'.

Valbuena alardea de haber captado la integridad del sentido moralista de la novela, a través de la suma de pesimismo y afirmación, de crítica y poema, de ingenio y fantasía,⁹ etc., pero, como los demás críticos, minimiza el aspecto político de la misma. Por

otro lado falla por sólo ver cualidades de 'super-hombre' en Critilo, especialmente por no vislumbrar el plano básico de relaciones, el político, en el sistema ideológico conceptista de Gracián. Y Alborg, por ejemplo, tampoco ve este plano básico, llave de la intención de El Criticón, llegando hasta la absurdidad de afirmar que "Al lector de hoy ... se le escapan gran parte de las intenciones inmediatas y concretas que movían al escritor."¹⁰

El método de Gracián, que gira en torno a las posibilidades del concepto, es diametralmente distinto al de la ordenación alrededor de un punto, tan frecuente en los grandes maestros del Renacimiento. Nuestro escritor, lejos de aislar o reducir su objeto poético, por así llamarlo, lo hace entrar en relación con otros, tejiendo así una tupida red de relaciones e interdependencias. La estética graciánica es una estética que podríamos llamar 'centrífuga'. Gracián tiende puentes entre sus centros y otros lugares más o menos lejanos, tratando de dar a conocer el objeto, no en sí, no por descripciones que nos conduzcan hacia él, sino por relaciones que el escritor ha tendido, y que resultan claras al lector avisado. A través de estas relaciones conceptistas (y a veces aun hablando claro), se ataca frecuentemente en El Criticón a los practicantes de la falsa política o el presente 'arte de gobernar', propio de la corte. Así, en el siguiente ejemplo:

--Este es ... aquel nombrado y tan desconocido de todos; aquél cuyo es todo el mundo por sola una cosa que le falta; este es aquél que todos platican y le tratan, y ninguno le querría en su casa ... este es aquel gran cazador con una red tan universal que enreda todo el mundo; este es el señor ... el poderoso (entre los necios) juez a quien todos apelan, condenándose; éste aquél príncipe universal de todos ... este es finalmente, el tan famoso, el tan sonado, el tan común Engaño. (Crit., I, VII, p. 594).

La personalización del Engaño como rey del mundo, es el plano, digá-

mosle, recto, transformándose en el plano de relación más obvio, el político, en el "desconocido" (porque siempre estaba de caza, dejando el gobierno a sus validos) Rey de España, Felipe IV.¹¹

El conceptismo de la novela no está sólo en una ingente colección de conceptos y agudezas,¹² frecuentemente de intención racionalista, que aparecen a través de las alegorías que componen la alegoría global de la 'vida humana', como parecen implicar críticos como Moreno Baez,¹³ sino en las aplicaciones (relaciones) de dicha 'alegoría de la vida humana' en general, y en las de infinidad de pasajes largos en particular como el justamente mencionado arriba. Así pues, teniendo en cuenta el método conceptista de relaciones dobles, triples, y aún multiples (alusión caleidoscópica) del jesuita, aunque teorizamos un mínimo en esta tesis, para no diluir nuestra presentación, probaremos a través de la expresión del Desengaño en El Criticón que la relación conceptista básica del mismo es la relación política, aplicada a la Corte de Madrid, a España. Los males de la Corte española no son pues sólo, como afirma Strolle, "an appropriate allegorical device for Gracián in his treatment of engaño[in the world]",¹⁴ sino todo el sentido y razón de ser de El Criticón, el propósito 'moral' del libro.

En el capítulo primero de esta tesis, tesis en parte analítica y en parte expositiva, trazamos la tradición del Desengaño en la literatura castellana (deteniéndonos brevemente en algunos autores) hasta el Barroco, con algunas referencias a literatura extranjera. Exponemos los problemas que afectaban al intelectual español en esta época, a través del modo de empleo del Conceptismo por Gracián en sus alusiones políticas. Incluimos además definiciones e ideas en torno al Desengaño de críticos, quienes en su mayoría relacionan el Desengaño

con la obra de Gracián. Sacamos finalmente nuestras propias definiciones de Desengaño de acuerdo al enjuiciamiento político que hemos observado en el jesuita en su Criticón, principalmente.

En el capítulo segundo estudiamos el Desengaño en la etapa de la Primavera de la Niñez y Estío de Juventud, y sacamos conclusiones sobre el significado de la expresión del Desengaño en esta edad, deteniéndonos en las primeras "crisis" en el desengaño personal de cada uno de sus protagonistas. Desengaño que es una preparación para cómo comprender el significado de la expresión del Desengaño en la etapa del Otoño de la Varonil Edad, preludio del 'Desengaño político' integral que se persigue en la obra.

En el capítulo tercero analizamos el Desengaño en el Otoño de la Varonil Edad, extrayendo igualmente conclusiones sobre la significación política del Desengaño en esta edad. En esta etapa, tal vez la edad más interesante en la trayectoria por la vida del hombre, se verá cómo uno de los protagonistas va asentando la idea graciánica de 'coronar' a un nuevo rey para efectuar cambios (políticos y morales) en los gobernantes de España.

En el capítulo cuarto escrutinizamos el alcance y significado del Desengaño en el Invierno de la Vejez, y sacamos conclusiones sobre la trascendencia del Desengaño en esta última edad del hombre. En este capítulo se estudia realmente la edad decisiva en la ruta trazada al hombre por el Creador del Universo. Gracián, a través de los trabajos asignados al peregrino de la vida que es el hombre, asigna a esta edad la trascendencia necesaria en El Criticón, de que el hombre sabio y virtuoso logre la Fama de la Inmortalidad, cuando una vez desengañado comience a hacer los cambios políticos constructivos para la

nación.

En el capítulo quinto hacemos un recuento retroactivo de las tres edades del hombre proyectadas en capítulos II, III y IV; o sea, desde la culminación del peregrinaje de la vida del hombre (Crito y Andrenio) en la Isla de la Inmortalidad, para retroceder a la iniciación de ella, partiendo de la isla de Santa Elena. En este capítulo recopilaremos las ideas de fondo de El Criticón que son las de orden político: de cómo llegar a modelar un gobernante perfecto. Al lograrlo Gracián, en la persona de Andrenio, y transportar a éste finalmente a la Isla de la Fama, reconocemos que el 'Príncipe' (ahora rey) hubo de recorrer toda una vida de 'desengaños' capeando los males (engaños de la Corte) mediante la adquisición de la Virtud para así poder hallar definitivamente la 'Verdad' o Felicidad. Gracián, sin duda, proyecta conceptísticamente la imagen de un gobernante ideal político pero encauzando su Criticón (literariamente) por el terreno moral-alegórico.

Finalmente, en relación a las precedentes conclusiones, enunciaremos la conclusión final de la tesis. Como síntesis, podemos decir que en esta tesis, especialmente a través de los capítulos de las edades del hombre, veremos cómo en Gracián la expresión del Desengaño conlleva la alusión crítico-política, con lo que quedará claro que El Criticón es un libro de intención eminentemente política. Se critica la vida política española del momento más crucial de su historia, especialmente el centro de la misma: la Corte, núcleo irradiador de los males. Así que Andrenio no podía conocer a Falsirena en otro lugar sino que en la babilónica Madrid. Con todo, en El Criticón, se proponen también las soluciones a los males del país, especialmente a tra-

vés de la esperanza de 'un nuevo Alejandro Magno'. Y no habremos de recurrir en esta tesis a El Héroe, a El Discreto, o al Oráculo para probar que la alegoría general del recorrido por la vida de Critilo y Andrenio, hace de El Criticón una enseñanza de Príncipes. En esta tesis quedará claro que, al revés de lo que cree casi toda la crítica gracianesca, el arquetipo de persona 'el héroe' de El Criticón no es Critilo, todo y que en una de las relaciones conceptistas Andrenio pueda considerarse su 'otro yo', y en otra la parte débil de la naturaleza humana, sino Andrenio. Critilo, por supuesto, representa los valores íntegros del país que aún quedan en pie; pero Andrenio, el vencedor de la mala inclinación, rechazador del brillo irresistible de los placeres y los halagos del mundo (pues a él llegan las tentaciones), aceptando y poniendo en práctica dichos valores, el héroe.

El Criticón, como probaremos, es una enseñanza de Príncipes, y como en toda enseñanza de Príncipes, se pone énfasis en el aspecto laico. Es por ello que cuando Gracián habla de religión la laicifica o racionaliza a través de mitos, alegorías, etc. He aquí el porqué del racionalismo 'incomprensible' en un religioso que ven, por ejemplo Moreno Báez, que además no tiene en cuenta que Gracián pretende ser un criticón integral y no un predicador, a despecho de su estado religioso. El caso es que no es para Baltasar Gracián la falta de religión la causa del desgobierno de los reyes de España. En el único libro en que había razón de predicar era El Comulgatorio.

La detección del plano político como el básico entre los que emergen de la expresión del Desengaño y las enseñanzas del 'Desengaño' (caída en la cuenta), bajo el sistema conceptista de relaciones de El Criticón, y la prueba que esta obra pretende ser alegórica-

mente una Enseñanza de Príncipes, es nuestra aportación básica en esta tesis a los estudios gracianescos.

¹El Concilio de Trento de la Iglesia (Católica) llevado a efecto en la ciudad de Trento (Italia) durante los años 1543-1563, condenó la Reforma Protestante, emprendió Reformas católicas, y definió las doctrinas católicas.

²Según Angel del Río en su Historia de la Literatura española, (New York: Holt, Rinehart & Wiston, 1968), T. I, p. 392, el Conceptismo consiste en un "Juego ingenioso de palabras, ideas y conceptos. De él resulta un estilo lleno de agudezas, chistes, símbolos, frases sentenciosas y antítesis rebuscadas". Según Gándara-Miranda, en Historia de la literatura española, (Madrid: Epesa, 1958), IV ed., p. 64: "Una definición del conceptismo habría de insistir en estas modalidades suyas: la búsqueda constante de pensamientos penetrantes, brillantes, expresados en una forma sorprendente por medio de combinaciones de palabras de antítesis de equívocos que permiten al autor lucir la sutileza de su espíritu, o, como gustaban decir los propios conceptistas, de su ingenio. El concepto de ingenio y su veneración constituyen una clase de Conceptismo. Baltasar Gracián, que no sólo es uno de los escritores conceptistas del XVII, sino además un consiente teorizante del conceptismo, tituló precisamente Agudeza y arte de ingenio una de sus obras más características".

³Baltasar Gracián y Morales nace en Belmonte de Tajo, pueblo cercano a Calatayud en la provincia de Aragón, el 8 de enero de 1601, siendo sus padres Francisco Gracián y Angela Morales. Tiene cuatro hermanos y todos profesan órdenes monacales. Transcurre su infancia en Toledo y cursa sus primeros estudios en esta ciudad. El 30 de mayo de 1619 ingresa como novicio a la Compañía de Jesús en Tarragona, para ingresar a la Universidad de Gandía en 1633. En 1636 pasa a Huesca como confesor y predicador donde conoce a don Vincencio Juan de Lastanosa, su futuro benefactor. En 1640 va a Zaragoza como confesor del virrey de Aragón, Francisco María Carafa, duque de Nocera (Nochera), a quien le unirá una inquebrantable amistad. En Madrid hace amistad imperecedera con el comediógrafo y poeta Antonio Hurtado de Mendoza. En Lérida interviene en la lucha contra el invasor francés (1646), llegándosele a conocer como el "Padre de la Victoria". Gracián muere en Tarazona el 6 de diciembre de 1658.

⁴Emblemata. Según F. G. Aubrey Bell en Literatura Castellana, (Barcelona: Edit. Juventud, S.A., 1947), III, Universalismo, p.713, "Escritores conceptistas del siglo XVII", "Los emblemas y empresas", dice: "En el Simbolismo barroco figuran los emblemas y empresas y jeroglíficos que alcanzaron popularidad, Su sentido enigmático y oscuro, y la ingeniosidad que requieren, los constituye en manifestaciones típicas del conceptismo, plastificador, además en forma propicia para excitar o avivar el sentimiento". Alciato, con su Emblemata, de la que reproduce gran número de muestras en Agudeza, es una de las grandes devociones de Gracián. En El Crítico, en cambio, vemos algunos ejemplos del jesuita: en "el Museo del Discreto", crisi IV, P. II, p.

722: a) "-No tenéis razón -dijo-, que en estas fábulas de Esopo hablan las bestias para que entiendan los hombres", b) "-Estas del Petrarca, justo Lipsio y otros, si tuvieran tanto de intención como tienen de cantidad, no hubiera precio bastante para ellas. También se lee en la crisis "El Mundo descifrado" (IV, III), p. 886: "-Pues sabed que fue un pedazo de una insulsa calabaza, sin el picante moral y sin el agrio satírico". En la crisis "La Hija sin padre en los desvanes del Mundo" (VII, III), en p. 922, se lee: "Echóle uno menos la ventanilla en el pecho, otro un ojo en cada mano, éste un candado en la boca y aquél una amarra en la voluntad".

⁵Sobre un significado de crisis, léase a Otis H. Green, en España y la tradición occidental, (Madrid: Editorial Gredos, 1969), T. IV, p. 231. También sobre el mismo autor en: Hispanic Review XXI (1953) "On the meaning of Crisi(s) before El Criticón" pp.218-220. Léase también a: Edward Sarmiento en Philological Quarterly XII (July 1933), Iowa City, Vol. 11-12: "A Preliminary Survey of Gracián's Criticón", p. 236. Asimismo léase a Arturo del Hoyo en Gracián, Obras completas, (Madrid: Aguilar, 1960), 2a. ed., en su prólogo a Gracián pp. CLVIII-CLXIX.

⁶Léase en Gracián, Obras completas, Ibid., en prólogo "Plan Primitivo de El Criticón", p. CLXXI.

⁷Léase a Angel del Río, ed. citada,

⁸Gracián, El Criticón, Clásicos Castellanos, (Madrid: Espasa-Calpe, 1971), I. p. XLVIII de la Introducción.

⁹Léase a Angel Valbuena en Historia de la literatura, 5a. ed. (Barcelona: Gili, 1957), T. II.

¹⁰Léase a Juan Luis Alborg, Historia de la Literatura Española, (Madrid: Gredos, 1967), II, p. 859.

¹¹Para las pérdidas del respeto a Felipe IV en la obra de Gracián, Vide, de Evaristo Correa Calderón, Gracián, su vida y su obra, 2a. ed. (Madrid: Gredos, 1969).

¹²Gracián, Obras completas, ed. cit., El Criticón (XI, III)

¹³Enrique Moreno Báez, Nosotros y nuestros clásicos, (Madrid: Gredos, 1961), Cap. XVII.

¹⁴Jo Matilde Strolle, Language and Morality in the Criticón, (Doctoral Dissertation), (Wisconsin: 1968), p. 138.

CAPITULO I

EL DESENGAÑO: LIMITES, TRADICION, Y BREVE APROXIMACION AL DESENGAÑO BARROCO.

A través del estudio del tratamiento del Desengaño en El Crítico, podemos ver el propósito político del libro, aun tropezando con el serio problema de definición de términos. ¿Qué es el desengaño?... Al ubicar el Desengaño, por decirlo así, en el terreno literario, se ve a las claras que el concepto de desengaño es algo que no ha sido propiamente definido. 'Desengaño' es un término consagrado por la crítica moderna. Por ser 'literario' entra en el ámbito ideológico y filosófico, pero el hecho es que el 'Desengaño' barroco, en la práctica, no parece haberse tratado siempre así. La crítica reduce convenientemente la idea de 'Desengaño' a la definición presente del Diccionario de este término, amalgamándola con la idea del desengaño del Romanticismo. Por otro lado, parece claro, que la crítica ha consagrado 'Desengaño' en vez de, por ejemplo, 'Desilusión' por cuanto aquel término aparece frecuentemente en las obras desengañadas del barroco (en Gracián, docenas de veces). La definición actual del Diccionario obviamente vale para descubrir ejemplos de desengaño en las obras y para decidir si una obra es desengañada o no, pero para poco más. Y la idea de desengaño del Romanticismo no hace más que estorbar. El caso es que, no es el Desengaño en sí, como sentimiento humano (tan viejo como el mundo mismo) expresado en frases, o el Desengaño como actitud, lo que debiera haber preocupado más, sino las connotaciones ideológicas y filosóficas (a menudo metafísicas) de su expresión literaria en el

Barroco. He aquí pues que el tan cacareado 'Desengaño' carece de una definición precisa en su dimensión ideológica barroca.

Haciendo un poco de historia literaria, y refiriéndonos, por ejemplo, a la obra El Sentimiento del Desengaño en la Poesía Barroca, de Luis Rosales, su autor se refiere en el Capítulo XIV, "El Sentimiento del Desengaño", a algunos aspectos que son de cierto interés para el logro de nuestra interpretación del origen del Desengaño literario barroco. Veamos a continuación un párrafo del tema en el crítico:

A la tensión creadora del siglo XIV español sucede un largo período de atonía. Con Felipe III, todo se inclina, desde el peligro hasta el descanso. Y con Felipe IV se sintió el espíritu español que la tensión del esfuerzo que el Conde Duque le obligó a realizar se le iba convirtiendo en desengaño. El sentimiento del desengaño llenó casi completamente el ámbito del nuevo siglo. Instituciones, formas de vida, costumbres y temas literarios lo reflejan de manera inequívoca. El sentimiento religioso, el sentimiento del amor, el sentimiento del honor se hacen más rígidos y al mismo tiempo se van tiñiendo de escepticismo. Esta relajación histórica de nuestro espíritu, en todas sus diversas manifestaciones, debía ser estudiada atenta y amorosamente si queremos llegar a comprender el fenómeno de nuestra verdadera decadencia. Las razones políticas, culturales y sociales, aducidas generalmente por los historiadores, necesitan un punto de partida más hondo, genuino y unificador. Toda decadencia, en el espíritu se origina y a él afecta de manera esencial. En él hay que buscarla. La historia de la nuestra, y quizá de toda decadencia, es la historia del sentimiento del desengaño.¹

Rosales, nos parece, ha tocado el punto vital de la decadencia española que afectaba al siglo XVII, por su acrecimiento del desengaño, y que repercutía en todos los círculos de la sociedad española. Más adelante explica, cómo el desengaño toma el curso de la estética barroca:

La expresión poética de la intrahistoria comienza a producirse justamente en los momentos de más alta tensión del espíritu nacional. Es una consecuencia inevitable de la naciente estética barroca: el vitalismo. Del mismo modo que junto a los temas mitológicos renacentistas aparecieron los temas burlescos, aparecen junto a los temas heroicos, los temas apicarados. La lírica posterior les da acogida siguiendo la ley estilística del claroscuro y el contraste barrocos ... Como procedía por acumulación y no por síntesis, el barroquismo no podía dejar de

dar expresión a la viva realidad que le rodeaba, aunque ésta fuese desordenada y contradictoria.²

Hasta aquí podemos colegir que Rosales, aún con su máxima expresión de ideas en torno al desengaño en la poesía (como sentimiento en su tratamiento), también limita su definición o su contenido. Sin embargo, aporta antecedentes valiosos de la progresión del sentimiento del Desengaño en las letras, en una época de decadencia en otras esferas del reinado español.

El caso es que todo en literatura y en el pensamiento es producto de tradiciones. Así, hay tradiciones de la posesión del pensamiento frente a las cosas, idealistas o realistas; de estilo: clásico, recargado; de la sensibilidad: estoica, epicúrea. Generalmente la tradición, al empujar al hombre a hacer, a crear, pasa a ser una especie de rectora del mundo futuro, y que hecho presente ingresa al pasado. El Desengaño en literatura no es una excepción, y en la castellana no es privativo del siglo XVII, llamado del Barroco, porque lleva tras sí una larguísima tradición que se remonta a las literaturas clásicas. El escritor barroco, en cuanto al Desengaño, discurre pues por caminos ya abiertos por sus antecesores. La literatura medieval en Castilla desde el siglo XII, usa el 'exemplo' como recurso idóneo para poder escarmentar. El sistema de ejemplo fue luego usado por Jorge Manrique quien, en sus Coplas, diserta líricamente sobre "lo" que pasa y "lo" que muere. Los bienes y grandezas de este mundo son fugaces, y todo desemboca finalmente en desengaño.

El Desengaño se ha representado tradicionalmente como meta de la vida real. Así por ejemplo, considerando el Libro de Buen Amor como una moralidad, del Arcipreste de Hita, y en innumerables moralistas medievales para alcanzar la codiciada meta, el hombre deberá esfor-

zarse constantemente en reconocer sus errores con la esperanza de que el desengaño le enseñe a vivir una vida más significativa, de mayor nivel moral. El ángulo terreno, por así llamarlo, (porque Hita no se preocupa por la Fama), del Desengaño medieval está en la desnuda expresión del Desengaño en un Manrique, a través del Ubi sunt, en una constante evocación de grandes personajes y de lo que de ellos hizo la muerte. Con el Ubi sunt se expresa el Desengaño por lo efímero del poder y la grandeza. Pero esta grandeza (Fama) conseguida a través de un virtuoso vivir, servirá de acícate emulativo, de ejemplo, para la generación presente y las venideras.

En el renacentista Petrarca (cronológicamente anterior al medieval Manrique) el Desengaño empieza a apartarse de la tradicional expresión medieval del mismo. En Secretum meum, en donde Petrarca se confiesa con su propia conciencia (y la desdobla en otro personaje cuando dialoga con San Agustín), hay toda una 'filosofía' del Desengaño, lo mismo que en sus Confesiones, que en muchos aspectos está muy cercana al espíritu del Desengaño barroco español.

En el Renacimiento, el Desengaño tradicional de los moralistas, de raíz teocéntrica, navegaba contra la corriente del mundo presentada en poesía, provocando en España quizás con más fuerza que en ninguna otra parte, un conflicto con la visión poética, optimista y androcéntrica general del mundo. Y este conflicto se acentúa a medida que el Renacimiento en España se nacionaliza. En muchos escritores empieza a atisbar el gran conflicto entre la realidad y las apariencias, como dos 'mundos', por así decirlo, excluyentes. Otros empiezan a preguntarse si había o no valor en la 'ilusión', o si de hecho el engaño no era preferible o a veces incluso justificable.

El mismo Garcilaso de la Vega, como buen español que era, haciéndose a veces eco del 'infeliz aprisionamiento' de su modelo Petrarca (aunque el italiano no capitaliza siempre en ello), considera, masoquísticamente, que hay engaño en el amor, presentándose como 'víctima' de la engañosa naturaleza del amor humano. La persistencia en el error, en que se complace a veces Garcilaso, pasó a Herrera, y con mucha más fuerza al Fénix, que a menudo afrontan la opción entre la persistencia en una vida de error y el des-engaño; escogiendo al engaño sobre su más doloroso contraparte. Para justificar esta opción, por supuesto, aducen toda clase de racionalizaciones personales. Con todo, Herrera y Lope (éste, ya muy adentrado cronológicamente en el Barroco), tienen perfecta conciencia del desengaño, en la forma de des-engaño, aunque se resistan a aceptarlo como solución a algunos de sus problemas personales más agudos. Petrarca, prácticamente sin excepción, sale airoso en su lucha al sacudirse el yugo de la pasión. En su prefacio al Canzoniere hay una convencional quasi-alabanza del 'desengaño', que, paradójicamente, se aviene en esencia al moralista de la mayoría de poetas y prosistas españoles barrocos. Gracián, en pleno XVII, si bien no alaba el Desengaño, lo considera como purificador instrumento de la mala inclinación en el hombre.

En el Barroco, el escritor español no puede confiar en los objetos externos ni en las emociones humanas y sus experiencias. Todo es, o deviene engaño. Todo es engañoso en la misma naturaleza, ya sea en cuanto lo dirigido al hombre, ya sea en lo apartado de él. Es precisamente en este medio que el 'engaño' desempeñará un papel tan activo, así que el escritor se dedicará a la búsqueda de la Verdad que es el camino del Desengaño. El caso es que ese 'engaño' del mundo, trasciende

conceptísticamente al engaño en que la Corte mantiene sumido al país. Esto se ha visto en un Quevedo, pero no se ha visto en Gracián, por ejemplo, en quien las alusiones políticas de su Criticón se han meramente subordinado al moralismo de la 'alegoría de la vida humana', y de aquí que no se haya dado la interpretación integralmente política que conviene a El Criticón, propósito de esta tesis.

En el siglo XVII se produce el decaimiento decisivo del poderío de España, con la consiguiente mengua del prestigio internacional del país. La Corte, con sus vicios, favoritismos e intransigencias, en cuanto a la política interior, y las desmesuradas aspiraciones de la Corona, rayantes en lo anacrónico, unidas a una desastrosa política internacional, precipitan la decadencia. Pero la Corte, a pesar del desastre reinante, persistía en sus despreocupadas actitudes, con sus liviandades y frívola vida. He aquí el gran 'engaño'. No en vano, es en esta época en que se producen en las artes los recargamientos barrocos, que en poesía se traduce en culteranismo o gongorismo, y que no es más que un 'escapismo', intento de huida de la realidad; y en lo moral, la amargura del des-engaño, reflejado elocuentemente en un gran sector de la prosa literaria. El ideal religioso, por su parte, sufre duro quebranto por haber fallado el ideal de universalidad cristiana iniciado por Carlos I.

La búsqueda de la 'verdad' en el moralismo del Desengaño ha sido casi invariablemente considerado como una consecuencia lógica de la Contrarreforma, que de hecho revertía a la visión medieval de la vida (una vuelta al insistente 'catolicismo tradicional' de España) que desplaza definitivamente la visión 'artificialmente optimista' y androcéntrica que había entrado en España con el Renacimiento. Lo

cierto es que en el Barroco, el Desengaño, con sus pinceladas estoicas, no es, en resumidas cuentas, sino una racionalización, por haber, el intelectual español, de aceptar una amarga verdad: la política, pero nunca el conformismo. Frecuentemente es rebeldía contra ella y contra los responsables, formulada en forma alegórica, o más o menos encubierta con dobleces. No es en vano que en esta época se da la 'poesía de las ruinas' (hay incluso ruinas en las Soledades de Góngora), y aun el mismo Quevedo llega a decir audazmente en una epístola satírica y censoria: "No he de callar, por más que con el dedo".

El escritor español, que había recibido del humanismo renacentista la fe en el mundo y la alegría del vivir, pasa a mostrar su desconfianza de la naturaleza humana, donde el humanismo contrarreformista le sirve de refuerzo en sus predicamentos. Pero es el desengaño del ideal tradicional máximo español: Dios-Patria-Rey, su verdadera obsesión y motivo. El Rey, tradicionalmente encarnación de las virtudes españolas, es ahora un ser débil dado a las fiestas y al boato, incapaz de tomar decisiones por sí mismo, y que parece no querer ver más allá de sus narices, como ignorando la decadencia española. He aquí, según nuestra interpretación el gran 'engaño', y en suma la verdadera causa de la desconfianza graciánica en la 'naturaleza humana'.

La impotencia por detener el curso de la decadencia, por la incapacidad de los reyes y su inconsciencia absolutista, lleva a algunos autores, en su desesperanza, a tratar de sublimar sus tensiones internas y desasosiego patriótico en sus obras, donde a veces la rebeldía es patente (Quevedo). Y es así que muchas de ellas, por diversa que sea su índole y distintos que sean sus enfoques y tratamiento del material, poseen un común denominador ideológico, una identidad de pro-

pósito. Y algunos autores, al no poder expresar abiertamente sus ideas por la censura y otros factores restrictivos, acuden a la alegoría. He aquí, cómo en muchos escritores, en sus alegorías, el utile de la fórmula horaciana adquiere una nueva dimensión, y el dulci deviene amargura (y ambos cristalizan en Desengaño). En esta época la forma de expresión se recarga o se hace símbolo, tomando clara forma en las pautas del Barroco que sientan los autores más destacados. Consecuentemente, en este siglo donde todo es símbolo, la mayoría de los escritores, Quevedo, Calderón, Góngora, a modo de ejemplo, y por supuesto el mismo Gracián, se valen casi siempre del subterfugio de la alegoría.³

Muchos autores de la época emplean, parcial o integralmente, la técnica caleidoscópica o de tornasol del concepto, para propósitos de múltiple alusión, que se aviene con los fines del uso de lo distorsivo, lo grotesco y la exageración naturalista de los picarescos. Tanto el autor conceptista como el autor picaresco, aunque valiéndose de diversos enfoques a temas vitales y de diferentes técnicas artísticas, (con todo la picaresca a partir de Mateo Alemán se 'conceptiza'), recurren a la sátira, usándola como vehículo de la expresión del Desengaño. La sátira, o la crítica política, por ejemplo, que desde el final del siglo XVI comienza a tomar cuerpo, desfigura a veces cualquier manifestación de la historia, de la vida y el alma nacionales para inducir efectos de enmienda. Los motivos políticos del Desengaño aparecen pues, conceptista o alegóricamente, o ambos, en la sátira y en la crítica. El sentimiento del Desengaño es pues el común denominador de la tendencia en marcha entre los intelectuales más perspicaces del siglo XVII para levantar la conciencia del país hacia una mo-

dernización ideológica que pueda salvarlo del caos. El Criticón, el libro del 'Desengaño de la Vida' es un preclaro baluarte donde se sustentan las inquietudes patrióticas y filosóficas del momento. El Criticón será el libro de la exposición de la verdad del sentido de la existencia, mediante la alegoría del trayecto por la vida de dos personajes. Alegoría que trasciende al desengaño de la realidad política del momento más crucial para la supervivencia de España como potencia, si ya no como símbolo universal.

Gracián es el escritor que trata el tema del Desengaño más lisa, a la par que profundamente en su siglo cuando el Imperio se encuentra en pleno período de desintegración, y el decaimiento se hace perceptible a través del quebranto del antiguo heroísmo español y del espíritu individual. El jesuita aragonés, ante ese estado de cosas, se rebela contra las causas de la decadencia nacional apelando con su crítica a los valores del pasado. En mucha de la poesía del Barroco, al expresarse el sentimiento del Desengaño, se premia al enemigo (el extranjero) por sus triunfos. Pero esa alabanza no es más que una alabanza disfrazada: es la crítica dirigida al nacional, a la España decadente. Como un resultado podemos decir que el Desengaño barroco mueve las figuras y las pasiones sobre el tablado mismo del Imperio. El barroco además, si por una parte unifica, por otra parte degrada y populariza todos los tipos del héroe en uno sólo. Sirvan de ejemplo: el heroísmo militar y el heroísmo político. Gracián cayó en ese fenómeno: de degradar el heroísmo en la escala jerárquica de los valores. De hecho, mucha de la literatura del Barroco español critica o degrada satíricamente a sus connacionales. En un pasaje de la crisi "La Isla de la Inmortalidad", de la última parte de El Criticón Gracián se per-

mite criticar de esta manera:

¿Quiénes son aquéllos preguntó Andrenio- que están corridos, cubriéndose los rostros con las manos? -Aquéllos son- les dijeron- no menos que el Cid español, el Roldán francés y el portugués Pereira. -¿Cómo así, cuando habían de estar con las caras muy exentadas en el mejor puesto de lucimiento? -Es que están corridos de las necesidades en aplausos que cuentan de ellos sus nacionales.⁴

Existe pues ridiculización al guerrero y admiración por el que ataca la patria. Por consiguiente, el hecho heroico que ya es muy escaso, no es digno de consideración, en parte, porque la ostentación con que lo envuelve la propaganda oficial lo transforma en una obra de miles gloriosus. Por ello, dice Gracián por boca de Andrenio en "la Rueda del Tiempo" de El Criticón:

cuando [ocurre] una victoria, un buen suceso lo repiten y lo vuelven a cacarear ... como lo de la victoria naval contra Selim, que aseguran fue más gasto que se hizo en salvas y en luminarias que lo que se ganó con ella.⁵

Y en cambio prevalecen los motivos estoicos. El ideal representativo de la humanidad pasa a ser el ideal de la sabiduría, el culto al individualismo y a la razón. La valorización política y social del hombre adquiere su momento de esplendor, interiorizándose éste en conceptos de libertad, pues para poder servir a su propia vocación debe ser enteramente libre. El sabio además, ausculta la peregrinación en el mundo como ejercicio de libertad (lo que en Gracián pasa a ser un mero juego de conceptos).

Se produce así, con el avvenir del Barroco, el sentimiento del Desengaño en su total dimensión. Los representantes del XVII (al tener que afrontar la bajeza nacional) siguen el señero de preservar la fama terrenal individual. Esta idea puesta en marcha en Castilla tan tempranamente como en Rodríguez de la Cámara o del Padrón, fue afianzándose más tarde en la Generaciones y semblanzas y en Loores de

los claros varones de España de Fernán Pérez de Guzmán. Juan de Mena expone también ideas afines en su Laberinto. Se desemboca pues en el período magno de la literatura justamente cuando existe una razón muy significativa en el campo de la política para la expresión del Desengaño, usado tan exquisitamente por legión de escritores barrocos.

La crítica moderna coincide en que el Desengaño, en su expresión literaria en el Barroco, está relacionado con los problemas políticos y económicos del país, además de los espirituales y los ideológicos. Pero se ha implicado frecuentemente que lo básico es la ideología moralista contrarreformista. El caso es que el Desengaño, en un Quevedo por ejemplo, es un desengaño político. No se ha estudiado el Desengaño en El Criticón pues, como desengaño de raíz política. Si el desengaño en Gracián fuera un desengaño del mundo puramente de raíz contrarreformista, la filosofía de la vida estaría aún más cercana de la de Jorge Manrique, por ejemplo, aunque parezca algo paradójico. Pero el Desengaño en Gracián es un tipo de Desengaño más diversificado según se verá. Así que El Criticón no puede tener propósito moralista-religioso mas que subordinado, como creen Romera Navarro y Correa Calderón, entre otros. Ya lo vieron los dirigentes de la Compañía de Jesús, quienes atacaron a Gracián por escribir 'profano' o 'mundano'. Y es gracias a la técnica conceptista de relaciones e interdependencias alusivas, donde Gracián puede establecer la relación por analogía del plano religioso, o mejor dicho moral cristiano con el plano político y social, que es el primario.

El Criticón es una obra moral, pero de difícil interpretación, por los conceptos filosóficos que encierra la alegoría general y las alegorías particulares. Dice Otis H. Green, en su estudio de

los nuevos géneros literarios, respecto a la moral en el jesuita: "Un crítico llamó a Gracián 'nuestro enigmático moralista'. La dificultad que presenta la obra es 'el esclarecimiento, delimitación y sentido fundamental de su doctrina'."6 Porque Gracián junta elementos ficticios y doctrinarios, que en el alambique de su pensamiento filosófico-conceptista, imprimen una mordacidad algo en desacuerdo con una obra de moral doctrinaria. Algunos críticos, como el mencionado arriba, coinciden en considerar a El Criticón como un libro en el cual se persigue un fin moral y doctrinario cristiano (alegoría mundana que trasciende a lo divino), entre otras cosas, porque el jesuita impone virtud al hombre como un requisito esencial en su recorrido por el mundo, y la Virtud es la que le permitirá hallar la 'Verdad' para poder entrar en la Isla de la Inmortalidad, alegórico del Cielo. Pero es alegórica del Cielo sólo en superficie, o mejor dicho, en una relación conceptista subordinada, porque 'la isla' es claro, tránsito de la medieval vida de la Fama. Por otra parte, creemos, que el propósito moral (que en un nivel conceptista trasciende a lo doctrinal religioso) está subordinado al propósito político, con lo que El Criticón en verdad es una enseñanza de Príncipes cristianos. Esto, que no lo ha visto la crítica graciánica, lo intentaremos probar en los capítulos que siguen a través del análisis del Conceptismo en la expresión del Desengaño en la obra.

En resumen, El Desengaño tradicional, que en la Edad Media era exclusivamente desengaño del mundo y sus placeres (teocéntrico), en el Renacimiento pasa a ser un Desengaño androcéntrico (engaño principalmente en el amor), para revertir de nuevo en el Desengaño teocéntrico 'contrarreformista' de la vida (de los moralistas de tipo ascé-

tico del Barroco). Los moralistas de tipo no ascético, o bien aceptarán a regañadientes el Desengaño del mundo como única solución filosófica al problema del engaño del mundo, o bien, como Gracián, lo aceptarán como un elemento purificador para fines doctrinales y didácticos. Pero en ambos, su llamémosle 'moral del Desengaño', trasciende conceptísticamente al plano político. Naturalmente mucho más llana y sutilmente en Gracián que en un Quevedo, por ejemplo (éste, a veces, se atreve a hablar muy claro). En otras palabras, que en los escritores barrocos del Desengaño, cuanto pueda aparecer como elemento moralizante (desengaño del mundo), trascenderá en el plano conceptista de relaciones a una amarga alusión política y social concreta. Así, en la expresión del Desengaño en el Barroco, es el modo que tiene el autor para encubrir un desasosiego patriótico, ya que no puede hablar más claro llamando al pan, pan y al vino, vino.

La expresión del Desengaño, por consiguiente, no es nada nuevo. Lo que sucede es que, en los escritores barrocos, cristaliza de una manera peculiar. Se encuentra en la misma filosofía y literatura griegas y latinas, y consideradas las Sagradas Escrituras por ejemplo, como literatura, en la misma Biblia. De la literatura latina pasan a las literaturas románicas motivos específicos de Desengaño, como el Ubi sunt y la 'Vana rosa' (la flor del desengaño), y temas amplios como el desengaño del mundo, desengaño del amor, etc. La literatura española ha usado el Desengaño desde el Poema del Mío Cid, en donde se da el 'desengaño político' en el caso de la desilusión del Cid por su Rey. Desilusión que ya es 'graciánica' (según nuestro estudio), en el sentido de que la confianza en su señor nunca le abandonará. En Gracián la confianza radica especialmente en Andrenio. La

Edad Media española, en cambio, usa el tema del desengaño del mundo, por ejemplo a través de las posibilidades del Ubi sunt (Jorge Manrique, etc.). El desengaño en el Renacimiento es frecuentemente amoroso, y casi invariablemente en la poesía, pero es en el Barroco donde la tradición general del Desengaño alcanza una nueva dimensión, por obra y gracia del quebrantamiento de la fe en el ideal tradicional más grande: el Dios-Patria-Rey. Y es Gracián, a través del conceptismo alusivo de relaciones, según nuestro criterio, el escritor barroco que usa la expresión del Desengaño con mayor habilidad para fines dídacticos de repercusión política.

El Ubi sunt medieval 'a lo Manrique', en sus Coplas, expresa el desengaño por lo efímero del poder y de la gloria en los grandes caballeros al segarles 'la muerte' la vida. Y a este "¿dónde están?" o "¿qué se fizieron?", con el advenimiento del Barroco, muchos escritores le acoplarán un sentimiento muy peculiar del siglo XVII: el de poder reclamar los valores nacionales perdidos. En otras palabras, el Ubi sunt 'a lo Manrique' queda transmutado en el Barroco, alcanzando su máxima expresión en Gracián, a la pregunta: '¿dónde está la lección de los personajes célebres y heroicos de la historia española en los hombres de la actual España?'. En el Barroco hay pues una vuelta (modificada), a una de las formas medievales de la expresión del Desengaño, reteniendo el androcentrismo de la 'desilusión' del Renacimiento aunque diluída por la ideología del nuevo teocentrismo Contrarreformista.

A modo de corolario del problema de la definición del Desengaño barroco citaremos las ideas de ciertos críticos de primera línea sobre el Desengaño en su dimensión del Barroco, por cuanto de en-

tre todas estas ideas se puede extraer una más viable definición de dicho Desengaño. Empezaremos por Arturo del Hoyo quien ya dice algo interesante sobre el Desengaño en Gracián, todo y que en su conato de limitación de ideas, se salga finalmente por la tangente expresando que el Desengaño "nace de", o que es "una visión del mundo" que tuvo en el Conceptismo "un estilo propio":

El desengaño es uno de los grandes temas --como la soledad--, de la literatura española: el tema del desengaño traspasa la obra entera de Gracián, de modo constante y extremo, dotándola de peculiaridad. Es la suya una obra bien informada de pies a cabeza, por una permanente visión desengañada del mundo. Este español desengañado, como la soledad española, puede rastrearse a lo largo de los siglos ... Lo que da a Gracián su peculiaridad, su rasgo más constante y caracterizador, es precisamente su continua desengañada actitud; todo funciona en él para el desengaño; no tiene otro objeto su obra que desengañar más aún.⁷

Podemos observar en del Hoyo una apegada idea del desengaño dentro del tradicional proceso histórico, aludiendo a Gracián como al más fiel exponente en cuanto a como sentir o expresar el desengaño, sentimiento que aquejaba al español ya por centurias. He aquí otras ideas del crítico con respecto al desengaño en el Barroco y a su relación con el Conceptismo:

El tema del desengaño pudiera no parecer primitivamente español en el Barroco; fuera de España se dan también ejemplos suyos. Sin embargo se hizo caracterizadamente español en el Barroco, al barroquizarse tan absolutamente. El desengaño, como visión del mundo tuvo un estilo propio, el estilo que llamamos "conceptismo". El desengaño se produce fundamentalmente por la asociación de dos opuestos tan radicales como son vida y muerte; por la casi palpable realidad de la caducidad de la vida: estoicismo y cristianismo se juntan en este caso. Nace de establecer una relación entre dos extremos ... Estos extremos, al relacionarse, advierten que la vida es engaño y que hay que afrontarla desengañándose.⁸

Del Hoyo parece aquí identificar 'desengaño' con 'conceptismo', lo cual en parte sería un tributo a Gracián, quedando éste además ubicado en el Barroco como uno de los grandes autores 'desengañados'.

Dejando aparte que el Desengaño (como la 'soledad') no es más que un tema en sentido lato, ya que tradicionalmente 'tema' es algo más restringido y tangible, y así el tema de la Amistad, el tema de la Fortuna, el tema del incesto, el tema de la dama cruel, etc., Arturo del Hoyo, por hacer entrar lo definido en la definición, aunque algo interesante dice, revierte de hecho la definición de 'desengaño' del diccionario (porque dice que el Desengaño "se produce"), así que en realidad no define el Desengaño barroco. Porque si de una cosa quedamos convencidos en nuestra investigación del Desengaño del Barroco, es que este Desengaño es un Desengaño cuyas características especiales, que se originan por ciertas condiciones ideológicas, entra en el ámbito filosófico y vitalista, pero que por lo literario es artificial, o mejor dicho, instrumental.

Klaus Heger, otro de los críticos que hacen hincapié en el Desengaño, dice en Baltasar Gracián, Estilo y Doctrina, al tratar de la "discreción":

Una visión de conjunto sobre el papel de la "discreción" en la tradición literaria de la Edad Media y especialmente en la literatura española del siglo XVII, nos la da A. A. Parker en el epílogo de su edición de "No hay más fortuna que Dios", de Calderón. Entre otras cosas refiere que en Gracián ha de observarse un enlace especialmente estrecho entre la "discreción" y el "desengaño", lo que se confirma en las más difíciles conexiones. Así se dice al final del Discreto, del saber filosofar como corona de la "discreción" que él de todo extrae "o la miel del gustoso provecho o la cera para la luz del desengaño". ... Entre las distintas figuras alegóricas bajo las que "desengaño" aparece [en El Criticón], es una de las importantes la del Descifrador. Este se encarga de la "crisi" "El Mundo descifrado" de conducir a Critilo y Andrenio, y sólo posteriormente se pone de manifiesto que es el "Desengaño", el querido hijo de la Verdad.⁹

Este crítico tampoco nos da una idea clara de lo que es el 'Desengaño' en Gracián. De nuevo hace lo mismo que los críticos que hablan del 'realismo mágico' en tal o tal autor, dejándonos a oscuras sobre lo que se entiende realmente por 'realismo mágico'.

En resumen, la 'desilusión' de la definición de 'Desengaño' del Diccionario, usado por la mayoría de la crítica para el tratamiento del Desengaño del Barroco, es negar al Desengaño barroco características especiales de bases literarias y filosóficas de un momento histórico, y es centrarse sólo en un sentimiento humano común a todas las gentes y a todos los tiempos. Menos sirve identificar ideas del Desengaño Romántico con el del Barroco. Sin embargo, ciertas connotaciones positivas que vio Covarrubias a 'desengaño' son aplicables al Desengaño barroco, donde nos cabe mencionar a Otis H. Green, quien dice sobre el 'desengaño' mencionando a Covarrubias:

En su Tesoro de la lengua castellana reconoce Covarrubias los valores positivos que puede connotar la palabra "desengaño". Bajo la palabra clave "Desengañar" define el nombre "desengañado" como "el trato llano y claro con el que desengañamos, o la misma verdad que nos desengaña."¹⁰

Podemos resumir diciendo que el concepto del Desengaño en el Barroco no ha sido exactamente definido, todo y que sus características determinantes se deslizan incluso, a través de ciertos temas, en poesía. Sin embargo, de entre todas las ideas manifestadas por los críticos modernos en torno al Desengaño en Gracián, aparece de una manera u otra el común denominador de que el Desengaño Barroco es un medio de censura para levantar la conciencia nacional hacia una reestructuración ideológica. El Crítico sin duda refleja la propia desilusión de Gracián por la crisis política y social del decadente momento histórico español, y la consiguiente pérdida de los valores ancestrales del país, estado de cosas ya denunciado soslayadamente por muchos otros escritores 'desengañados'. Y esta desilusión, sólo estoica en fachada, se manifiesta en el jesuita cuando pone de por medio al hombre español (Critilo y Andrenio) en el escenario de la Vida, para que

se atreva a afrontar con valor la (amarga) Verdad mediante la Virtud y el buen entendimiento.

Según nuestra visión, la manifestación literaria del Desengaño en el Barroco es básicamente la expresión críptica, conceptista, de una amarga desilusión por el engaño político, que elevado al plano filosófico y vital de 'caer en la cuenta', se traduce en una actitud aparentemente estoica ante la vida. Esta definición, que con la adición de alguna variable creemos válida en toda expresión literaria del Desengaño en el Barroco, queda ampliamente probada en Gracián, ya que en él (como en Quevedo y otros), la desilusión política o relacionada con la política, es la gran constante de su 'Desengaño'. Y esta nuestra propia definición de Desengaño veremos cómo se cumple en Gracián casi siempre al pie de la letra, aunque por motivos de brevedad no lo haremos notar expresamente en los capítulos que siguen.

Para Gracián se hizo necesario partir del 'Engaño', singular contraparte del Desengaño para poder así desarrollar sus ideas de matiz político. Como conceptista que es, navegando justamente en el álgido período barroco del XVII, mediante el subterfugio artístico del 'desengaño', ya tiene una tabla de salvación donde apoyarse para reclamar los valores nacionales perdidos. Para el jesuita aragonés todo empieza con el desengaño personal de cada individuo. Si él ve 'engaño' en la corte (medio político), cree que este medio (corrupción, mentira, falsedad) es el causante directo del descalabro nacional. Nada es más importante pues a estas alturas (época de los últimos Austrias) que tratar de derrotar al 'engaño cortesano'. El autor, al atacar al Vicio en su Criticón, alegóricamente lo hermana con la Ignorancia, el Vulgacho, la Mentira, la Hipocresía, la Avaricia, el poder del Mando, la

falsa Fama, la Ilusión o apariencia de las cosas, la Inmadurez, etc. Se vale de su conceptismo para, artísticamente, entablar una constante lucha entre el Engaño y el Des-engaño, elementos que alegoriza como medios vitales en la obra. Pero si incluso cita, en innumerables pasajes el término desengaño, infiltra en la mayoría de ellos conceptísticamente la idea de un 'desengaño político', dejando el resto a la imaginación del lector. Por otra parte, si nos atenemos al curso histórico-literario que hemos procesado en este Capítulo, Gracián sigue tal vez la ruta de sus antecesores, evitando muy sutilmente, como conceptista que es, de hablar abiertamente de la política española.

El 'desengaño graciánico' en El Criticón lo vemos como a la fuerza que en todo momento repele a su contraparte el Engaño, fuente este último de todos los Males o Vicios, para consecuentemente llegarse a una tónica moral literaria que no es otra que la Verdad. La intención graciánica es pues de sacudir del hombre las pasiones desordenadas, haciendo reinar por sobre ellas la Virtud. A Gracián le preocupa y duele el futuro político de su patria. Andrenio, su protagonista elegido como el 'arquetipo de rey', gobernando ya tras un porvenir más promisorio, muy desengañado en "la Rueda del Mundo", desea vehementemente conocer los tiempos futuros. El 'desengaño' que se desliza en El Criticón interpreta pues el pensamiento del autor, quién, deseoso de que el mundo (español) conozca la verdad de un acontecer político decadente, invita al 'rey de por entonces' (que en un plano conceptista ya es Andrenio) a resolver el porvenir de España. Lanza un dardo, por así decirlo, al corazón de los males políticos (la Corte), donde según él reside el Engaño, epicentro de la decadencia nacional, por cuanto el dilema consiste en erradicar el Mal.

¹Luis Rosales, El Sentimiento del Desengaño en la Poesía Barroca, (Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1966), pp. 64-65.

²Ibid., p. 66

³Chandler Rathfon Post en Mediaeval Spanish Allegory, (Cambridge: Harvard University Press, 1915), Vol. IV, pp. 3-5, da ciertas descripciones de las alegorías, las cuales tuvieron su culminación en el siglo XV, cuando dice: "I mean by allegory that literary type which crystallizes a more or less abstract idea by presenting it in the concrete form of a fictitious person, thing or event. Under such a definition would be included the ordinary divisions of mediaeval allegory, of which Spanish affords abundant examples. The crystallization of abstractions into fictitious persons is illustrated by the tediously common figures of the Virtuous and Vices; the concrete presentation of an idea through an imaginary thing appears in a passage of the Libro de Buen Amor by Juan Ruiz, the truest Spanish poet of the fourteenth century where he advises as defense against the Vices the ghostly weapons of the Sacraments and the Virtues."

⁴En Gracián, Obras completas, ed. cit., El Criticón, p.1010, crisi "La Isla de la Inmortalidad" (III, XII).

⁵Ibid., p. 964 (III, X) de El Criticón.

⁶Green, ed. cit., pp. 272-274.

⁷Gracián, Obras completas, ed. cit., en p. CLXXXIII del "Estudio Preliminar" de Arturo del Hoyo.

⁸Ibid., p. CLXXXIII.

⁹Klaus Heger, en Baltasar Gracián, Estilo y Doctrina, (Zaragoza: Editorial Librería General, 1960), pp. 146-147.

¹⁰Green, ed. cit. en p. 58. Este mismo autor dice además en p. 60: "Como elemento integrante de los libros impresos la palabra 'desengaño' pertenece casi por entero al siglo XVII, a juzgar por la sección del Índice de la Bibliotheca Hispana Nova de Nicolás Antonio, titulada 'Moralia'. 'Documenta, Político-Moralia, Filosofico-Moralia', donde se leen los siguientes títulos: El desengaño del mundo (ca. 1602); Desengaños del mundo (1611); Desengaño del eclesiástico en el amor de los parientes (1670)."

CAPITULO II

EL DESENGAÑO EN LA PRIMAVERA DE LA NIÑEZ

Y ESTIO DE LA JUVENTUD: SUS PRIMERAS

IMPLICACIONES POLITICAS.

Gracián inicia su obra con la crisi "Náufrago Critilo encuentra con Andrenio, que le da prodigiosamente razón de sí" (I,I), ubicando al segundo protagonista en la primera etapa de la vida del hombre. Critilo, nombre cuya etimología griega significa hombre juicioso, anciano ya, se halla en el camino de la sabiduría. Andrenio, cuyo nombre también de origen griego significa hombre natural, es quién, tras salvar al primero de perecer ahogado, le seguirá en su camino y en las vicisitudes de la vida. Pero antes de empezar con el análisis del Desengaño en esta primera etapa de la vida del hombre, a través de las expresiones textuales más notorias del mismo, diremos que el Desengaño en Andrenio (por cuanto Critilo es hombre ya desengañado), se produce, hablando de momento en términos muy generales, del siguiente modo: (1) por sí mismo, o sea, por experiencia propia. Así, ya antes de la entrada en la nueva vida por experimentar, el primer encuentro del mancebo con el Desengaño es la experiencia de la noche, las flores que se marchitan, y la visión de los contrarios en la naturaleza, (2) a través de la experiencia de Critilo, y, (3) a través de ciertos personajes alegóricos, etc. En el segundo y tercer caso, Andrenio ya comienza a experimentar el mundo civil.

En la escena preliminar tenemos al naúfrago Critilo luchando contra las olas en la costa de la isla de Santa Elena, quién, al hallarse entre dos opuestos que son vida y muerte, desengañado y

apremiado, querellándose contra la misma naturaleza, exclama:

Madrastra se mostró la naturaleza con el hombre, pues lo que le quitó de conocimiento al nacer le restituye al morir: Allí porque se perciben los bienes que se reciben, y aquí porque se sientan los males que se conjuran. (Crit., p. 520)

Critilo, en su desesperación, clama contra la naturaleza de la cual el hombre es su dependiente. Muestra así un ostensible desengaño ante la realidad, pero con dejo de amargura. En otra fase, el escritor, al nombrar la isla de Santa Elena: "... escala del un mundo al otro, de descanso a la portátil Europa, y ha sido franca mantenida en la divina providencia, demencia en medio de inmensos golfos" (p. 520), ha sentido la necesidad de manifestar fe en aras de un futuro mejor, que le permita, por así decirlo, rechazar su actual mundo. Por otra parte veremos como el escritor hará actuar a sus protagonistas en terrenos dificultosos, engañosos, para que más tarde hallen la Verdad mediante el desengaño de la vida.

Critilo es salvado de perecer por "un gallardo joven, ángel al parecer y mucho más al obrar" (p.521), con quién trata de identificarse pero sin recibir respuesta alguna:

Desengañóle presto la experiencia, pues al menor ruido prestaba atenciones prontas, sobre el imitar con tanta propiedad los bramidos de las fieras y los cantos de las aves, que parecía entenderse mejor con los brutos que con las personas: tanto pueden la costumbre y la crianza. (pp.521-522)

En este pasaje el autor trata de darnos una lección del contraste que existe entre la experiencia de un hombre discreto, que es el náufrago Critilo, y el estado primitivo muy propio del isleño. Razón por la cual el primero le enseña a comunicarse en su culta lengua: "... emprendió luego a enseñar a hablar al inculto joven ..." (p.522).

Este último, ahora, con la presencia del náufrago en su isla, se da

cuenta que su calidad de ser humano encierra un profundo significado, es decir, el poderse considerar idéntico con el otro ser a quien ha salvado en sus playas:

El deseo de sacar a luz tanto concepto por toda la vida reprimido y la curiosidad de saber tanta verdad ignorada picaban la docilidad de Andrenio ... Tú eres el primer hombre que hasta hoy he visto y en ti me hallo retratado más al vivo que en los mudos cristales de una fuente que muchas veces mi curiosidad solicitaba y mi ignorancia aplaudía. (pp. 522-523)

Existe en Andrenio el deseo de salir del 'encierro' de la vida: conocer la Verdad y el por qué de las cosas. Gracián entrevera la idea de lo confuso que es el mundo (pues el hombre no sabe de donde viene) con la del encierro, permitiendo así que el semi-salvaje busque respuesta a su problema:

La vez primera que me reconocí y pude hacer concepto de mí mismo me hallé encerrado dentro de las entrañas de aquel monte que entre los demás se descuella, que aun entre peñascos debe ser estimada la eminencia ... Pero llegando a cierto término de creer y de vivir, me saltó de repente un tan extraordinario ímpetu de conocimiento, un tan grande golpe de luz y de advertencia, que, revolviendo sobre mí, comencé a reconocerme, haciendo una y otra reflexión sobre mi propio ser. "¿Qué es esto? -decía-. ¿Soy o no soy? Pero, pues vivo, pues conozco y advierto, ser tengo. Mas si soy, ¿quién soy yo? ¿Quién me ha dado este ser y para qué me lo ha dado? Para estar aquí metido, ¡grande infelicidad sería! ..." (pp. 523-524)

En este pasaje recogemos la idea graciánica de que Andrenio reflexiona sobre 'quién es' cuando hubo llegado a cierta edad estando aún encerrado dentro de una cueva. Así dice a continuación:

... imaginé muchas veces y de mil modos lo que habría acá fuera, el modo, la disposición, la traza, el sitio, la variedad y máquina de cosas, según lo que yo había concebido, jamás di en el modo ni atiné en el orden, variedad y grandeza desta gran fábrica que vemos y admiramos. (pp. 524-525)

Sin embargo Andrenio alabará la naturaleza, y toda la luz del exterior le parecerá poco cuando empiece a ver la creación, "la gran fábrica". Así en la crisis "El Gran Teatro del Universo" (I, II), el prisionero

se encuentra liberado de las entrañas de la cueva debido a un movimiento de tierras: "Abrí los ojos a la que comenzaba a abrir el día. Día claro, día grande, día felicísimo, el mejor de toda mi vida ..." (p. 526). Gracián presenta en Andrenio, hasta cierto punto, la dualidad del hombre, pues primeramente lo presenta como al hombre prisionero, encerrado en la cueva (las tinieblas), en cambio, cuando ve la claridad de la luz exterior (la libertad), se le produce un insospechado contraste, equivalente a desengaño, que le permite conocer la realidad externa de la vida (la Verdad). La idea graciánica parece esta vez oscilar entre dos opuestos: (1) el de las tinieblas que nacen en el interior (el alma) del hombre (Andrenio en la cueva), y (2) la claridad que le ofrece la naturaleza (el exterior) como una naciente realidad (desengaño). Acto seguido el náufrago responderá muy atinadamente al isleño: "... cuando los ojos ven lo que nunca vieron, el corazón siente lo que nunca sintió." p. 527). Palabras éstas, que a modo de aforismo, nos revelan que el mundo es un amplio campo donde el hombre siempre tiene mucho por ver y aprender. Gracián hace hincapié en mostrar al varón sabio además, cuando hace decir a Critilo: "Por eso los varones se valieron siempre a la reflexión, imaginándose de nuevo al mundo, reparando en sus prodigios, que cada cosa lo es, admirando sus perfecciones y filosofando artificiosamente" (p. 527). Vemos en Gracián una idea bivalente de desengaño: (1) en lanzar al ingenuo Andrenio fuera de las tinieblas, a ver la realidad, y (2) que Critilo manifieste admiración cuando se dirige al isleño. Así, el primero llega a decir: "Felicidad fue tu prisión ... pues llegaste por ella a gozar todo el bien junto y deseado ..." (p. 527). El jesuita muestra situaciones de contraste que permiten evaluar más tarde los bienes y feli-

ciudades que el hombre logra. Andrenio, al describir al náufrago la inmensidad del espacio terrestre, grandeza del Creador, le dice que entre las variedades de colores echa de menos sólo el color verde, que es el más agradable a la vista, a lo que Critilo le responde: "Es muy terreno ... Quédense las verduras para la tierra: acá son las esperanzas, allá la feliz posesión. Es contrario ese color a los ardores celestes, por ser hijos de la humedad corruptible" (p. 530). Encaminado en el terreno filosófico la idea del jesuita consiste en mostrar desilusión por las apariencias de la vida terrenal, con un consiguiente desengaño personal. El color verde es un reflejo de la temida vida de 'abajo'. Por otro lado el escritor en este pasaje muestra optimismo y disciplina cristiana en querer ordenar las cosas (hechas de acuerdo a la voluntad de un Creador) de este mundo, al cual lo considera fugaz o tan sólo como una esperanza, idea ésta que va muy de la mano con el espíritu barroco de su siglo.

Gracián exhibe a su protagonista en la obra, como persona por educar, como a un salvaje bueno y noble que sabe apreciar la belleza de la naturaleza y su modo primitivo del 'buen vivir', es decir, apartado del mundo civil. Así, en un pasaje de la crisis "La hermosa naturaleza" (I, III), pone en boca del isleño:

Hallábame ... en medio de tan gran laberinto de prodigios en criaturas, gustosamente perdido, cuando más hallado ... Cogía ésta y aquella flor, solicitaba de su fragancia, lisonjeado de su belleza, no me hartaba de verlas y olerlas ... -Mas, ¡ay! ... que lo que me lisonjearon las flores primero tan fragantes, me entristecieron después ya marchitas. (p. 533)

El jesuita al mismo tiempo que alaba la naturaleza con la belleza de las flores, etc., en un plano conceptista critica la vida del hombre a su paso por la tierra. Critica lo efímero de la vida, a través de An-

drenio, quién aun en estado primitivo denuncia la existencia del hombre como 'tránsfuga' y 'perecedera'. La vida o existencia del hombre sería como la de la flor la cual tiene una corta vida. En otro plano conceptista, Andrenio ha de representar al hombre aislado en la naturaleza (la flor), rodeado de cosas bellas, pero perdido, aunque no contaminado por la civilización. El jesuita pone en boca de Critilo:

Es la hermosura agradable ostentación del comenzar: nace el año entre las flores de una alegre primavera, amanece el día entre los arreboles de una risueña aurora, y comienza el hombre a vivir entre las risas de la niñez y las lozanías de la juventud; mas todo viene a parar en la tristeza de un marchitarse, en el honor de un ponerse, y en la fealdad de un morir, haciendo continuamente del ojo la inconstancia común al desengaño especial. (p. 533)

Critilo que es el hombre desengañado del mundo civil compara la etapa de la niñez y la juventud como ilusoria. Vemos en el escritor su insistencia en que la vida es transitoria y efímera. Así, gustando de los contrastes, hace decir nuevamente a Critilo:

Otra cosa quiero que observes, y es que no se halla ave alguna que tenga el letífero veneno, como muchos de los animales y aquellos más que andan arrastrando, cosidos con la tierra, que della sin duda se les pega esta venenosa malicia, avisando al hombre se realce y se retire de su propio cieno. (p. 534)

Gracián nos está mostrando los peligros que se encuentran apegados al suelo (morada del hombre), los cuales contrastan con la majestad y pureza del espacio. Según el autor, el mal reside en la tierra, y aboga porque el hombre se desengañe a través de la visión del mal terrenal. Hasta aquí el escritor ha hecho hablar al náufrago como al hombre de la experiencia que anticipa al hombre ingenuo proveniente de la isla cómo ver el mundo civil.

Con algunas escenas de la crisis "El Despeñadero de la Vida" (I, IV), comienzan las narraciones de la vida de Critilo. Una vez rescatados de la isla por unas naves que van a España, Critilo que se con-

sidera nacido en el mar, durante la travesía al continente, narra a Andrenio sus tragedias de la pasada juventud:

En medio destos golfos nací, como te digo entre riesgos y tormentas ... Venía mi madre con sospechas de traerme en entrañas ... Salí yo al mundo entre tantas aflicciones, presagio de mis infelicitades ... (p.545)

Con estas palabras expresadas por su protagonista, Gracián nos invita a reflexionar sobre la vida del hombre mismo, que a modo de navegación constante, en un continuo vaivén, pasa por un cúmulo de experiencias. El náufrago, hombre visiblemente desengañado, ahora anciano, critica las anteriores actitudes de sus padres cuando dice:

Mas yo, entre tanto bien, me criaba mal, como rico y como único; cuidaban más mis padres fuese hombre que persona. Pero castigó bien el gusto que recibieron en mis niñeces el pesar que les di con mis mocedades, porque fui entrando de carrera por los verdes prados de la juventud, tan sin freno de razón cuan picado de los viles deleites. (p. 545)

Critilo se queja de la errada educación recibida en su niñez y de los consiguientes estragos de la temprana juventud. Así, el hombre experimentado y desengañado por los impactos de la vida, prosigue contando sus desgracias y cómo llegó a perder su amada Felisinda, y con ella a su hijo no nacido: " ... lleváronse dos prendas del alma de una vez, con que fue doblado y mortal mi sentimiento: la una era Felisinda, y otra más que llevaba en sus entrañas, desdicha ya por ser mía" (p. 548). El jesuita ha dado margen a que su protagonista se deslice en el tema de sus desgracias, precipitándole así en el tema del desengaño personal:

Mas no digo bien, pues lo que me acarreó de males la riqueza me restituyó en bienes la pobreza. Puédolo decir con verdad, pues que aquí hallé la sabiduría, que hasta entonces no la había conocido; aquí el desengaño, la experiencia y la salud del cuerpo y alma ... Estudié las nobles artes y las sublimes ciencias, entregándome con afición especial a la moral filosofía, pasto del juicio, centro de la razón y vida de la cordura. (p.548)

Critilo que es la voz de la experiencia, reconoce que es por medio de la sabiduría por donde también se puede llegar a conocer el desengaño. Hasta aquí el escritor ha narrado parte de la etapa juvenil de su protagonista, que ahora en plena madurez y avezado en los embates del diario vivir es el hombre que traspasa su experiencia adoctrinando al inexperto Andrenio, protagonista que sufrirá más tarde el impacto de desengaños personales.

En la crisis "Entrada del Mundo" (I,V), Gracián permitirá que sus dos protagonistas no sólo efectúen el recorrido del mundo físico, sino que metafísicamente se pregunten del 'por qué' de esta vida:

A oscura llega, y aun a ciegas, quien comienza a vivir, sin advertir que vive y sin saber que es vivir Bien supo la naturaleza lo que hizo y mal el hombre lo que aceptó. Quién no te conoce, ¡oh vivir!, te estime; pero un desengañado tomará antes haber sido trasladado de la cuna a la urna, del tálamo al túmulo.¹ (pp. 550-551)

Ante la narración del escritor se resume aquí lo que constituye la duda metafísica que en toda época asalta la mente de los pensadores. El jesuita muestra aquí su desilusión de cómo el hombre se introdujo en la tierra. Según él, la vida es desde un comienzo una especie de "cautiverio de desdichas". Sin embargo, Gracián explotará el tema candente del Engaño, justamente a través de su contraparte el Desengaño. Esta aposición de ideas permitirá ir hallando la Verdad sucesivamente por los peregrinos a base de continuos desengaños. Así por ejemplo, el experimentado Critilo, al encontrarse nuevamente por el áspero camino del mundo civil, le hace notar a su inexperto compañero Andrenio, quién representa el mundo natural, las diferencias entre esos dos mundos:

... ¡oh, cuan otro te ha de parecer el mundo civil del natural y el humano del divino! Ve prevenido en este punto, para que no te admires de cuanto vieres ni te desconsueles de cuanto experimentares. (p. 551)

Estas líneas, de por sí, encierran la idea de una moral a seguirse, donde el isleño pasa a ser el 'hombre laboratorio', por así decirlo, del plan que se traza Gracián, donde el náufrago será el constante maestro del nativo. El decirle Critilo a Andrenio de que no se descon- suele, por ejemplo, es ya como un presagio de un futuro de vida heroica, fin graciánico. Se puede decir que el maestro no puede fallar con el alumno semi-salvaje e ingenuo, quién está propenso a caer en los más fáciles errores.

Ya entrando en el terreno alegórico (alegoría dentro de la alegoría), en un episodio de esta crisis se presenta a Andrenio enfren- tándose con las dos inclinaciones del hombre que se le aparecen en el camino de la Niñez-Juvenil Edad, es decir, el Bien y el Mal. Esto ocu- rre cuando se describe la escena de unas legiones de niños conducidos por una dama de aparente bondad para ser luego despedazados por toda clase de fieras:

Encontraron a poco rato una cosa bien donosa y de harto gusto: era un ejército desconcertado de infantería, un escuadrón de niños de diferentes estados y naciones ... Ibalos primero re- cogiendo y después acaudillando una mujer bien rara, de risueño aspecto ... y todo ella caricias, halagos y cariños. Traía con- sigo muchas criadas de su genio y de su empleo, para que los asistiesen y sirviesen ... Era noche y muy oscura ... En medio de esta horrible profundidad mandó hacer alto aquella engañosa hembra y, ... -comenzaron a salir de entre aquellas breñas y por las bocas de las grutas ejércitos de fieras ... que arremetiendo de improviso, dieron en aquella tierna manada de flacos y desar- mados corderillos ... Y era tal la candidez o simplicidad de aquellos infantes tiernos, que tenían por caricias el hacer presa en ellos y por fiesta el despedazarlos, convidándolas ellos mis- mos risueños y provocándolas con abrazos. (pp. 551-552)

Hasta aquí Andrenio se encuentra horrorizado por el espectáculo que contempla, exclamando: "¡Oh inocentes corderillos, que temprano fuís- teis víctima de la desdicha! ¡Qué presto llegásteis al degüello! ¡Oh, mundo engañoso!" (p. 553). Pero Critilo le advierte de la presencia

de otra mujer:

En medio de tan espantosa confusión y cruel matanza, amaneció de la otra parte del valle, por lo más alto de los montes, con rumbos de aurora, una otra mujer (y con razón otra), que tan cercada de luz como rodeada de criadas, desalada cuando mas volando, descendía a librar tanto infante como perecía ... Teniéndolos ya en salvo, fue repartiendo preciosísimas piedras, una a cada uno, que, sobre otras virtudes contra cualquier riesgo arrojabán de sí una luz tan clara y apacible, que hacían de la noche día; y lo que más se estimaba era el ser indefectible. Fuegos encomendando a algunos sabios varones, que los apadrinasen y guiasen siempre cuesta arriba, hasta la gran Ciudad del Mundo. (pp. 553-554)

Andrenio desconcertado al ver dos mujeres de procederes tan opuestos oye de su mentor que las dos damas acompañándose de criadas son el Bien y el Mal, llevando consigo las virtudes y los vicios respectivamente. En un plano conceptista, las fieras son los vicios del hombre, pero en otro, bien pueden representar los malos consejeros de un príncipe en la corte, donde el infante desde temprana edad se ve tentado por las adulaciones que pueden llevarle a la perdición. Porque Andrenio, por provenir de la isla de Santa Elena, centro geográfico del imperio español, no puede ser mero arquetipo de hombre. La posición de la segunda dama, acompañada de las virtudes, también conduce a la idea de que el infante bien encaminado por la senda de la clara luz se puede acercar prestamente al desengaño, lo que no ocurre con el infante que se ha dejado arrastrar por las fieras, o sea, dentro de otro plano conceptista, los vicios. Aquí ya se anticipa el destino de Andrenio al leerse que los infantes son guiados y apadrinados por "sabios varones", donde Critilo desempeña su papel y más tarde la aparición de diferentes guías.

Critilo que guía a su discípulo por el camino verdadero, el de la virtud, aconseja a éste que aprenda a desengañarse de la apariencia de la vida. Así cuando Andrenio exclama: "¿Qué piedra tan preciosa es ésta ... ?" (p. 55), Critilo le responde:

Has de saber ... -que los que fabulosamente atribuyeron muchos a algunas piedras aquí se halla ser evidencia, porque ésta es el verdadero carbunclo que resplandece en medio de las tinieblas, así de la ignorancia como del vicio; éste es el diamante finísimo, que entre los golpes del padecer y entre los incendios del apetecer está más fuerte y brillante; ésta es la piedra del toque que examina el bien y el mal; ésta la imán, atenta al norte de la virtud; finalmente ésta es la piedra de todas las virtudes, que los sabios llaman el dictamen de la razón, el más fiel amigo que tenemos. (p. 555)

El diamante, sin lugar a dudas, simboliza la más preciosa de las virtudes que le indica aquí a Andrenio como saber distinguir el bien del mal. La razón se robustece en el hombre de experiencia, en cambio el inexperto Andrenio desfilará vacilante entre el bien y el mal, necesitando de una piedra auxiliar en su camino. Gracián, desde el comienzo de la obra nos ha presentado a dos seres completamente diferentes en sus dos protagonistas. Y en esta desemejanza reside pues la disyuntiva o problema por resolver. Si bien los dos peregrinos, ya en un plano conceptista, representan la dualidad en el hombre, se persigue como finalidad que el Bien triunfe sobre el Mal, en otras palabras, de acuerdo al plan graciánico que el Desengaño embista al Engaño para traer a la luz a la Verdad. Así en otro pasaje vemos a los dos peregrinos acercándose a la "tan famosa encrucijada donde se divide el camino y se diferencia el vivir: estación célebre por la dificultad que hay, no tanto de parte del saber cuanto del querer, sobre que senda y que mano se ha de echar" (p.555). Critilo, seguidamente, inducirá a su camarada y alumno a seguir el camino del virtuoso, valiéndose de estos aforismos:

-¡Válgame el Cielo! -decía-, ¿no es éste aquel tan sabio bivio,² donde el mismo Hércules se halló perplejo sobre cual de los dos caminos tomaría? ... -¿No es ésta aquella docta letra de Pitágoras,³ en que cifró toda la sabiduría, que hasta aquí procede igual y después se divide en dos ramos, uno espacioso del vicio y otro estrecho de la virtud ... Aguarda -decía-, ¿dónde están aquellos

dos alédanos de Epítecto⁴ el abstine en el camino del deleite y el sustine en el de la virtud? Basta que habemos llegado a tiempos que hasta los caminos reales se han mudado. (pp. 555-556)

Gracián toca el aspecto virtud y vicio refiriéndose al camino real que sufre mudanza, que en un plano conceptista se vislumbra ya que puede representar la idea de que el vicio se ha apoderado de las esferas de la Casa real. Critilo, coordinador de la ruta a seguirse, advierte continuamente a Andrenio que no se pierda por el camino. Y cuando de pronto se ven "engolfados entre la Scila y el Caribdis del Mundo", acercándose ambos a la 'gran Babilonia', dice el narrador:

Quedó espantado Andrenio de ver el mundo, que no le conocía; mucho más admirado que allá, cuando salió a verlo de su cueva. Pero, ¿qué mucho?, si allí lo miraba de lejos y aquí tan de cerca, allí contemplando, aquí experimentando; que todas las cosas se hallaban muy trocadas, cuanto tocadas. Lo que más novedad le causó fue el no topar hombre alguno, aunque los iba buscando con afectación en una ciudad populosa y al sol de mediodía. (pp. 559-560)

Andrenio le hace ver a su maestro la falta de hombres, manifestando por el camino recorrido un mayor desengaño que el que se le produjera al dejar la oscuridad de su cueva en la isla. Gracián sutilmente explota situaciones en el terreno 'civil' para con su protagonista, provocándole desengaños personales. Así le hace exclamar: "¿Dónde están estos hombre? ¿Qué se han hecho. No es la tierra su patria y tan amada, el mundo su centro y tan requerido? ¿Pues como lo han desamparado? ¿Dónde habrán ido, que más valgan?" (p. 560). El escritor, por boca de Andrenio, nos muestra por un lado su escepticismo, y por otra parte su desengaño cuando se lamenta de una palpable realidad, retratando así un sentir muy propio de los escritores del Barroco. Las líneas citadas representan, en cierta forma, ideas contenidas en el Ubi sunt, en su variedad barroca, ya que se comparan los valores del pasado con desmedro de los del presente.

En la crisi "El Estado del Siglo" (I, VI, el escritor introduce al sabio Quirón,⁵ personaje alegórico a quien los dos peregrinos comunicarán las dificultades en encontrar hombres eminentes. Ese, ya les va diciendo:

-No me espanto- ... que no es este siglo de hombres: digo, aquellos famosos de otros tiempos. ¿Qué? ¿Pensábais hallar ahora un don Alonso el Magnánimo en Italia, un gran Capitán en España, un Enrico Cuarto en Francia, haciendo corona de su espada y de sus guarniciones lises? Ya no hay tales héroes en el mundo, ni aun en memoria dellos. (p. 561)

La desilusión expuesta por el jesuita por el siglo en que pasaba España, debe interpretarse como un desengaño, ya que a la realidad que han experimentado sus dos protagonistas, a modo de queja, se une también la de un tercero, que es el sabio Quirón. El confrontamiento histórico parece claro que alude a la nobleza española y a la carencia del momento de un monarca de valer. Así, el autor en otra escena, esta vez por boca de Critilo, se expresa muy satíricamente de la corte con las siguientes palabras de eco horaciano: "Sin duda que los pocos hombres que habían quedado se han retirado a los montes ... por no ver lo que en el mundo pasa, y que las fieras se han venido a las ciudades y se han hecho cortesanas" (p. 563). Para el escritor los "pocos hombres" son, sin duda, los sabios u hombres eminentes de que carece el gobierno de la España de entonces huyendo de la corte, y ocupando sus puestos los menos capaces. Acto seguido, Gracián critica a la sociedad exhibiendo al desnudo sus defectos y vicios, expresándose por boca de Quirón, sabio que simboliza el maestro de reyes, que reconoce que el siglo en que se vive es estéril, carente de héroes y hombres dignos: "El oro dora la plata, ésta acude al reclamo de otra; los ricos son los que heredan, que los pobres no tienen parientes; el hambriento no halla un pedazo de pan ... el que una vez es pobre siempre es pobre ... "

(p. 564). Estas líneas de por sí traducen la inmensa preocupación del jesuita por la clase menesterosa denunciando así, como lo hiciera tempranamente un Mateo Alemán (Guzmán de Alfarache), la injusticia social (motivo de desengaño) por entonces imperante.

El escritor, al hacer intervenir al Quirón, tras las siguientes palabras dirigidas a los dos peregrinos: "y desta suerte todo el mundo le hallaréis desigual" (p.564), insiste en hacer un recuento de los vicios, las injusticias, y por ende, la falta de hombres justos que puedan remediar el mal 'del mundo', por implicación, España. Y de nuevo permite que el Quirón relate muy a lo vivo cierta escena donde se divisan personajes necios, que presumiendo de gravedad, caminan con la cabeza hacia abajo:

¡oh, que bien pintaba el Bosco!⁶ Ahora entiendo su capricho.⁷ Cosas veréis increíbles. Advertid que los que habían de ser cabezas por su prudencia y saber éstos andan por el suelo, despreciados, olvidados y abatidos; al contrario, los que habían de ser pies por no saber las cosas ni entender las materias, gente incapaz, sin ciencia ni experiencia, éstos mandan. Y así va el mundo, cual digan dueñas; mejor fuera dueños. No hallaréis cosa con cosa. Y a un mundo, que no tiene pies ni cabeza, de merced se le da el descabezado. (pp. 564-565)

En este pasaje el escritor critica con ironía a los incapaces que ocupan puesto de mando. Mostrando su aversión por este lastre social, el jesuita menciona al Bosco, el gran maestro satírico de la pintura, ya que éste retrataba muy a lo vivo la maldad o bajeza de los hombres. Dentro de un plano conceptista Gracián también se está refiriendo a la intromisión de las mujeres en cosas del estado, o bien a las actuaciones muy poco varoniles de los hombres en cosas de estado por la misma razón.

Gracián, por consiguiente, censura fuertemente las actuaciones de los hombres que ya no se desempeñan como tales, cuando muestra

a su protagonista Andrenio lamentándose de las costumbres reinantes, al interpelar a su compañero:

¿Tú no me dijiste, ¡oh Critilo!, que los hombres eran los fuertes y las mujeres las flacas; ellos hablaban recio y ellas delicado ... Yo hallo que todo es al contrario, porque o todos son ya mujeres, o los hombres son los flacos y afeminados ... (p.565)

El escritor hace prevalecer la idea del poco o nada valer de los hombres cuando dominados por la mujer, hacen de ellas sus validos. Se refuerza esta idea cuando Quirón expresa: "Mirad ... él es el rey natural, sino que ha hecho a la mujer su valido, que es lo mismo que decir que ella lo puede todo" (pp. 565-566), líneas éstas donde su aplicación conceptista a los validos del Rey es clara. En otro pasaje, en que interviene Critilo, el aspecto político se expresa abiertamente, sin demasiado conceptismo:

Más admiración les causó uno que yendo a caballo en una vulpeja caminaba hacia atrás, nunca seguido, sino torciendo y revolviendo a todas partes ... ¿Quién es éste, dínos, que pica más en falso que en falto? -¿No habéis oído nunca nombrar al famoso Caco? Pues éste lo es de la política: digo un caos de la razón de Estado. Deste modo corren hoy los estadistas, al revés de los demás. Así proceden en sus cosas para desmentir toda atención ajena, para deslumbrar discursos. No querrían que por las huellas les rastreasen sus fines. Señalan a una parte y dan en otra. Publican uno y ejecutan otro. Para decir 'no' dicen 'sí'. Siempre al contrario, cifrando en las encontradas señales su vencimiento. Para éstos es menester un otro Hércules, que en la maña y la fuerza averigüe sus pisadas y castigue sus enredos. (p. 566)

Observamos en Gracián, que a la vez que denuncia la política mal llevada por los personeros de gobierno, cree aún en la aparición de un 'superhombre político', que en su obra misma trata de crear. Y este 'superhombre' o arquetipo político de 'persona' ha de ser un príncipe sagaz, virtuoso y justiciero, que erradique los males. Pero donde se necesita un Hércules urgentemente es en España. Y éste, como se irá haciendo cada vez más claro, es el hombre que se va constituyendo en

persona a través de la práctica de la virtud y el buen sentido en las enseñanzas del 'des-engaño'. De aquí que el Quirón, maestro de reyes, el sabio desengañado, se preocupe tanto por enseñar a Andrenio, como que éste encarnara un futuro monarca:

¿No adviertes, oh Andrenio, aquel señor, como se está saboreando con las lisonjas del azúcar? ¡Qué hartazgos se da de adulación! Créeme que no oye, aunque lo parece, porque todo se lo lleva el viento. Repara en aquel otro príncipe, ¡qué hace engullir mentiras! Todo se lo persuade. Mas hay una cosa: que en toda su vida dejó de creer mentira alguna, con que escuchó tantas, ni creyó verdad, aunque oyó tan pocas. (pp. 566-567)

El escritor ha tocado aquí el tema vital del relajamiento de costumbres de las clases gobernantes de la corte, atacando así a los carentes de virtud en los cuales no entra la verdad. Andrenio, que duda cabe, recibe los impactos de estos desequilibrios morales precisamente por ser el protagonista que representa la flaqueza humana en el período de la plena iniciación a la vida. Se persigue pues, encontrar hombres, pero de 'fama valedera', nuevos héroes en un siglo de decadencia. El autor se permite en seguida hacer una crítica del presente a través de una añoranza del pasado, esta vez por bocas de Andrenio y del Quirón:

-¿Qué será -dijo Andrenio-, que no vemos pasar ningún hombre de bien? -Esos- acudió Quirón- no pasan, porque eternamente duran; permanece inmortal su fama. Hállanse pocos, y éstos están muy retirados. Oímoslos nombrar como el unicornio en la Arabia y la fénix en su oriente. Con todo, si queréis ver alguno, buscad un cardenal Sandoval en Toledo, un conde de Lemos, gobernando Aragón, un archiduque Leopoldo en Flandes. Y si queréis ver la integridad, la rectitud, la verdad y todo lo bueno en uno, buscad un don Luis de Haro en el centro que merece. (p. 571)

Gracián opone aquí a la falta de hombres eminentes, los de la Fama, valiéndose en su reminiscencia de los nombres de hombres de real autoridad y rectitud (otros Quirones). En el diálogo de sus protagonistas muestra a un Andrenio preocupadísimo al ver tantos descompuestos y a un sabio desengañado que le explica el por qué de algunos males:

-Espera- ... que no está el mal en el cielo, sino en el suelo; que no sólo anda el mundo al revés en el orden al lugar, sino al tiempo. Ya los hombres han dado en hacer del día noche, y de la noche día. Ahora se levanta aquél cuando se había de acostar; ahora sale de su casa la otra con la estrella de Venus y volverá cuando se ría de la aurora. Y es lo bueno que los que tan al revés viven dicen ser la gente más ilustre y la más lucida; mas no falta quien afirme que, andando de noche como fieras, vivirán de día como brutos. (p. 572)

En este pasaje Gracián censura la sociedad de su tiempo, especialmente al sector de la clase alta, dejando traslucir su desengaño. La nobleza (española), aparentemente no conocía la luz del día, por los placeres de las fiestas y el boato de la noche. El jesuita cree que el mal reside en el hombre mismo. Así pone en boca de un Andrenio desilusionado:

"¡Qué a este llamen mundo! ... Hasta el nombre miente. Calzósele al revés. Llámese inmundo y de todas maneras disparatado" (p. 572). Aunque Quirón es el hombre sabio y Andrenio el representante de la edad juvenil que no sabe contenerse, ambos traducen el pensamiento graciánico en sugerir cambios en el mundo que el hombre ha transformado a su antojo. Deducimos que los cambios auspiciados por el jesuita son del orden político y social repercutiendo en lo moral. En otro pasaje, el sabio Quirón trata de consolar al joven peregrino al tocar los males del mundo que conciernen directamente a España:

Mas digo que si no previniera la divina Sabiduría que no pudieran llegar los hombres al primer móvil, ya estuviera todo barajado y anduviera el mismo cielo al revés: un día saliera el sol por el poniente y caminara al oriente y entonces fuera España cabeza del mundo, sin contradicción alguna, que no hubiera quien viviera con ella. Y es cosa de notar que, siendo el hombre persona de razón, lo primero que ejecuta es hacerla a ella esclava del apetito bestial. Deste principio se originan todas las demás monstruosidades: todo va al revés, en consecuencia de aquel desorden capital: la virtud es perseguida; el vicio aplaudido; la verdad muda; la mentira trilingüe, los sabios no tienen libros, y los ignorantes librerías enteras ... y ha llegado el hombre a tal punto de desatino, que no sabe cual es su mano derecha, pues pone el bien a la izquierda ... lleva la virtud entre los pies ... (pp. 572-573)

El guía sabio ha tratado pues de convencer al inexperto Andrenio de las causas del desorden del mundo provenientes del hombre. El jesuita filosóficamente demuestra que en la condición humana reside el mal, y que es necesario salir adelante del atoladero que es el mundo, donde la crítica de fondo se dirige a España, a sus ambiciones y desorden. Hasta aquí vemos que el escritor exhibe condiciones de hombre desengañado en el Quirón, que va dando lecciones muy prácticas de la vida (política y moralmente) al hombre que recién empieza a conocer la vida civil. Por otra parte Gracián permite que Critilo con su experiencia, ya constituido en persona, aleccione a Andrenio constantemente, quién, debido a su inmadurez mira las cosas por el lado de menos compromiso. Así expresa el isleño: "¿para qué me has traído al mundo, oh Critilo? ¿No me estaba yo bien a solas? Yo resuelvo volverme a la cueva de mi nada. ¡Alto, huigamos de tan insufrible confusión, sentina, que no mundo!" (p. 573). El escritor muestra pues su desengaño por el mundo civil lleno de vicios a través del primitivo Andrenio. El mundo civil es señal de confusión para este último que añora la tranquilidad de la naturaleza de la isla antes que vivir en las esferas de la corte. Con esto, el autor parece claramente envolver sus ideas en dos niveles conceptistas: (1) alusión a un problema metafísico al referirse a la venida del hombre a la tierra, sin conocer éste la razón de la vida, y (2) alusión al problema nacional donde todo es confusión y desorden.

En la crisi "La Fuente de los Engaños" (I, VII), Andrenio recibirá el consejo del sabio Quirón, el maestro de reyes de la mitología, de mirar el mundo al contrario de los demás:

Iba muy consolado Andrenio con el único remedio que le diera para poder vivir, y fue que mirase siempre al mundo no como ni por donde le suelen mirar todos, sino por donde el buen entendedor conde

de Oñate, eso es, al contrario de los demás, por la otra parte de lo que parece. Y con eso, como el anda al revés, el que le mira por aquí le ve al derecho, entendiendo las cosas al contrario de lo que muestran. (p. 575)

La idea central de esta crisis es de mostrar un mundo lisonjero, es decir, lleno de engaños, y que cuando el hombre entra en él no sabe aún discurrir con la debida sabiduría. Como que Andrenio es el 'hombre experimento' a quien Critilo debe cuidar de que se malée, el ver las cosas por el lado contrario de aquel tendría significado de estar siempre alerta, para de este modo poder desplazar al engaño de él.

Con la aparición de todos los Males, en el terreno alegórico, disputándose la jerarquía, la Mentira se impone sobre todos ellos. Así, discurren como atacar al enemigo o víctima que es el hombre:

La Mentira, pues, con el Engaño embistan la incauta candidez del hombre cuando mozo y cuando niño, valiéndose de sus invenciones, ardides, enredos, embelecocos, dolos, marañas, ilusiones, trampas, fraudes, falacias, y todo género de italiano proceder; que deste modo, entrando los demás vicios por su orden, sin duda que tarde o temprano, a la mocedad o a la vejez, se conseguirá la deseada victoria. (p. 574)

Gracián muestra al hombre como en un constante trajín desde los comienzos de su juvenil edad. Andrenio es pues una víctima más del mundo y es menester estar preparado para hacer frente a la falacia de la vida. Por otra parte, las maldades descritas en este pasaje alusivamente trascienden por relación, a los vicios reinantes en la corte (española) en forma de lisonjeros que rodean a los gobernantes. Al describirse al Engaño como a un monstruo que habita en gran palacio, el escritor prepara su antítesis: el Des-engaño; ya que sin la existencia del engaño, no podría manifestarse el desengaño. Así, Proteo⁸, monstruo que hace de ministro del soberano Engaño, al aproximarse a los dos peregrinos dice de su señor:

Es ... un gran príncipe, que, si bien su señorío se extiende por toda la redondez de la tierra, pero aquí al principio del mundo,

en esta primera entrada de la vida tiene su metrópoli. Es un gran rey y con toda propiedad de monarca, pues tiene vasallos reyes: que son bien pocos los que no le rinden parias. Su reino es muy florido, donde, a más de que se premian las armas y se estiman las letras, quien quisiere entender de raíz política, el modo, el artificio, curse esta corte; aquí le enseñarán el atajo para medrar y valer en el mundo, el arte de ganar voluntades y tener amigos: sobre todo el hacer parecer las cosas, que es el arte de las artes. (p. 576)

Gracián se encarama en su propia plataforma política para fustigar a quienes se enseñorean con el Engaño (la Corte) acusándolos del postramiento nacional. De las últimas líneas del pasaje inserto, se infiere la idea de que 'engaño' es sinónimo de "arte de las artes". Consecuentemente, ante este 'arte' es menester vivir siempre alerta. Critilo debe prevenir pues constantemente a Andrenio de los peligros del Engaño que le acechan en su camino.

En la etapa de la juvenil edad es cuando precisamente las tentaciones (los Males) provocan más estragos en el hombre, donde Andrenio ya no será tan sólo un espectador, sino que un participante más de los espectáculos de la vida. Así, el siguiente pasaje muestra a un Proteo que hace de guía a los dos peregrinos, siendo su misión disfrazada de desviar a los incautos:

Fuelos desviando, que no guiando, por unos prados amenos, donde se estaba dando verdes la juventud. Caminaban a la fresca de arboles frondosos, todos ellos descorazonados, gran señal de infructíferos. Divisábase ya la gran ciudad por los humanos, vulgar señal de habitación humana, en que todo se resuelve. Tenía extremada apariencia y mejor cuanto más de lejos ... Ninguna calle había derecha ni despejada: modelo de laberintos y centro de minotauros. Fue arremeter el pie el arrojado Andrenio y diole un grito Critilo. (p. 580)

Gracián se refiere aquí a la juventud, la cual es la más fácil de dejarse arrastrar a los peligros, y por ende a las tentaciones, donde Andrenio es el mejor ejemplo. El escritor elige el color verde como símbolo de la inmadurez, pero que en un plano conceptista significaría flaqueza

y falsa apariencia. Mezcla así lo humano con la naturaleza, donde el 'verde' es también equivalente de 'humanidad', la cual el escritor la muestra débil. Así, en otra escena, cuando los dos peregrinos se pasean por la ciudad del engaño, se lee: "Este lado del mundo embarazan los engañadores -les dijo un vestido de verde-, aquel otro lo ocupan los engañadores. Aquéllos se rien de éstos y éstos de aquéllos, que al cabo del año ninguno queda deudor" (pp. 581-582). Con lo que se quiere dar a entender que la tentación para Andrenio consistiría en que todo lo vea favorable del lado de los 'engañados'. Así, 'engañados' y 'engañadores' se emparejan a la larga, y es allí donde radica el gran mal. El escritor deslizará a sus protagonistas cerca del palacio del Engaño. Andrenio y Critilo, como figuras opuestas en sus diarias actuaciones, son imprescindibles para las escenas del engaño, donde el escritor pone más énfasis en su contraparte el des-engaño, no separando al maestro del alumno. Así se lee del Engaño:

Después de haber pasado las calles de la Hipocresía, de la Ostentación y Artificio, llegaron ya a la Plaza Mayor, que era la de Palacio, porque estuviese en su centro. Era espacioso y nada proporcionado ni estaba a escudría; todo ángulo y traveses sin perspectiva ni igualdad. Todas sus puertas eran falsas y ninguna patente. Muchas torres, más que en Babilonia y muy airoas. Las ventanas verdes, color alegre, por lo que promete, y el que más engaña. Aquí, vivía, o aquí yacía, aquel tan grande como escondido monarca, que muy entretenido asistía estos días a unas fiestas dedicadas a engañar al pueblo, no dejándole lugar para discutir, en cosas mayores. Estaba el príncipe viéndolas bajo celosía, ceremonia inviolable, y más este día, que hubo unos juegos de mano, obra de su gran sutileza, muy de su gusto y genio, toda tropelía. (pp. 582-583)

Este pasaje que gira alrededor del Engaño, donde resalta la apariencia, todo se ve como prometedor y lisonjero, al exterior. Nada es claro ni definido como para que se respire un clima que inspire confianza. Gracián hace prevalecer la idea de que el Engaño tiene un poder mágico y seductor en cuyos dominios el que es incauto cae muy fácilmente. El

jesuita pues, muestra su gran desengaño del mundo al describir las sinuosidades que se encuentran en la Corte.

En otro pasaje en torno al Engaño, los peregrinos cuando recorren las tiendas de la ciudad dan con el Charlatán, personaje que el escritor denomina Maquiavelo o 'falso político' por dar a beber sus falsos aforismos a los ignorantes:

-Basta- dijo Critilo-. ¿Qué? ¿Tú también te pagas de las burlas, no distinguiendo lo falso de lo verdadero? ¿Quién piensas tú que es este valiente embustero? Este es un falso político llamado el Maquiavelo, que quiere dar a beber sus falsos aforismos a los ignorantes. (p. 583)

En esta situación Critilo amonesta al inexperto Andrenio que se embebe con el embuste del Charlatán. El escritor condena aquí a los que practican el engaño, mostrando al Charlatán como al clásico embaucador o embustero político. Si el autor no tolera a los individuos que se rigen por los falsos aforismos, confirmamos que su censura, motivada por el desengaño que siente, apunta a la Corte, desde donde se propagan todos los males de la patria. El que desconoce la literatura de fondo de la política, según el punto de vista graciánico, se deja arrastrar por su contenido. Esto parece sucederle a Andrenio. El jesuita deja claramente entrever, que es en las falsas doctrinas y en la demagogia donde radica gran parte del mal del país. De ahí que se valga de nombres de famosos tratadistas políticos para condenar las falsas doctrinas. Consecuentemente, Critilo tiene el deber moral de proteger a su alumno, que en un plano conceptista, aludiría al representante por excelencia de la sociedad española. A pesar de todas las precauciones de su maestro, el joven cae en palacio. Esta será la primera prueba que sufrirá el inexperto que, "hechizado de la vanidad, había hallado gran cabida en palacio" (p. 586). Critilo, en vano trata de sacarle de los malos pasos

dados en la juvenil edad:

Volvió Critilo a proponer las conveniencias de su ida, ya persuadiendo y ya rogando. Túvole finalmente, si no convencido enfadado, de "¡tanto! sin falta!" con tantas. Llegaron ya a la puerta de la ciudad, con resolución de dejarla, mas ¡oh desdicha continuada!, hallaron guardas en ella que a nadie dejaban salir, y a todos entrar ... Critilo, apesarado de su poca suerte; y Andrenio arrepentido de arrepentido. Volvió de nuevo a su necesidad de pretensiones. Iba y venía a palacio. Y aunque para cada día había excusa, nunca el cumplimiento ni el desengaño. (p. 586)

Andrenio ha caído en las redes del engaño en palacio, y Critilo prestamente busca el remedio. Para sacar de palacio al mozo que todavía no conoce el desengaño civil o de la corte será preciso desencantarlo. Su situación trasciende pues al encantamiento en palacio de un joven 'príncipe'.

En una escena de la crisis "Las Maravillas de Artemia" (I, VIII), se muestra el camino del perdido Andrenio. Es así como su compañero y maestro acude a los buenos oficios de la sabia y discreta Artemia,⁹ de quién se dice que "no encantaba las personas, antes las desencantaba" (p. 587). Ya en presencia de esta reina (del buen artífice) Critilo aprende de ella que su protegido se encuentra atrapado en la corte de Falimundo, su gran enemigo, "porque ahí perece el mundo entero y todos acaban porque no acaban ... " (p. 590). Este juego conceptista de palabras bien puede significar que los incautos más bien debieran estar en su presencia redimiéndose, es decir, desencantados, antes que estar en la corte de Falimundo, engañados. Ante esta idea general de desengaño que persigue la misma Artemia (para los hombres encantados del mundo entero), se hace pues necesaria la presencia de un emisario sabio y prudente. La reina se vale así de uno de sus ministros para que rescate al isleño. Dicho emisario lleva consigo un espejo de purísimo cristal en cuya superficie puede verse todo, como

consultándose a un oráculo: la Mentira, el Engaño, por ejemplo, y por encima de estos a la Verdad. Andrenio encerrado en palacio "ya los ojos no los tenía ni claros ni abiertos" (p. 592). Por su parte, el anciano al dar con Andrenio al estirarle el espejo, oye del incauto joven:

"-¿Quién es este monstruo coronado? ... ¿Quién este espantoso rey?"

(p. 594). A lo que el sabio le responde:

-Este es ... aquel tan nombrado y tan desconocido de todos ... Este es aquel gran cazador, con una red tan universal que enreda todo el mundo ... Este finalmente, el tan famoso, el tan sonado, el tan común Engaño. (p. 594)

Ante el espanto del desconcertado Andrenio, agrega inmediatamente: "-Esta es su madre, la que manda y gobierna; esta es la Mentira" (p. 595). El plano conceptista de relaciones (políticas) es aquí muy obvio). El Engaño, el "gran cazador", "tan nombrado y tan desconocido"¹⁰ es alusión al Rey de España, a quién todos nombraban y nadie conocía por estar siempre de caza dejando las funciones del gobierno a validos y a veces a su propia madre. Por eso, pensando Gracián en la relación Mentira-madre del Rey (ambas muy viejas), responde Andrenio: "-¡Qué cosa tan vieja!" (p. 595). Pero la Mentira, no es tanto la madre del Rey, como la mentira de que el Rey gobierna (otro desdoblamiento conceptista). Acto seguido el anciano pregunta al isleño si está contento de volver a su estado normal, a lo que el joven responde: "Contento no; pero desengañado sí ... Una misma cosa me es dos veces tormento, primera deseada y después aborrecida" (p. 595). El inexperto ha sido puesto a prueba y en estas líneas se pone en evidencia el desengaño de la víctima del Engaño. Opuestamente, el anciano que le socorre, representa la base de la experiencia y la sabiduría, elementos esenciales para sacar a los incautos de manos del dueño de palacio. El escritor explota así el aspecto juventud en Andrenio para que se justifique la presencia del prudente emi-

sario de la reina que prepara la educación del mal encaminado en la corte o ente política. La presencia de la reina Artemia también se justifica, así Andrenio oye de boca del anciano:

Ibale muy mal en las cortes, donde tiene más enemigos cuantos mayores vicios. Vivió ya entre los cortesanos, donde experimentó tan a costa las persecuciones de la infelicidad y de la malicia, la falta de verdad, la sobra de embeleco y aun averiguó que había allá más necedad cuanto más presumida. Muchas veces la he oído decir que si allí hay más cultura, aquí más bondad; si allá más puestos, aquí más lugar; allí empleos, aquí tiempo; allí se pasa, aquí se logra; y que esto es vivir y aquello acabar. (p. 596)

El escritor compara las dos cortes: (1) la de palacio, y (2) la de la reina Artemia, corte de las artes verdaderas. El arte de palacio, donde el verdadero arte desaparece, se refiere al rey del Engaño y a la reina de la Mentira. El jesuita al mostrar las dos posiciones pretende mostrar las ventajas y desventajas, cuando, por ejemplo, el sabio en su exposición ha manifestado que es en lo espiritual donde reside el verdadero vivir, el verdadero arte representado simbólicamente por Artemia. El jesuita ha criticado extensamente a los personajes de la corte por sus vicios e injusticias que perpetran, por medio de Andrenio, mostrando con ello su gran desengaño.

En la crisis "Moral anatomía del hombre" (I, IX), con la idea de desengaño, Gracián hace un estudio de los miembros principales del cuerpo humano empleando un conceptismo de variadas fases o dobleces, asignándole mayor importancia a la cabeza, miembro ubicado "en el más eminente lugar, ya por autoridad, ya por oficio, porque mejor se perciba y mande" (p. 598). Así se observa a un Andrenio cotejándose con Artemia a quién le ha dicho que su mayor felicidad fue el poder reconocerse a sí mismo como hombre, para agregar:

De modo que si para el hombre fueron criadas tan preciosas las piedras, tan hermosas las flores, y tan brillantes las estrellas, mucho más lo es el mismo hombre, para quien fueron destinadas:

él es la criatura más noble de cuantas vemos, monarca en este gran palacio del mundo, con posesión de la tierra y con expectativa del Cielo, criado por Dios, por Dios y para Dios. (p. 597)

El hecho que Andrenio reconozca en el hombre como a una de las más preciosas criaturas dependiente de un ser superior (Dios), le faculta el poder reconocerse a sí mismo. Por otra parte, por su calidad de hombre, supone la idea de poder y saber conducir un destino. El des-engaño mayor de Andrenio ha consistido en reconocerse a sí mismo:

A los principios -proseguía Andrenio-, rudamente me reconocía pero cuando pude verme a toda luz y por extraña suerte acabé de contemplarme en los reflejos de una fuente, cuando advertí era yo mismo el que creí otro, no podré explicarte la admiración y gusto que allí tuve: remirábame, no tanto necio, cuando contemplativo. Lo primero que observé fue esta disposición de todo el cuerpo, tan derecha, sin que tuerza a un lado ni a otro. (pp. 597-598)

Gracián permite que su protagonista se haga un autoanálisis (del alma) cuando Andrenio instintivamente puede contemplarse desde el interior al exterior. Cada parte del cuerpo del hombre tiene distinta función, donde prevalece la razón, la cual se halla en la cabeza. Luego la Verdad es encontrada por un Andrenio al sentirse hombre en su preclaro des-engaño, al poner como cosa evidente que es de razón contemplarse uno mismo (en la fuente del alma) para conocerse mejor. Gracián propicia el autoanálisis en el hombre mismo dentro de sus posibles actuaciones en la vida que le van comprometiendo con la sociedad, y por consiguiente, adquiriendo responsabilidades de todo orden: político, civil, religioso, etc.

En un pasaje de la crisis "El Mal paso del Salteo" (I, X), Gracián alude nuevamente a la corte, cuando los dos peregrinos que recorren las grandes ciudades españolas, se disponen a buscar a Felsinda (la Felicidad), expresándose Andrenio y Artemia:

-Pues os es preciso el ir más allá, que no conviene de otra suerte,

atended mucho a no errar el camino, porque hay muchos que llevan allá. -Según eso, no nos podemos perder- replicó Andrenio. -Antes sí y aún por eso, que en el mismo camino real se perdieron no pocos; así, no vais por el vulgar de ver que es el de la necesidad, ni por el de la pretensión, que es muy largo e interminable ... (p. 611)

Aquí, el jesuita hace figurar conceptísticamente el camino real como:

(1) carretera mayor de la vida, y (2) camino de llegar a entrar en la Corte. Artemia adoctrina pues a Andrenio a que siga el camino verdadero y jamás el de la Corte donde es muy fácil errar. El inexperto isleño, siempre propenso a desviarse, cae desgraciadamente en "las estancias de los vicios". Esta vez, el sabio de la casa de Artemia acompañándose de Critilo, procurará la libertad del incauto que se encuentra aprisionado entre otros necios. Critilo se dirige al anciano: "Una cosa te quisiera suplicar, y no me atrevo, porque parece más necesidad que favor ... -Qué, pues tienes ya tomado el tino a la casa, volvieses a entrar, y como sabio le desengañases y librases" (p. 618). Ni siquiera la experiencia de Critilo es suficiente para recuperar al perdido Andrenio. Sólo un sabio puede vencer el despeñadero de los vicios donde se ha alojado el mozo isleño. Para que este último pueda desengañarse, el experimentado camarada se vale de otro más anciano, en quien la vejez suple muchas veces la estimación o la amistad que van en procura de desengaños. Así se lee:

Estaba Critilo mirando aquel mal paradero de todos. Al cabo de un día siglos vio asomar a Andrenio a la ventana de las flores de espinas. Asustóse mucho, temiendo su despeño. No le osaba llamar por no descubrirse, pero ceñábase el desengaño. (p. 619)

Critilo se muestra escéptico y atemorizado de las constantes caídas de su reincidente compañero. Cuando este último se despeña en el vicio es porque su guía espiritual no se encuentra junto a él para persuadirle de abandonar el camino equivocado. Es por la secuencia de la etapa de la juvenil edad por donde irremediabilmente se está abriendo paso el isleño,

etapa de la cual no puede escabullirse.

Una escena de la crisis "El Golfo Cortesano" (I, XI), muestra a Andrenio rescatado de su prisión por el sabio, que le dice atinadamente:

Y no son todos hombres los que vemos, que hay horribles monstruos y aun acroceraunios en los golfos de las grandes poblaciones: sabios sin obras, viejos sin prudencia, mozos sin vergüenza, ricos sin misericordia, pobres sin humildad, señores sin nobleza, pueblos sin apremio, méritos sin premio, hombres sin humanidad, personas sin subsistencia. (p. 620)

El anciano, al enunciar las grandes fallas de la corte, ha permitido que Andrenio comprenda el valor que encierran sus palabras. Esta síntesis que hace de la humanidad, de aquéllos que no saben aprovechar el lado espiritual, provoca en Andrenio el desengaño propio de su edad juvenil.

Así, al verse libre, exclama: "Quede ahí pendiente ese lazo, escala ya de mi libertad, despejo eternizado del desengaño" (p. 620). El peregrino que en realidad se hallaba en casa de la Volusia¹¹ o Voluptas, ha dejado traducir su pesar. El lazo que le ataba, privándole de su libertad, la virtud, queda atrás como símbolo de amargo recuerdo, trasmutándose en una escala que conduce al desengaño. Sus palabras expresan notable amargura pero al mismo tiempo liberación, con lo que en la actuación del protagonista se muestra la intención moral del escritor.

Con las diferentes actuaciones de Andrenio, Critilo y el Sabio, Gracián destaca su desengaño más bien a través de estos últimos, que representan la experiencia en distintos grados. El primero, en cambio, es el hombre joven que mira las cosas por la simple apariencia. Ya cerca de la corte los dos peregrinos son cotejados por el anciano Sabio:

A vista estaban ya de la corte, y mirando Andrenio a Madrid con fruición grande, preguntóle el Sabio: -¿Qué ves en cuanto miras? -Veo- dijo él- una real madre de tantas naciones, una corona de dos mundos, un centro de tantos reinos, un joyel de entramas Indias, un nido del mismo fénix y una esfera del Sol Católico, coronado de prendas en rayos y de blasones en luces. -Pues yo veo-

dijo Critilo- una Babilonia de confusiones, una luteia de inmun-
dicias, una Roma de mutaciones, un Palermo de volcanes, una Cons-
tantinopla de nieblas, un Londres de pestilencias y un Argel de
cautiverios. -Yo veo- dijo el Sabio- a Madrid madre de todo lo
bueno mirado por una parte, y madrastra por la otra. Que si como
a la corte acuden todas las perfecciones del mundo, mucho más todos
los vicios, pues los que vienen a ella nunca traen lo bueno, sino
lo malo de sus patrias. Aquí yo no entro, aunque se diga que me
volví del puente Milvio. (pp. 626-627)

En este pasaje, al tocarse el tema de la corte de Madrid, se está mostrando a las claras el panorama español de las esferas reales. El jesuita presenta tres opiniones en las edades de la inexperiencia y la experiencia de sus tres protagonistas. La corte atrae al más joven, luego es un lugar que se presta para sus inquietudes. En cambio, vista por Critilo es el lugar propicio para engañar a los incautos, y no oculta su desilusión al compararla con una 'Babilonia de confusiones'. El Sabio ha dicho, sin embargo, que la corte es buena, pero que con las malas influencias se ha cubierto de vicios. Y he aquí que 'el noble' que persigue Gracián (que según se verá es el 'Príncipe') ha de tener buenas influencias. El prudente Critilo y el anciano Sabio amalgaman pues el ideal graciánico, traduciendo el sentido del hondo sentimiento desengañado, a la par que vitalista, del escritor. El pasaje arriba citado, por lo tanto, --en donde se repudian algunos de los males de España--, contiene (aunque en forma muy general), las inquietudes políticas del jesuita, que son asimismo las de los escritores desengañados del XVII. El motivo por la peculiar expresión del desengaño ('de la vida') en el Barroco español, emanan del desespero por el engaño de la Corte (Madrid), engaño que ha desencadenado la decadencia y pérdida del prestigio internacional de España. Con Andrenio, el escritor muestra la ilusión de la grandeza (que ya no existe), en un esplendor y boato, que sólo gozan los 'ciegos' que habitan en la Corte. El análisis lisonjero de palacio que hace el más joven de los peregrinos de la vida, que es Andrenio, obedece al deseo de Gracián de mostrar la

mascarada seductora del boato deslumbrador y aparential cortesano para poder mejor atacar los males que encubre e irresponsablemente fomenta (la Corte). Así el autor 'engrandece' a Madrid para luego criticarla mayormente.

Como hemos podido apreciar, Andrenio ha de representar simbólicamente al hombre elegido para sacar al país de la postración moral, por cuanto aquél tendrá que continuar pasando por una serie de significativas pruebas que apuntan más y más a este hecho. El estar cerca de la corte de España (Madrid), significará mayores tentaciones y peligros que afrontar por el mozo Andrenio, cosa que ya le había previsto su mentor Critilo. Así en la crisi "Los encantos de Falsirena" (I, XII), el escritor establece el tema del amor y la mujer pérfida o cortesana, a fin de que el incauto se pasee por el mundo en donde la carne se descompone y donde además " ... el Mundo la viste, que para poder vencerle a él, se hizo mundo della; y la que del Mundo se viste, del Demonio se reviste en sus cariñosas caricias" (p. 634). Gracián, al mismo tiempo que ataca a la mujer cortesana, conceptísticamente implica los 'encantos' de la corte de España. Las tentaciones carnales, que hacen estrago en la edad juvenil, son motivos para que Andrenio ceda ante los encantos de una madrileña:

Partió ciego a buscar luz a la casa de los incendios; no consultó a Critilo, temiéndole severo; y así, solo y mal guiado de un paje-cillo, que suelen ser las pajuelas de encender el amoroso fuego, caminó un gran rato, torciendo calles y doblando esquinas ... Fuese acercando Andrenio al mejor centro de su amenidad donde estaba la Primavera deshilando copos de jazmines, digo la vana Venus deste Chipre, que nunca hay Chipre sin Venus. (pp. 634-635)

Andrenio, que cae en las redes de la mujer cortesana, una vez en su presencia conocerá que es 'hijo' natural de Critilo y Felisinda:¹²

Salió Falsirena a recibirle hecha un sol muerto de risa ... ¡Oh primo mío sin segundo! ¡Oh señor Andrenio! ... Muy bien os co-

nozco y sé quién sois, y como nacisteis en una isla en medio de los mares. Muy bien sé que vuestra madre, mi tía y señora ... Viniendo pues Felisinda, que éste es su dichoso nombre ... (p. 635)

Ya vimos en el pasaje anterior, que el autor en un plano conceptista, permite que el isleño caiga en los apetitos carnales, donde compara las tentaciones seguramente con los peligros de la corte. Pero en este segundo pasaje se muestra a Falsirena como el prototipo de la mujer embaucadora en la corte de los incautos. Esta vez se necesitará de la presencia de un nuevo personaje alegórico, Egenio,¹³ el de los seis sentidos, para que recupere a Andrenio desde su cautiverio. Este último, atraviesa ya por la etapa final de la juvenil edad, cuando el nuevo guía que encamina a los nuevos hombres al puerto de la varonil edad, se ha detenido muy excepcionalmente dentro de su ruta trazada. De ello se deduce que el escritor asigna un papel muy importante al peregrino que ha salido de la abandonada isla de Santa Elena. Flota pues la idea de que para buscar hombres verdaderos, éstos se deben ir haciendo 'hombres' en base a sus faltas cometidas, que alentados por los buenos guías, llegan a desengañarse. Así se lee en el siguiente pasaje:

En reconociéndole, dijo Critilo: -¡Oh, como nos podemos juntar ambos! Huélgome de haberte topado, que aunque todo me suele venir mal, esta vez estoy de día. Contóle su tragedia en la corte. -Eso creeré yo muy bien- dijo Egenio ... y aunque yo iba a la gran Feria del Mundo, publicada en los confines de la juventud y edad varonil, a aquel gran puerto de la vida, con todo, por servirte, vamos a la corte, que te aseguro de poner mis seis sentidos en buscarle ... (p. 641)

Gracián ha permitido que sus protagonistas, hombres sabios, entablen un diálogo tras la búsqueda del desaparecido Andrenio, criticando al hombre que se ha dejado llevar por la trágica corte. Se duda si el isleño volverá en sí cuando le encuentren:

-¿Qué es posible - se lamentaba Critilo- que no le podamos hallar entre tantos brutos como vemos, entre tanta bestia como topamos? ... ¿Qué es posible que tanto desfiguren estas cortesanas Circes?

... Y dime, Egenio amigo, cuando le hallasemos hecho un bruto, ¿cómo le podríamos restituir a su primer ser de hombres? -Ya que le topasemos- respondió-, que eso no sería muy dificultoso. Muchos han vuelto en sí perfectamente, aunque a otros siempre les queda algún resabio de lo que fueron. Apulejo estuvo peor que todos y con la rosa del silencio curó; gran remedio de necios, si ya no es que, rumiando los materiales gustos y considerada su vileza, desengañan mucho al que los masca. (p. 642)

Los ejemplos citados en el pasaje recién visto son también testigo de que aún los grandes hombres tardan en recuperarse. El escritor, en su desaliento moral, conceptísticamente, de nuevo está aludiendo a los peligros propios de la corte. Cuando menciona, "cortesanas Circes" sin duda que alude a los nobles y validos de la corte rodeando al príncipe con cumplimientos y alabanzas, con detrimento de su persona. El ideal graciánico gira más bien en torno a la virtud, es decir, que el hombre se convierta en persona y se desengañe de la falsedad. El nuevo guía, al aplicar su sexto sentido, encuentra a Andrenio en la misma casa o corte de Falsirena:

Advirtió que de un gran montón de suciedad lasciva salía un humo muy espeso. -Aquí- dijo fuego hay. Y apartando toda aquella inmundicia moral, apareció una puerta de una horrible cueva ... Había mozos galanes de tan corto seso cuan largo cabello; hombres de letras, pero necios; hasta viejos ricos ... Yacía en medio Andrenio, tan trocado, que el mismo Critilo, su padre, le desconocía ... Advirtió entre tanto Egenio que aquella confusa luz no era de antorcha, sino que de una mano que en la misma pared nacía ... -Mientras ésta ardiere, no despertarán ... El remedio fue echar polvo y poner tierra en medio. Con esto se extinguió aquel fuego más que infernal y al punto despertaron los que dormían valientemente, digo aquellos que por ser hijos de Marte son hermanos de Cupido. (pp. 643-644)

Gracián ha preparado la salvación de su protagonista Andrenio de la corte de Falsirena por intermedio de sus guías espirituales, Egenio y Critilo. El escritor compara la lascivia como un fuego del espíritu contaminando la carne del ser humano. En el pasaje recién transcrito el jesuita combina las ideas de lo que él ve como impulsos naturales en el hombre, al dejarse éste arrastrar por la lascivia, con el aspecto corte (plano conceptista)

o ente de perdición. Así se deja entrever alusión política con miras a desengaño en los posibles arrepentidos. La juventud es vulnerable, consecuentemente el tiempo y la experiencia darán los anhelados frutos. El jesuita no se aparta de la tradición al permitir el desengaño en el hombre dentro de un proceso de escarmientos que marcharía de acuerdo a sus edades. Si nos atenemos a la posición graciánica, de que ataca y condena los males de la corte en un plano netamente político, se puede aludir a la corte como 'un fuego que arde constantemente', donde por ejemplo "los hijos de Marte" podrían ser los sucesores (los actuales Austrias) de Carlos I de España (V de Alemania), contaminados por los 'cupidos' o 'lascivia' de la Corte.

Así, Andrenio, representa el más joven de una generación:

Andrenio, entre los Benjamines de Venus mal heridos, atravesado el corazón de medio a medio, en reconociendo a Critilo se fue para él. -¿Qué te parece- le dijo éste-, cuál te ha parado una tan mala hembra? Sin hacienda, sin salud, sin honra y sin conciencia te ha dejado ... -Donde hay juncos -decía uno- hay agua; donde humo, fuego, y donde mujeres, demonios ... Pero Andrenio: -Callad- les dijo-, que con todo el mal que me ha causado confieso que no la puedo aborrecer ni aun olvidar ... lo que más me ha contentado es la mujer. -¡Alto! -dijo Egenio-, vamos de aquí, que ésta es la locura sin cura ... Salieron todos a la luz a dar en la cuenta[desengaño], desconocidos por los otros, pero conocidos de sí. Encaminóse cada uno al templo de su escarmiento a dar gracias al noble desengaño ... (p. 644)

Aunque Andrenio resume el mal recibido en el cautiverio del amor, tampoco oculta la satisfacción de haber conocido la mujer con sus encantos, idea que se aviene con su estado de mocedad. Sin embargo, al sentirse ya liberado de la pasión y del cautiverio, muestra un especial desengaño, todo y que la mujer en sí no aparecería como culpable en cuanto a sus actuaciones de ser humano. El escritor, en forma conceptizante, utiliza el elemento mujer artísticamente como un 'centro de perdición de la corte' en que se aficiona el hombre. La aparente rebeldía de Andrenio, cuando

admite los placeres carnales, conduce a la idea de que la semilla (Andrenio) que Critilo busca afanosamente por fertilizar en la buena tierra, obedece a un proceso de maduración. Por otra parte, en un plano conceptista, al decir Egenio, que a Andrenio se le ha apoderado "la locura sin cura", interpreta la idea graciánica de trascendencia política: que los que han pasado por la corte (de la lascivia) enloquecen con sus vicios. Sin embargo, con la presencia y actuación enérgica del Sabio se permite que el desengaño llegue a todos los cautivos, para su bien. Así, al término del episodio de una crisis clave en la juvenil edad, Andrenio, "entre los Benjamines de Venus mal herido", conceptísticamente es el príncipe, 'hijo de Marte y Venus' (descendiente de Carlos I, y por madre España).

En este Capítulo, en que hemos analizado la expresión del Desengaño en la primera etapa de la vida del hombre en las figuras de Andrenio y Critilo, hemos citado a algunos de sus constantes guías para patentizar el desengaño en sus variados aspectos. Ciñéndonos básicamente al orden cronológico de las crisis, hemos analizado el enfrentamiento de dos seres muy opuestos, física y espiritualmente, uno en la plenitud de la vida, y el otro muy próximo al ocaso de ella. Critilo, el hombre de la experiencia, desengañado de la vida, ahora náufrago, clama contra la naturaleza, la que, al mismo tiempo que da la vida, se la arrebatara. Pero ha bastado la presencia de un isleño, Andrenio, quién le salva, para que el civilizado recupere su fe perdida. Al citarse la Isla de Santa Elena se mantiene de por sí fe en un futuro mejor, que aunque abandonada, es ya un comienzo que rezuma optimismo de parte del autor en su mensaje. Ha sido pues necesario que el culto Critilo adoctrine al isleño en su lengua española para que así ambos puedan comunicarse. Esto le permite al semi-

salvaje contarle sus inquietudes y el por qué de la vida en la isla. Sus primeras palabras, hacía su primer compañero de la vida, han sido que se considera 'hombre' cuando ahora puede verse retratado en la figura del náufrago. Este desengaño preliminar, del hombre, le permite al nativo rechazar la idea de la duda de su existencia, de que '¿quién era él?', cuando en forma retrospectiva hace recuento de lo grandioso del espectáculo del mundo. Así hemos visto en las dos primeras crisis de la obra, que Gracián muestra al hombre desdoblado en dos seres antagónicos en ideas y costumbres: el civilizado y desengañado y el semi-salvaje experimentando desengaños, sin haber antes podido descifrar el significado de ellos.

Andrenio ha tocado tempranamente el problema metafísico de la existencia del hombre, cuando encerrado en su cueva desde tierna edad no conocía más que las tinieblas y las fieras que le acompañaban. Más tarde, al descubrir la naturaleza y la magnitud de su exterior, reconoce la mano de un 'creador'. Seguidamente, desengañado, pero siempre a solas, por sí solo da respuesta a su pasado oscurecimiento de la vida, que ésta encierra una honda significación. Critilo, el hombre de la experiencia, al citarle el mundo de allende la isla, abre los ojos del ingenuo, exponiéndole del contraste que ofrecen dos extremos como son Cielo y Tierra. Mantiene así el jesuita la idea de la existencia de un lugar 'más espiritualmente deseado' que el mundo terrenal, aunque como se verá, no implica el Cielo más que en un plano conceptista subordinado al principal. Andrenio habla de lo maravilloso de la naturaleza donde pone como nota destacante al color verde el cual domina la superficie terrestre, pero rápidamente manifiesta desilusión por lo efímero de esa belleza en la naturaleza, cuando pone por ejemplo la vida breve de las flores. Aquí, como una consecuencia, vemos a un autor que muestra al mundo terrestre

como aparential e ilusorio reflejado en el 'verde' que el hombre se sacia en contemplar indefinidamente. Critilo, en base a su experiencia de la vida, ha dicho a su compañero que todos los males se encuentran apegados a la tierra, donde, por supuesto, todo es pasajero. Finalmente, en los dos protagonistas se resumen la voz de la ingenuidad y la voz de la experiencia, que al poder comunicarse, filosofan sobre el mundo y la naturaleza. El escritor, para poder dar paso al desengaño en el hombre, permite que Critilo cuente lo azaroso de su pasada juventud, siendo el elemento principal el hombre civil. Hemos mostrado también en este Capítulo, que la desilusión del mundo en Critilo se basa en desengaños personales por las actuaciones del ser humano, es decir, por considerarse al hombre como el mayor enemigo del 'prójimo'. De ahí que ya haya aleccionado al inexperto Andrenio de los peligros de la tierra por conocer.

En la "entrada al mundo" el isleño empieza a experimentar el mundo civil. El escritor, valiéndose de sus alegorías, muestra a un Andrenio que logra conocer las dos inclinaciones del hombre que son el Bien y el Mal. Esta situación la hemos visto en el pasaje que se refiere a "las legiones de niños" que se dejan avasallar por la bondadosa dama que representa el Mal, para después mostrarse a la dama cercada de luz, que representa el Bien. Así se presenta la inexperiencia unida al factor ceguera en el infante que nace sin saber que le espera. Se presenta como consecuencia de un dilema en el hombre, donde el elemento básico para vencer lo engañoso del mundo son las virtudes, que alegóricamente se representan por las doncellas que acompañan a la dama del Bien, venciendo a los vicios o males de la primera dama. Ya en un plano conceptista, las fieras aluden a los miembros de la corte, donde los "infantes" son 'despedazados' por sus malos consejeros y tempranas artimañas políticas. Vi-

mos también que se hace pues imprescindible que el hombre para que pueda alejarse de los vicios, elija el camino verdadero, simbolizado por la piedra preciosa que otorga la Dama de la luz a los descaminados. Ante esta idea el escritor se pasa seguidamente al camino real que conduce a la babilónica Madrid, lo que indica conexión con la misma corte, ya en otro nivel conceptista. Con la introducción del sabio Quirón analizamos cómo el personaje hace notar la carencia de 'hombres'. La presencia de este personaje es de suma importancia para la ruta trazada en el peregrinaje de Andrenio, ya que es el simbólico formador de hombres, el formador de reyes según la Mitología. Critilo, será en cambio, el guía permanente del isleño, moral y físicamente, que no cejará en inspirarle confianza en todos sus pasos a dar. Hasta aquí concluimos que Gracián no vacila en que el hombre candidato a ser persona (Andrenio), tenga la mejor asesoría, restituyendo de esta forma el bien al hombre.

El jesuita entra siempre en el terreno de la sátira política, y esto se pone muy de manifiesto en nuestra cita de un pasaje del autor de ecos horacianos, donde se dice que "los hombres se han retirado a los montes y las fieras a la ciudad". Con la entrada a España y a la 'Babilonia' de parte de los dos peregrinos, el escritor ha querido pintar un cuadro muy a lo vivo de las corrupciones cortesanas. Muestra aquí un ostensible desengaño precisamente a través de Andrenio, quién, dentro del comportamiento histórico de los hombres, ve apesarado a los actuales perdiendo su masculinidad, que han puesto de relieve a las mujeres, y convertidas en sus 'validos'. En el plano conceptista alusivo, el escritor se refiere obviamente al rey que deja el poder en manos de sus validos, deslindando muchas veces responsabilidades en mujeres, su madre, por ejemplo, o la reina. Así se ha mostrado a un Caco mezclado en la política,

elemento artístico necesario en la trama, para atraer al incauto, representado por Andrenio, que será seducido por la Mentira. Siempre en un nivel conceptista, la Mentira es un personaje de la Corte que reemplaza al rey que pasa a ser el Engaño. Pero el Engaño tiene varias facetas, pues puede ser el engaño en sentido lato que proviene de la corte, como también un personaje (que muestra Gracián) rigiendo destinos. Andrenio luego representa, por su edad, un infante o mancebo que absorbería las intrigas cortesanas. Por otra parte, a través del sistema conceptista graciánico hemos puntualizado la intención crítica moralizante del jesuita, cuando hace ver que la integridad de los hombres del pasado no es válida en el presente, reemplazándosela por el Mal, por consiguiente la moral del hombre anda por "el suelo y la Virtud entre los pies". Urge entonces, la idea de crear una especie de héroe o 'arquetipo español', encajando éste en la figura de Andrenio, quien debe ir formándose gradualmente. Pero el hombre por perfeccionar, debería actuar al contrario de los demás, y no por las apariencias. Los pasajes de la alegoría de los Males que embisten al ser humano desde la niñez, y el de Proteo, ministro del Engaño o príncipe de la corte, donde ambas finalidades es de desviar a los incautos, muestran al 'monstruo' que habita palacio. En el plano conceptista es el palacio real de Madrid, y el 'monstruo' es el engaño de los cortesanos, y el rey mismo. Hemos visto la idea de crítica política de parte del autor al atacar los males provenientes de la corte cuando se muestra a un débil Andrenio que se ha dejado embeber por los falsos aforismos propagados por el Charlatán de la Plaza, personaje éste que representaría al demagogo político, que a base de ingenio engaña al pueblo con sus artimañas. Con la introducción de la reina Artemia, que desencanta a los hombres, y la misión encomendada al Sabio, el anciano prudente, hemos visto en Gracián la idea

básica de que se auxilie al hombre mal encaminado en palacio. La idea sería además, de combatir al Engaño y la Mentira que gobiernan los designios de la nación.

Con la crisis "La Moral anatomía del hombre", se hace ver que el hombre, la 'persona', representado por Andrenio, ha logrado reconocerse a sí mismo cuando admite cuan maravillosa es la creación o mano de Dios, admitiendo que la razón prevalece en la cabeza del ser humano. Esta idea de desengaño, con miras a alabanza a un ser superior o 'Creador', permite que el hombre se considere como su 'instrumento', y por consiguiente con una misión a desempeñar en la tierra.

En las últimas crisis de nuestro Capítulo hicimos resaltar las ideas del escritor tocante a camino real y corte, que se traduce en el aspecto político y que en un plano conceptista es señal de perdición. Así, al rescatarse a un Andrenio de la casa de la Volusia, establecimos que el ambiente propio de la corte en que se encuentra es pernicioso, aspecto en el cual el jesuita insiste en censurar. Deja, sin embargo, una puerta abierta a su crítica condenatoria, cuando por boca del Sabio anciano, manifiesta que si el vicio no pernoctase en la corte esta sería buena, ya que el mal proviene de afuera. Siempre con la idea de perversidad en la 'corte', la falsa prima Falsirena en Madrid y un Andrenio cautivo en ella, representa en un plano conceptista, la realidad de la vida, es decir, se muestra al ingenuo seducido por las apariencias de la vida cortesana, para verse más tarde abandonado. El jesuita así, no presenta nada que no sea posible en este mundo a las tentaciones del hombre, donde en un nivel conceptista peculiar suyo critica a la corte y a sus males. Pone sí, un nuevo guía en el camino de Andrenio al final de la etapa de la juventud, Egenio, el de los seis sentidos, quién con su poder de ubicuidad saca al

joven de la casa de la lascivia o corte del vicio, donde los mismos grandes hombres tardan en recuperarse, y la juventud es vulnerable.

Hasta aquí podemos llegar a la conclusión que Andrenio es el protagonista o elemento clave de la obra, paseándose por lo lugares que simbolizan peligro, acechanzas o nuevas experimentaciones en el peregrinaje de la etapa juvenil. El jesuita ha permitido el desengaño en el hombre, el natural y el civil (Andrenio y Critilo), mostrado en sus protagonistas, arribándose finalmente a desengaños políticos. Por el hecho de haberse descrito a esta edad, la de la niñez y la juventud, continuamente seducida por los Males, justamente donde el hombre no sabe discernir mayormente, la Virtud aún parece estar lejos de su alcance. El escritor permite que el hombre desengañado se vaya aleccionando de sus constantes caídas pero recién con una iniciación a la práctica de la Virtud. Gracián desliza a su protagonista para que se acerque a ella, pero por otra parte le da acceso a que practique el libre albedrío. Es decir, el jesuita no niega ni se aparta de los atributos naturales que se le han conferido al hombre. Andrenio, aunque pacífico e ingenuo, no es el hombre virtuoso, sino el ser que atraviesa por pleno estado pasional de la vida, muy propio por lo demás, del instinto juvenil dominante en él. Usa, por consiguiente, las pasiones en mayor grado o intensidad que la razón. Por otro lado, el nativo de la isla de Santa Elena (centro geográfico del Imperio Español regido por Filipo), en ésta su primera etapa de la vida, seducido por la lisonja y los placeres de la corte (metafórica a veces, real otras) ya se vislumbra como el príncipe que es aleccionado y se desengaña, para conducir las riendas del país. Este punto irá haciéndose más y más evidente en los capítulos que siguen.

NOTAS AL CAPITULO II

¹En esto quizás haya, según reseña Miguel Romera Navarro, en sus "Citas Bíblicas en El Crítico", Hispanic Review, I, 1935, p. 325, una posible alusión al desengañado Job: "Fuissem quasi non essem de utero traslatus ad tumulum", Libro de Job, X.19

²Según nota de Arturo del Hoyo, en Gracián, Obras completas, ed. cit., pp. 555-556, se lee: "bivio". "Este bivio se refiere a los dos caminos posibles, el del bien y el del mal: el de la derecha o del bien, muy cuesta arriba y dificultoso; fácil el del mal."

³Ibid., según nota del mismo autor en p. 556, se lee: "letra de Pitágoras". Es la "y" griega. Véase nota que hemos puesto en El Discreto, XXV: "Pitágoras" ... "letra". Se refiere a la llamada letra de Pitágoras, es decir, la épsilon. Romera (Crítico, t. I, p. 175) advierte que esta letra se escribía primitivamente curvando el brazo de la izquierda."

⁴Ibid., según nota del mismo autor, en p. 556, se lee: "Epícteto". Como señala Romera (I, 175), Aulo Gelio en sus Noches Aticas, atribuyó a Epícteto el dicho "Sustine et Abstine", es decir, mantente en el camino de la virtud, apártate del deleite. "Sustine et Abstine" es uno de los emblemas de Alciato. Sobre este dicho de Epícteto ya habría escrito Gracián en Oráculo, Aforismo 159."

⁵Leáse a Angel Ma. Garibay K., en Mitología Griega, Dioses y Héroes, 2a. ed. (México: Porrúa, 1964), p. 213: "Un centauro. Es hijo de Cronos y Filira (vid). Muy diestro en la medicina y en otras diversas artes. Fue el que recogió y educó a varios niños expósitos, como Aquiles, Asclepio, Jasón, etc. Fue auxiliar de Peleo en su cortejo de Tetis ... Este centauro fue el que enseñó a Asclepio (vid), el arte de curar. Apolo se lo llevó recién nacido y él lo transformó hasta que fue hombre. En su trato aprendió todo lo que toca a la medicina. Tiene gran intervención en algunas de las Hazañas de Heracles (vid) ... Fuentes: Pindaro, Pit., III, 8 ss. Higino, Fabula 202, Ovidio, Metamorf. II, 612 ss. Higino, Astro-nomía, II, 40."

⁶Según nota de Arturo del Hoyo, en Gracián, Obras completas, ed., cit., p. 564, se lee: "El Bosco". Hieronymus Bosch, cuyo verdadero nombre era Jeronymus van Aaken, Cf. W. Hirsch: El Bosco, el Jardín de las Delicias, (Madrid: Aguilar, 1955). Gracián se supone conocería las pinturas del Bosco por las que viera en Madrid y las que estaban y están en Valencia, según Xavier de Salas, quién añade: "En tantas crisis, en las que la fría intención agudamente satiriza, sacando a un tiempo figuradas y verdaderas efigies de los hombres y sus vicios, con la fría crueldad de representarlos cual son, cercanos a lo animal, a lo bestial, a lo diabólico, más que a una divina perfección, encontramos no un eco, sino seme-

janza honda con la obra que el Bosco había dejado en sus diablerías ... La blanca transparente luz frígida que baña los cuadros del Bosco baña también estas escenas de Gracián."

⁷Según nota del mismo autor, *Ibid.*, p. 564, leemos: "Capricho". Las pinturas del Bosco eran consideradas como "disparates" (Fray José de Sigüenza: *Historia de la Orden de San Jerónimo*) y como "caprichos" (Juan de Butrón: *Discursos apologeticos en que se defiende la ingenuidad del arte de la pintura*, Madrid, 1626), y como éticas (Felipe de Guevara: *Comentarios de la pintura*) y "moralidades filosóficas" (Lope de Vega: *Rimas del licenciado Tomé de Burguillos*, Madrid, 1634). Por todo ello se comprende la admiración que hacia el Bosco manifiesta Gracián.

⁸Garibay, op. cit., en p. 212, dice: "Un dios multiforme. Está en relación el el mar y probablemente, de origen prehelénico. Homero lo hace auxiliar de Poseidón. Tiene el don de mudar de forma a su albedrío. De donde el adjetivo proteico, usado en casi todas las lenguas modernas. Fuentes: Homero, *Odis.* IV, 385 ss. Eurípides, *Helena*, 4."

⁹Gracián, *Obras completas*, ed. cit., p. 587, según nota de Arturo del Hoyo, se lee: "Para comprender el significado de este nombre recuérdese que para nuestros clásicos *Ars est recta rerum faciendarum*, y así toda cosa que no lleva su orden, razón y concierto, decimos que está sin arte ... Díjose del nombre griego *areté est virtus*, id., *est recta ratio, probitas, integritas* (Covarrubias: *Tesoro*, p. 153)

¹⁰Desconocido tiene por otro lado doble sentido también, el de 'despreciado'.

¹¹Gracián, *Obras completas*, ed. cit., p. 621, según nota de Arturo del Hoyo, en p. 621: "Volusia". Con alusión, que señala Gracián, a *Voluptas*, diosa romana de los placeres.

¹²Recuérdese que Critilo, según Crisi I, I, estuvo casado con Felisinda.

¹³*Ibid.*, "Egenio", según nota de Arturo del Hoyo, p. 641: "Le nombra así, porque egenus, en latín, significa necesitado."

CAPITULO III

EL DESENGAÑO EN EL OTONO DE LA VARONIL

EDAD: SU SIGNIFICADO POLITICO

EN ESTA EPOCA DE TRANSICION.

Gracián, en el nuevo recorrido que impone a Andrenio en la etapa de la Varonil Edad, ausculta al hombre, que al acercarse a la vida racional trata de hacerse persona. El autor, además, permite que Critilo, cada vez más anciano, vaya haciendo de su discípulo 'persona', con la intención de que gradualmente se vaya constituyendo en 'gigante' de la virtud, y así, " ... cuando llegue a ser hombre, será un jayán del valor, un héroe de la virtud y un fénix de la fama" (p.661). El jesuita impone así la idea del hombre virtuoso acendrando su camino en una nueva etapa de la vida, donde las normas a practicarse lo elevarán, adquiriendo por lo tanto mayor dignidad y perfecciones. Esta será la etapa de la vida donde se reconocen las faltas del hombre, desengañándose más presuntamente. El siguiente pasaje de la crisis "Reforma Universal" (II, I), anuncia la idea de fondo de un nuevo comenzar de Andrenio, a quién aun le queda mucho por conocer en el terreno de la vida, siendo continuamente asesorado por su maestro Critilo:

Hallábanse ya nuestros dos peregrinos del vivir, Critilo y Andrenio, en Aragón, que los extranjeros llaman la buena España, empeñados en el mayor reventón de la vida. Acababan de pasar sin sentir, cuando con mayor sentimiento, los alegres prados de la juventud, lo ameno de sus verduras, lo florido de sus lozanías, y iban subiendo la trabajosa cuesta de la varonil edad, llena de asperezas si no malezas: emprendían una montaña de dificultades. Hacía-sele muy cuesta arriba a Andrenio, como a todos los que suben a la virtud, que nunca hubo altura sin cuesta; iba acezando y aun sudando. Animábale Critilo con prudentes recuerdos y consolábale en aquella esterilidad de flores con la gran copia de frutos de que se veían cargados los árboles ... (p.667)

Este pasaje muestra optimismo en el autor, y confianza de parte de Cri-

tilo que alienta a su camarada a subir una de las primeras rutas del camino largo de la virtud. Los árboles cargados de fruto simbolizan la esperanza, que unida a los consuelos del 'padre' de Andrenio, auguran un futuro mejor. La falta de hojas y flores, en un plano conceptista, puede aludir a madurez por la "copia de fruto" de que se habla. La idea de desengaño puede deducirse por el paso de edad incauta o ceguera a una de mayor análisis, de mayor experiencia y raciocinio, obligándose en este paso, a que se cavile de los errores pasados, en los cuales no debe reincidirse. Esta es la enseñanza o desengaño que va haciendo impacto en un Andrenio que va sudando cuesta arriba. Seguidamente, los dos peregrinos encuentran con Argos,¹ personaje alegórico provisto de ojos de pies a cabeza, "y con ojos hasta en los mismos ojos", quién, al juntarse a los dos viajeros ya les va previniendo:

... estamos en tiempos que es menester abrir el ojo, y aun no basta, sino andar con cien ojos ... Y advertid que de aquí adelante ha de ser el andar despabilados que hasta ahora todos habéis vivido a ciegas, y aun a dormidas. (p.668)

Si bien la advertencia o reprimenda del Argos la oyen los dos peregrinos, la intención de fondo del nuevo guía apunta a preparar al mozo para que salga airoso del riguroso examen a su paso por el puerto de la vida que le aguarda, en cuya aduana está el mismo Argos como guardián. La importancia que da Gracián al buen uso de los ojos, sugiere la idea de mantenerse alerta en las próximas etapas del recorrido, idea ésta paralela a la de desconfianza. Así el Argos les sermonea:

Prometéos que para poder vivir es menester armarse un hombre de pies a cabeza, no de ojitos, sino de ojazos muy despiertos: ojos en las orejas, para descubrir tanta falsedad y mentira; ojos en las manos, para ver lo que da y mucho más lo que toma; ojos en los brazos, para no abarcar mucho y apretar poco; ojos en la misma lengua, para mirar muchas veces lo que ha de decir una; ojos en el pecho, para ver en que le ha de tener; ojos en el corazón atendiendo a quien le tira o le hace tiro. Ojos en los mismos ojos, para mirar como miran. Ojos y más ojos y rejos, procurando

ser elmirante en un siglo tan adelantado. (p.670).

Aunque Critilo se encuentra en el ocaso de la vida y Andrenio en plenos comienzos de la virilidad, ambos precisan del guía. El papel del Argos es pues trascendental como guarda de hombres para coger en su ruta a los que andan desencaminados. Así, al dirigirse a los peregrinos les advierte: "-Soy guarda ... -en este puerto de la vida, tan dificultoso cuan realzado, pues comenzándole todos a pasar mozos se hallan al cabo, hombres ... " (p.671). Sin duda sus palabras van dirigidas al más mozo que es Andrenio, pero Critilo, que se presume que nunca abandonará a su pupilo, necesita de mayores lecciones de sabiduría para dirigir a Andrenio cuando se encuentren sin guías. Con este realce del paso de una etapa a otra de la vida, de la mocedad a la de mayor experiencia o de la virilidad, el guardián de la vida, simbólicamente, controla los actos de aquél que se considera ya hombre. Así contesta a Critilo ante la pregunta de éste si era guarda de hombres:

-Sí, y muy de hombres, de los viandantes, porque ninguno pase mercadería de contrabando de la una provincia a la otra. Hay muchas cosas prohibidas, que no se pueden pasar de la juventud a la virilidad; permítense en aquélla, y en ésta están vedadas so graves penas ... y así es aviso que miréis bien si lleváis alguna cosa que no sea muy de hombres, y la depongáis ... (p. 671)

El hecho de constituirse en hombres tiene una significación vital en el plan que se ha trazado el escritor, por cuanto se pondera cualidades del hombre que atraviesa por el estado de la virilidad. De ahí que se necesite de un guarda para que no se deslice mozo alguno que no reúna los requisitos para entrar al puerto de la vida. El hombre a esa edad, por consiguiente, no debe engañarse tratando de entrar en una etapa (de la madurez), que no le corresponda. Los ojos le servirán para mirarse a sí mismo en sus propios actos. El hecho de ser hombre exige mayores formalidades, y si no, será preciso que se mire con ojos ajenos, como

dice el Argos: " ... que es una gran ventaja; sin pasión y sin engaño, que es el verdadero mirar" (p.671). El poder mirar con ojos ajenos se identifica con la idea de experiencia o madurez. Con esta perspectiva el hombre no se cubriría de lisonjas o engaños. La idea de desengaño que se persigue en la obra es pues de preparar al hombre edecudamente y con tiempo por el camino recto. El escritor, sin embargo, para que sus protagonistas se transformen en hombres de juicio, no vacila aun en que el mismo Critilo sea asesorado a su vez por el Argos, porque el que sabe, nunca lo sabe todo. Pero la transformación de la edad específica de esta Aduana se verifica en torno a Andrenio porque Critilo es viejo. Así el Argos los conduce a la casa de las edades donde el isleño podrá adquirir un maduro juicio. A estas alturas Andrenio todo, representa la inmadurez propia de los últimos arrestos de la juventud avasalladora. De ahí que su paso por la Aduana sea motivo de rigurosa vigilancia a las reglas a seguirse en la nueva etapa de la vida.

En la parte de la edad juvenil vimos ya cómo Gracián considera la corte como lugar del rechazo de la verdad, ya que no cree en las enseñanzas de la política de palacio (por ser falsas). Ahora, en la crisi "Los prodigios de Salástano" (II, II), cuando los peregrinos están próximos a llegar al palacio de Salástano (Lastanosa), se reafirma la idea por medio de un cortesano (que evidentemente representa, como Critilo, la rara excepción entre los de su clase), al contar a aquéllos el episodio de las tres Gracias que intentaron entrar en palacio de un gran príncipe. Así dice de una:

-¿Nunca oíste nombrar aquella buena madre de un mal hijo? Pues yo soy, y él es Odio; yo, la que siendo tan buena, todos me quieren mal: cuando niños, me babean, y como no les entro de los dientes adentro, me escupen cuando grandes. Tan esclarecida soy como la misma luz. Que, si no miente Luciano, hija soy, no ya del Tiempo, sino del mismo Dios. -Pues, señora mía- dijo el cortesano-,

si vos sois la Verdad, ¿cómo pretendéis imposibles? ¿Vos en los palacios? ¡Ni de mil lenguas! ¿De qué pensáis que sirven tanta afilada cuchilla? Que no aseguran tanto de traiciones, no por cierto, cuanto de... de...² Bien podéis por ahora y aun para siempre, desistir de la empresa. (p. 680)

Al decirse que entre los palaciegos la Verdad no es conocida, el concepto de Gracián se traduce en un ataque desengañado a uno de los grandes males de la corte española. El escritor, con su exaltado patriotismo y sentido de la moralidad, como Larra casi doscientos años después, no escatima sus críticas por el bien de España. Su motivo de fondo, a través de la actuación de dos peregrinos que representan al hombre en sus dos extremos (plano dualístico), es de que se posesionen de la Verdad (Andrenio más que Critilo), la que a modo de virtud les permitirá desengañarse. Cuando Andrenio y Critilo, desde lo más eminente del puerto de la vida, contemplan el gran panorama donde se ve desde un cabo del mundo al otro, preguntan a su guía: ¿qué son unos edificios que apenas se divisan! Este les contesta, con intervención del narrador: "Argos que de todo daba razón en desengaños ... son las siete maravillas del orbe" (p. 681). Ante la insistencia de Andrenio, de ver el mundo mejor: "¿No hace ya milagros el mundo?" (p. 682), Argos le responde oportunamente, con la variedad barroca del Ubi sunt:

-Sin duda, que así como dicen que van degenerando los hombres, y siendo más pequeños, cuanto más va (de suerte que cada siglo merman un dedo, y a este paso vendrán a parar en títeres y figurillas, que ya poco les falta a algunos), sospecho que también los corazones se les van achicando, y así se halla tanta falta de aquellos grandes sujetos, que conquistaban mundo, que fundaban ciudades, dándolas sus nombres, que era faciebat.³ (p. 682)

Para Gracián los hombres del presente sólo son vaga sombra de aquéllos que perpetraron las grandes hazañas del pasado. Las explicaciones del Argos del por qué del poco valer de la generación actual, añorándose los genios

de antaño, da paso a las reminiscencias de las ruinas históricas. Así por ejemplo, los peregrinos visitan el palacio de Salástano, verdadero museo de valores, en donde simbólicamente se honra a las celebridades del pasado español. Este nuevo personaje dice a Critilo y Andre-nio:

Llegáos a este camarín que os quiero franquear los muchos preservativos y contravenenos que yo guardo. En este rico vaso de unicornio han brindado la pureza de la fe los Reyes Católicos de España. Estas arracadas, también de unicornio traía la señora reina doña Isabel por guardar el oído de la ponzoña de las informaciones malévolas. Con este anillo confortaba su invicto corazón el emperador Carlos Quinto. Es esta caja conficionada de aromas, llegáos y percibid su fragancia, han conservado siempre el buen nombre de su honestidad y recato las señoras reinas de España. Fuegos mostrando otras muchas piezas muy preciosas, haciendo la prueba y confesando su virtud eficaz. (p. 689).

Critilo parece mostrar escepticismo de que en un museo se pueda conservar la fama y honestidad de los nombres de figuras del pasado, pero se desengaña en seguida al escuchar al noble Salástano que no ha vacilado en exhibirle los preservativos a modo de conservar la memoria de hombres honestos dotados por entonces de nobleza de alma y sangre. Las cosas 'raras' se identifican así con los célebres personajes que ocupan un lugar honroso en el museo. En un plano conceptista, el escritor ha calificado de cosas raras a las figuras del pasado que ocupan el presente en el museo por cuanto el siglo en que se vive no les ofrece tales majestuosidades. Critilo, aún escéptico, denuncia vivamente los pasos de la sociedad de entonces, cuando el escritor le permite exclamar:

-Algunas cosas tenéis aquí, señor Salástano, que no merecen estar entre las demás ... Mucha desigualdad hay. Porque ¿de qué sirve aquel retorcido caracol que allí tenéis? Una alhaja tan vil que anda ya con la boca de villanos, para coger bestias. ¡Eh!, sacadle de allí, que no vale un caracol. (p. 690)

Gracián crea situaciones que se presten al diálogo entre el experimentado Critilo y el noble Salástano para así poder hacer notar la carencia de hombres eminentes en su siglo. El dueño del museo, por el hecho de exhibir lo más selecto de él, envuelve el tema en el mundo histórico de las celebridades del pasado para contrarrestar las acometidas de Cri-

tilo:

-¡Oh tiempos, oh costumbres! Este mismo, ahora tan profanado, en aquel dorado siglo resonaba por todo el orbe en la boca de un Tritón⁴ pregonando los hombres a ser héroes. Mas si ese os parece civil [ruin] reparo, quiero mostraros el prodigio que yo más estimo. Hoy habéis de ver los bizarrísimos airones, los encrespados penachos de la misma fenís ... -Ya sé que muchos la niegan y los más la dudan y que no la habéis de creer; mas yo quedaré satisfecho con mi verdad. Yo también a los principios la dudé, y más que en nuestro siglo la hubiese. (p. 690)

La preocupación mayor del jesuita radica indudablemente por la bajeza moral que muestra España en su época. El desengaño manifestado en su protagonista en señal de un sincero sentir por la patria. Los prodigios a que hace mención Salástano, simbolizados en los inmortales fénix, pasan a ser figuras del pasado pero dignas de que posen en el museo de la fama. Gracián, al querer volver al pasado, mantiene la idea de erigir nuevas figuras en su siglo. Toca así el aspecto histórico con la intención a la vez de criticar la nefasta política de la Casa real (de los Austrias), sacando a relucir a las claras los defectos del presente. Idea que se confirma, entre otros, en el siguiente pasaje:

Hasta de un nombre no oiréis dos famosos. Sólo un don Manuel, rey de Portugal; un sólo Carlos Quinto y un Francisco Primero de Francia. En cada linaje no suele haber sino un hombre docto, un valiente y un rico; y este yo lo creo, que las riquezas no envejecen. En cada siglo no se ha conocido sino un orador perfecto, confiesa el mismo Tulio, un filósofo, un gran poeta. Una sola fenís ha habido en muchas provincias, como un Carlos en Borgoña, Castrioto en Chipre, Cosme en Florencia y don Alfonso el Magnánimo en Nápoles. Y aunque éste nuestro siglo ha sido tan pobre de eminencias en la realidad, con todo eso quiero ostentar las plumas de algunos inmortales fenís. (pp. 690-691)

A pesar de la manifiesta actitud del escritor, por intermedio de Critilo, de que no se hallan eminencias, al hacer intervenir a Salástano, reconoce que aun con la pobreza de valores en su siglo se justifica el honrar los nombres de personajes que han dado prestigio a la patria. Gracián trata pues de hacer justicia a la historia, aunque en su siglo se

recalca la escasez de hombres de valor.

En la crisis "La Cárcel de Oro y Calabozos de Plata" (II, III), se compara a España con Francia, creándose situaciones de desengaños propios del escritor por la patria, como por ejemplo en el siguiente pasaje:

Nuestros dos peregrinos del mundo, no pudiendo hacer alto en el viaje del vivir, salieron a proseguirle por la Francia Admiraron con observación aquellas gigantes murallas, con que la atenta Naturaleza afectó dividir estas dos primeras provincias de la Europa, a España de la Francia, fortificando la una de la otra con murallas de rigores, dejándolas tan distantes en lo político cuando confinantes en lo material ... Al mismo punto que metieron el pie en Francia, conocieron sensiblemente la diferencia en todo, en el temple, clima, aire, cielo y tierra, pero mucho más la total oposición de sus moradores, en genios, ingenios, costumbres, inclinaciones, naturales, lenguas y trajes. (pp. 689-699)

Con la descripción del paisaje y las características de las dos naciones, el escritor enumera las diferencias que separan la España de la Francia. Apenas han entrado en el país vecino cuando los peregrinos se sienten extraños, presagiando infelicidades. La intención de Critilo es de encontrar a Sofisbella, la hermosa Sabiduría (ya que no está en España). Así, cuando los españoles se topan con un francés, ponen atención a sus palabras: "-Ya sé quien decís. Esa, en otro tiempo bien estimada era en todo el mundo, por su mucha discreción y prendas, mas ya por pobre no hay quién haga caso ni casa della" (pp. 700-701). Gracián hace que España busque el Saber en Francia, por intermedio de uno de sus protagonistas, cuando el vecino país se dejaba llevar por entonces más ávidamente por el lado material que la misma España (de los Austrias). Así el francés denota su espíritu, al referirse a la ausente Sofisbella: "En viéndola sin dote, sin oro y plata, muchos la tienen por necia y todos por infeliz ... " (p. 701). La idea contenida en esta cita permite comparar las virtudes que aún quedan al español con

el espíritu materialista mostrado por el lado del francés, que resalta Gracián. El jesuita, sin duda, aprovecha la idea de 'codicia por el oro' que él veía en los franceses de su siglo, como racionalización ante el claro surgimiento del país galo y la decadencia hispánica. Esta reseña tan personal del escritor hacia sus vecinos, muestra por un lado a aquéllos como declinando en el Saber, esfera en la cual se habían destacado en Europa. Gracián todo esto lo desdibuja dentro de un plano conceptista, como queriendo decir que el poder del oro ha desplazado a los sabios. Critilo, que representa al hombre ávido del saber, que siempre reacciona cuerdamente, ya va mostrando síntomas de desaliento al ver el 'mundo' que se lanza por "el atajo del valer" como única medida. Así cuando el francés le pregunta: "-¿En cuál pensáis vivir, en el de oro o en el del lodo?" (p. 701), responde Critilo: "Yo diría ... que en el de hierro. Con tantos, todo anda errado en el mundo y todo al revés ... " (p. 701). Critilo manifiesta el desencanto del siglo en que él vive, al considerar que el mundo vive sólo la vida material, en circunstancias que él persigue la Sabiduría. Andrenio, por su parte, también desconsolado, se desencanta cuando ya da señales de ver la verdad más de cerca en su estado varonil, y así exclama: "... tanta inmundicia de costumbres, todo lo bueno por tierra: la virtud dio en el suelo con su letrero: ¡Aquí yace! la basura a caballo, los muladares dorados, y al cabo al cabo, todo hombre es barro." (p. 701). Los dos peregrinos no hacen otra cosa que seguir el mensaje que sus precedentes guías les han impuesto. El oro ata la voluntad del hombre, en cambio la virtuosa Sabiduría la cual huye, simboliza libertad en el hombre. Gracián habla más bien abstractamente de la Sabiduría, y del poder del oro tentando a los dos peregrinos. La Cárcel de oro puede hacer mella en otras

naciones pero no en la que representa el sabio Critilo, porque el jesuita cree que el verdadero español tiene la mayor riqueza en la fama. Así, pensando en la salvación de España, Gracián busca la rehabilitación del hombre, para lo cual elige al mismo español en decadencia. El escritor, después de criticar severamente la actitud del cortesano castellano de la patria, manifiesta su desengaño hacia el aparente bienestar español, donde en realidad destaca la codicia extranjera. Critilo y Andrenio se muestran aún más escépticos, cuando divisan a lo lejos el palacio de oro que simboliza el aspecto material de las cosas:

Relucía ya, y de muy lejos, uno como palacio grande, pero no magnífico, y tan lindo como un oro. Reparó luego Andrenio, y dijo: -¡Qué rica cosa y casa! Parece una ascua de oro; así luce y así quema ... -¿Todo el palacio es de oro? -preguntó Critilo ... Muy sospechoso se me hace ... que la riqueza es gran comadre del vicio y aun se dice vive mal con él. Pero, ¿de dónde han podido juntar tanto oro y tanta plata, que parece imposible? -¿Cómo de dónde? Pues si España no hubiera tenido los desagaderos de Flandes, las sangrías de Italia, los sumideros de Francia, las sanguiselas de Génova, ¿no estuvieran hoy todas sus ciudades enladrilladas de oro y muradas de plata? ¿Qué duda hay de eso? (pp. 701-702)

Gracián pone énfasis en el poder del oro como elemento esclavizador del hombre. Pero el escritor va más lejos al denunciar las riquezas sacadas de su patria por otras naciones. En su afán de crítica, por una parte condena al hombre que al dejarse atraer por las riquezas se constituye en su incondicionado esclavo. Por otro lado si bien usa a las otras naciones a guisa de excusa por la decadencia española, indirectamente alude a los malos administradores de la corona que han promovido el atraso en el país. La verdad se viene a conocer después que se produce el mal y detrás de este el desengaño. Así los dos protagonistas traducen íntegramente el pensamiento gracianesco al rechazar el poder del oro, especialmente si han de hacer distinciones entre su patria y el nuevo país que visitan. En el siguiente pasaje el escritor

hace resaltar el poder del oro como ente engañador:

Lo que imaginaron salones eran calabozos y poblados de cautivos voluntarios, y todos ellos cargados de prisiones, argollas y cadenas de oro, pero todos tan contentos como engañados ... En un gran salón vieron un grande personaje. Quedaron espantados de cosa tan nueva y tan extraña en semejantes puestos. ¿Qué hace aquí este señor? -preguntó Critilo a uno de sus enemigos no excusados [los criados]!. Y él -¿Qué? Adorar ... -¿Pues qué adora? -Dora y adora un arca. -¿Qué sería judío? -En la condición ya podría, pero en la sangre no, que es muy noble, de los ricos hombres de España. -Y con todo eso, ¿no es hidalgo? -Antes, porque no lo es, es hombre rico. (pp. 705-707)

Según esta idea graciánica del poder del oro, el hombre pasa a ser su esclavo, pero valiéndose del libre albedrío. La seducción del oro por el hombre no sería otra cosa que la venta de su libertad por un bienestar material, lo que le ata más a la tierra. Por consiguiente, las riquezas en el hombre, bajo ese punto de vista, contaminan a aquél cuando carece de nobleza e hidalguía espirituales. Andrenio y Critilo, rondando aun por palacio, evitarán el señuelo o atracción del oro. Así se lee en el siguiente pasaje:

Habían dado una vuelta entera a todo aquel palacio de calabozos, sin haber podido descubrir el coronado necio⁵ su dueño, cuando a lo último ... le hallaron ... metido en el más estrecho calabozo ... Así como entraron, con que a nadie puede ver, fueron a abrazarlos, que los quisiera de oro; mas ellos ... se retiraron ... apelándose al desengaño de todo vicio, en especial de la tiranía codiciosa, buscaban a toda priesa por donde escapar. (p. 708)

Hasta aquí el escritor ha ubicado, alegóricamente, a todos los codiciosos y amantes del oro en la Cárcel de oro y Calabozos de plata, con el francés haciendo de guía a los dos peregrinos de España. La condena del jesuita, a los que profesan encerrados en palacio, permite que aparezcan al mismo tiempo como exhibidos en un plano de moral decadente, esclavización voluntaria a donde no llegaría el purificador desengaño. Esta dorada cárcel o "palacio de Plutón" no es sino el infierno en vida de los codiciosos, hombres ricos, pero que en esencia nada tienen

de 'hombre' ni de 'noble' (en su formación espiritual). En cambio, Critilo y Andrenio que están a prueba por un camino de perfección, se desengañan de la atracción y placer del oro. El autor desliza la idea de que el que posee virtud puede vencer la atracción de la tirana codicia. Y esto sucede con los dos camaradas al escaparse de aquélla.

En la crisi "El Museo del Discreto" (II, IV), Gracián aborda el terreno de la sabiduría más directamente, con la idea de fondo de que el hombre sepa usar la discreción. Los dos peregrinos visitan el museo o lugar consagrado a las musas, teniendo esta vez como guía al Alado, personaje alegórico que anuncia la sabiduría, el cual desengañado pregonaba que todo es apariencia en esta vida, que nada es verdadero ni oro lo que reluce:

Poco vale la riqueza sin la sabiduría, y de ordinario andan reñidas: los que más tienen menos saben, y los que más saben menos tienen, que siempre conduce la ignorancia borregos con velloncino de oro.⁶ (p. 709)

La desilusión que aquí muestra Gracián es como ve él a la ignorancia de su siglo, donde el hombre que no es docto aparenta el saber. De ahí su malestar y su lucha abierta contra los carentes de conocimientos. La presencia del Alado servirá pues de lección para los dos peregrinos al hacerles ver, en primer lugar, que a Sofisbella es difícil de encontrar. Este personaje desengañado, representa sin duda al "fénix sabio", como se ilustra en el siguiente pasaja:

Discurrí por todas las más célebres Universidades sin poder descubrirla, que aunque muchos son sabios en latín, suelen ser grandes necios en romance. Pasé por las casas de algunos que el vulgo llama letrados, pero como me veían sin dinero decíanme leyes. Hablé con muchos tenidos por sabios, mas entre muchos doctores no hallé un docto. Finalmente conocí que iba perdido y me desengañé, que de sabiduría y de bondad no hay sino la mitad de la mitad, y aun de todo lo bueno. Mas como voy volando por todas partes, he descubierto un palacio fabricado de cristales, bañado de resplandores, cambiando luces. Si en alguna estancia se ha de hallar esta gran reina, ha de ser en este centro, porque ya acabó la docta Atenas y pereció la culta Corinto. (p. 711)

Gracián ha puesto en el camino de los peregrinos al apropiado guía a esas alturas, que les irá predicando como poder distinguir los engañadores del mundo en un recorrido todavía a media vida. El desengaño graciánico manifestado en el pasaje precitado muestra una réplica de los escritores más notables de su época, Quevedo, por ejemplo, cuando se destaca la ineptitud de los letrados e intelectuales del siglo que ocupan grandes puestos, llegando a escalar cargos políticos. Así se lee una escena del engaño y la ignorancia, con las intervenciones de un séquito y el Alado:

Oyóse en esto una confusa vocería, vulgar aplauso de una turba insolente que asomaba. Pararon al punto y repararon en un chabacano monstruo que venía atrancando sendas, seguido de innumerable turba: extraña catadura, la primera mitad de hombre y la otra de serpiente;⁷ de modo que de medio arriba miraba al cielo, y de medio abajo iba restreando por tierra ... Este es el sabio de todos, el milagro del vulgo, y éste es el pozo de la ciencia ... -Tú te engañas y le engañas- replicó el alado-; que no es sino uno que sabe al uso del mundo; que todo su saber es estulticia del Cielo.⁸ Este es de aquéllos que saben para todos y no para sí, pues siempre andan arrastrados; éste es que habla más y sabe menos, y éste es el necio que sabe todas las cosas mal sabidas. (pp. 711-712)

La aversión de Gracián hacia los ignorantes es manifiesta en este pasaje por su calificado ataque a ese sector. El lado de la sabiduría está destinado para aquéllos, que poseyéndola, se desengañan cuando encuentran la verdad, en contraposición al que permanece en el camino de la ignorancia. La posible transfiguración de Andrenio en el camino del Saber (Sofisbella) de momento le está vedada. Gracián permitirá sólo que el hombre más docto se vaya acercando a ella, que no es otro que Critilo. El isleño es el individuo que se desvía por el camino que su estado de madurez le indica. Es escritor muestra las dos tendencias en el hombre por la cuesta de la vida: la del bien encaminado y la del que busca el desvío. Así se lee, al apartarse los dos peregrinos:

"Quisiera ir en busca suya Critilo, mas viendo brillar el gran palacio que buscaban, olvidado aun de sí mismo y sin poder apartar los ojos dél, caminó embelesado" (p. 712). Critilo y el Alado continúan paseándose por el museo de los grandes:

Entraron por la razón del Estado y hallaron una coronada ninfa que parecía atender más a la comodidad que a la hermosura porque decía ser bien ajeno ... la conoció Critilo y dijo: -Esta, sin más ver es la Política ... Era su ocupación, que no hay sabiduría ociosa, fabricar coronas, unas de nuevo, otras de remiendo, y perfeccionábalas mucho. Había de todas materias y formas ... Y todas las estaba repartiendo con mucha atención y razón. Os tentó la primera, muy artificiosa, sin defeto alguno ni quiebra, pero más vista que platicada. Y dijeron todos era la República, de Platón, nada a propósito para tiempos de tanta malicia. Al contrario, vieron otras dos, aunque de oro, pero muy descompuestas y de tan mal arte, aunque buena apariencia, que al punto las arrojó al suelo y las pisó diciendo: -Este Príncipe de Maquiavelo y esta República de Bodino no pueden parecer entre gentes. (p. 723)

Junto a la crítica de las artes, Gracián se desliza en la crítica de la política, pero desde un punto de vista intelectual. Al hacer comparaciones entre las distintas obras, su objetivo es que el museo haga justicia a las mejores obras políticas donde reine la verdad y se acate la justicia. Vemos en el jesuita su afán de mostrar una escala de valores para que prevalezca la idea de fondo de la obra del desengaño de la realidad política. En otras palabras, Gracián busca la perfección en los gobernantes cultos, y de ahí su desengaño al no encontrarse éstos o buenas obras. Esa perfección, según el ideal graciánico, perdura sólo en las obras que contengan fondo de verdad, razonamiento y prudencia. Así se lee en otro pasaje:

Y advertid cuanto denotan ambas políticas, la ruindad destos tiempos, la malignidad destos siglos, y cuan acabado está el mundo. La de Aristóteles fue una buena vieja. A un príncipe, tan católico como prudente, encomendó una toda embutida de perlas y de piedras preciosas: era la Razón de Estado, de Juan Botero. Estimóla mucho y se lució. Aquí vieron una cosa hartó extraña: que habiendo salido a la luz una otra muy perfecta y labrada conforme a las verdaderas reglas de policía cristiana, alabándola todos con mucho fundamento, llegó un gran personaje mostrando gran-

des ganas de haberla a su mano; trató de comprar todos los ejemplares y dio cuanto le pidieron por ellos; y cuanto todos reían nacía de estimación, para presentársela a su príncipe, fue tan al revés, que porque no llegase a sus manos, mandó hacer un gran fuego y quemar todos los ejemplares... llegó a noticia de la atenta ninfa, que, como tan política, se las entiende a todo el mundo, y al punto mandó al mismo autor la volviese a estampar sin que faltase una tilde, y repartióla por toda Europa, con estimación universal, cuidando que no volviesen ningún ejemplar a manos de aquel político contra política. (pp. 723-724)

Vemos que el contenido de este pasaje, destaca por la inquietud del jesuita por la conquista de un ideal político de sana moral en España. Resumiendo las ideas del pasaje precitado, donde parece existir una intención de escrutinio literario político, concluimos que Gracián expresa mejor que nadie en la España de entonces, con la digna excepción de un Quevedo quizás, el sentir nacional del escritor desengañado de la época. Esta protesta del jesuita aragonés refleja literariamente el nuevo sentimiento del Desengaño barroco del XVII. Finalmente, y a modo de recuento del museo que visitan Critilo y el Alado, se puede decir que Gracián hace una exposición de talentos de una gran nación por un lado, y mezclando por otro lado a aquéllos que con sus vicios pretenden pasar por personas o eruditos. Es obvio que la crítica graciánica apunta a los personajes de la corte, lugar donde no existe el héroe de carácter político que pretende imponer.

En la crisis "Plaza del populacho y corral del Vulgo"(II, V), en una escena se trata el tema político con la participación del vulgo, elemento que se precia de saber gobernar. Así, los dos peregrinos se encuentran con Cécrope⁹ y el Sabio, figuras completamente opuestas ya sea en conocimientos como en sus intenciones:

... y Andrenio, cuando éste, guiado del Cécrope, fue a ser necio con todos. Era increíble el séquito que arrastraba al que todo lo presume y todo lo ignora. Entraron ya en la Plaza Mayor del Universo, pero nada capáz, llena de gentes pero sin personas, a dicho de un sabio, que con la antorcha en la mano al mediodía iba

buscando un hombre que lo fuese y no había podido hallar uno entero; todos lo eran a medias ... Estaban divididos en varios corrillos hablando que no razonando, y así oyeron en uno que estaba peleando a toda furia ponían sitio a Barcelona y la tomaban en cuatro días por ataques ... mientras duraban las guerras civiles de Francia; restauraban toda España ... Ninguno déstos es soldados- respondió el Sabio-, ni han visto jamás la guerra ... Impaciente, Andrenio, dijo: -Pues si éstos no saben otro que estripar terrones, ¿por qué tratan de allanar reinos y conquistar provincias? -¡Eh! -dijo el Cécrope-, que aquí todo se sabe. -No digas se sabe -replicó el Sabio-, sino todo se habla ... De la mucha canalla que de adentro redundaba, se descomponían por allí cerca muchos otros corrillos, y en todos estaban murmurando del gobierno, y esto siempre y en todos los reinos, aun en el Siglo de Oro y de la paz ... Pretendió entrar en la bestial plaza un gran filósofo y poner tienda de ser personas, feriendo algunas verdades bien importantes, aforismos convenientes, pero jamás pudo introducirse ni despachó una tan sola verdad, ni el más mínimo desengaño, con que hubo de retirar. (pp. 726-733)

Gracián ubica a Andrenio en la Plaza Mayor, rodeado del vulgo, a fin de que su protagonista escudriñe donde se cría uno de los males españoles. En el pasaje recién visto el jesuita dice muchas verdades cuando toca la fibra de sus connacionales. Pero en un nivel conceptista, la idea de fondo de la Plaza Mayor, trasciende a la corte y sus gobernantes, donde la crítica apunta a los ineptos en asuntos de política tratando de gobernar. Las figuras del Cécrope y el Sabio más la del filósofo, retratan el panorama político de cualquier nación, pero el escritor al nombrar "el Siglo de Oro" (del Oro que llegaba de América y de la apectencia del oro), implica la dinastía de los Austrias. La presencia, por otra parte, de Andrenio es pues significativa si se ha de formar un 'arquetipo español' para sacar al país de la postración moral y política en que se encuentra. Andrenio se encuentra mezclado con el vulgo precisamente porque Gracián quiere que tome conciencia de los males que aquejan al español (la ignorancia del orden político). Si España necesita de un monarca sabio y honesto para tomar concientemente las riendas del país, el príncipe debe adoctrinarse y extirpar el mal de la

'Plaza' o corte. Por otra parte, si el filósofo se hubo de retirar sin lograr un "mínimo desengaño", conceptísticamente se muestra el empuje del vulgo o del Cécrope 'cortesano'. La siguiente escena muestra sin embargo, el desengaño manifestado por el escritor por el elemento que pretende conocer el arte de gobernar:

Al contrario, llegó un embustero sembrando cien mil desatinos, vendiendo pronósticos llenos de disparates, como que se había de perder España otra vez ... y al punto se llenó la tienda de gente y comenzó a despachar sus embustes con tanto crédito, que no se hablaba de otro, y con tal aseveración como si fueran evidencias. De modo que aquí más supone un adevino que Séneca, un embustero que un sabio. (p. 733)

En el contenido de este pasaje persiste la idea que viéramos en el Sabio de la corte de Artemia (Capítulo II) de que el mal que impera en la corte viene de afuera. El embustero simboliza al individuo que trae el mal a la Plaza, pero Gracián va aún más lejos cuando nombra a España pues alude directamente a la dinastía reinante, aunque no la menciona por su nombre. Como puede observarse, el escritor en la Plaza Mayor, envuelve a los personajes que él ve nefastos en la nación y que gobiernan con la complacencia o ceguera de un rey incapaz y débil:

En la crisis "El Yermo de Hipocrinda" (II, VII), se muestra a los peregrinos combatiendo a la Hipocresía cuando van en procura de Virtelia por el camino de la Virtud. Pasan por el reino de Hipocrinda, donde los de allí tratan de no asociarse con la Verdad sino que viven apegados a la Virtud acomodada. Critilo y Andrenio son guiados por un falso ermitaño que trata de desviarlos del camino verdadero:

Saludólos muy a lo del Cielo, para ganar más tierra, y preguntóles para donde caminaban. -Vamos- respondió Critilo- en busca de aquella flor de reinas, la hermosa Virtelia ... -¡Oh como vais engañados! -les dijo- y que lástima os tengo! Porque esa Virtelia que buscáis, reina es, pero encantada vive, aunque más muere, en un monte de dificultades ... Un consejo os daría yo, y es que echéis por el atajo, por donde hoy todos los entendidos y que saben vivir caminan. Porque habéis de saber que aquí más cerca, en

lo fácil, en lo llano, mora otra gran reina, muy parecida en todo a Virtelia ... Para el efecto es la misma ... Pues sin tanto cansancio, sin costaros nada, a perna tendida, lo podéis aquí conseguir; no es menester sudar, ni afanar, ni reventar como allá. Digoos que este atajo, es el camino de los que bien saben; todos los entendidos echan por este atajo, y así está hoy tan valido en el mundo que no se usa otro modo de vida. (pp. 752-753)

Aunque el escritor se refiere a la Hipocresía en planos más bien generales, el pasaje toca también el aspecto político, en donde se muestra la Virtud acomodada en su sitio. La falta de la Verdad en la corte preocupa al jesuita sobremanera, lugar según él, de donde proviene gran parte del mal español.

Una vez en los dominios de Hipocrinda, Andrenio encara al

Ermitaño:

-¿De qué sirven- preguntó Andrenio- tantas estatuas como aquí tenéis? -¡oh! -dijo el Ermitaño- son ídolos de la imaginación, fantasmas de la apariencia: todas están vacías, y hacemos creer que están llenas de substancia y solidez. Métese uno por dentro en la de un Sabio y húrtales la voz y las palabras. (p.757)

Este pasaje bien pudiera mostrar desaliento de parte del autor, cuando muy a lo vivo muestra los estragos de la hipocresía, al confrontar al curioso Andrenio con el falso ermitaño, que le ofrece una posible ruta a seguir. Esta vez Critilo interpela al Ermitaño:

¿Nunca llegamos -dijo Critilo-, a ver esta virtud acomodada ... -No tardaremos mucho- respondió el Ermitaño ... Fueron entrando, y descubriendo cuerpo, y cuerpo y más cuerpo, al fin una mujer toda carne, nada espíritu: tenía el gesto estragado, mas no el gusto ... muy rodeada de novicias del mundo ... -No me seáis simples, les decía ... que es gran ciencia saber mostrar no saber ... Ponderábalas la eficacia de la apariencia; aquí está todo en el bien parecer, que ya en el mundo no se atiende a lo que son las cosas, sino a lo que parecen ... Mirad que os digo que si sabéis vivir os sabréis acomodar, y sin trabajo alguno, sin que os cueste cosa, sin sudar ni reventar, os he de sacar personas; por lo menos que lo que parezcáis, de modo que podáis ladearos con los más verdaderos virtuosos, con el más hombre de bien. (p.761)

Gracián en este pasaje presenta a la Hipocresía simbólicamente como el gran cuerpo del mundo cuyo dominio es la carne, contrario a la espiri-

tualidad. Pero su preferencia consiste en mostrarla como un elemento superficial e inconsistente. Si la estudiamos o analizamos bajo estos aspectos solamente, es decir, desde un punto de vista filosófico, la Hipocresía por naturaleza es débil pero flexible, al revés de la Virtud. Sin embargo, el jesuita la presenta como un pieza necesaria en el batallar de la vida, pero en el sector que él combate donde todo es apariencia y falsedad. Y en este sector se refugian todos los que sin poseer virtudes aparentan ser personas. Las presencias de Critilo y Andrenio, antítesis de caracteres, se hacen inevitables ante Hipocrinda. Así vemos a un Andrenio muy próximo a caer en los dominios de esta seductora soberana:

Estaba tan admirado Andrenio, cuan pagado de tan barata felicidad, de una virtud tan de balde, sin violencias, sin escalar montañas de dificultades ... trataba ya de tomar el hábito de una buena capa, para toda libertad, y profesar de hipócrita, cuando Critilo, volviéndose al Ermitaño, le preguntó: -Dime por tu vida larga, si no buena, ¿con esta virtud fingida, podremos nosotros conseguir la felicidad verdadera? -¡oh, pobre de mí -respondió el Ermitaño- en eso hay mucho que decir, quédese para otra sitiada. (p.761)

Es indudable que Andrenio necesita de Critilo en los momentos más cruciales. Si analizamos la posición de Andrenio, con la misión de conquistar la Virtud, individuo débil en sus decisiones en quién prevalece lo material, llegaremos a la conclusión de que Gracián presenta en su obra a un ser imperfecto, mostrando en éste las fallas que él veía en los personajes desencaminados de los preceptos de la verdad. El ejemplo de prototipo que ha de dar a luz España, según quiere dar a entender el jesuita, será el hombre que en un determinado sector político o social, vaya reconociendo sus errores, y que a modo de solución erradique los vicios. La presencia de Hipocrinda es el mal o vicio que se apodera de los novicios de cualquier entidad. Para el escritor es pues impres-

cindible que el hombre se desengañe expulsando el mal de sí mismo.

En la crisis "La Armería del Valor" (II, VIII), el autor se lamenta de la falta de valor en el hombre español de su siglo. Y es el nuevo guía de los peregrinos, el Valeroso, quien dice del Valor:

Estando ya sin virtud el Valor, sin fuerzas, sin vigor, sin brío y a punto de expirar, dícese que acudieron allá todas las naciones, instándole hiciese testamento en su favor y les dejase sus bienes. -No tengo otros que a mí mismo- les respondió- Lo que yo os podré dejar será éste mi lastimoso cadáver, este esqueleto de lo que fui. Id llegando, que yo os lo iré repartiendo ... Llegaron los últimos los españoles, que habían estado ocupados en sacar huéspedes de su casa, que vinieron de allende y echarlos della. -¿Qué nos dejas a nosotros? -le dijeron- Y él: -Tarde llegáis, ya está todo repartido. -Pues a nosotros- replicaron-, que somos tus primogénitos, ¿qué menos que un mayorazgo nos has de dejar? -No sé ya que daros. Si tuviera dos corazones vuestro fuera el primero. Pero mirá, lo que podéis hacer es que, pues todas las naciones os han inquietado, revolved contra ellas, y lo que Roma antes, haced vosotros después ... Esto les iba exagerando a Critilo y Andrenio a la salida de Francia por la Picardía un hombre que lo era, y mucho, y todo él era corazón. (pp. 761-762)

Las presencias de Critilo y Andrenio, simbólicamente, se hacen necesarias en la casa del Valor, quienes, después de un gran peregrinaje sirven de instrumento para el deseo de Gracián de recuperar el valor perdido de la patria. Así en otro pasaje, los peregrinos se dirigen al Valeroso de esta manera:

-¿De modo, que ya finó el Valor? -preguntó Critilo- Sí, ya acabó -respondió él-, ya no hay Hércules en el mundo, que sujeten monstruos, que deshagan tuertos, agravios y tiranías ... -¿Qué poco duró el Valor en el mundo! -dijo Andrenio. -Poco, que el hombre valiente y aquéllas sus camaradas nunca duran mucho. (pp. 764-765)

El escritor traduce su pesar por un mal irreparable. El guía se lamenta de que el mundo de su época esté tan transformado. Critilo y Andrenio rebaten muy débilmente los razonamientos expuestos por el Valeroso. Dice así el primero:

... he oído ponderar que está más adelantado el valor que antes,

porque, ¡cuánto más corazón es menester para meterse un hombre por cien mil bocas de fuego, cuanto más ánimo para esperar un torbellino de bombardas, hecho terrero de rayos? (p.766)

Según observamos en Gracián, los nuevos inventos sólo pueden agrandar el valor del hombre en sus apariencias. El escritor permite que el Valeroso rebata a Critilo: "-Engañase de barra a barra quien tal dice: ¡qué dictamen tan exótico y errado! Pues ése que él celebra no es valor ni lo conoce; no es sino temeridad y locura, que es muy diferente" (p. 766). En realidad el Valeroso está instruyendo a sus dos acompañantes como saber pesar el Valor, ya que muchos confunden y hacen pasar la temeridad por valor, queriendo así pasar a la posteridad. He aquí, como en realidad, Gracián admite que el español en general está básicamente motivado por un deseo de fama. El escritor ha tocado el tema de las guerras con evidente propósito de sopesar la actuación del hombre guerrero en una justa medida. Ahora, al intervenir Andrenio hace referencia a España:

-Ahora digo- confirmó Andrenio, que ya la guerra es para temerarios-, y aun por eso diría aquel gran hombre, tan celebrado de prudente en España, en la primera batalla y la última en que se halló, oyendo zumbiar las balas: "Es posible que desto gustaba mi padre" Y hanle seguido muchos, confirmándose en su opinión tan segura. Siempre oí decir que desde que riñeron la Valentía y la Cordura, nunca más me han hecho paz: Aquélla salió de sus casillas a campaña, y ésta apeló al Juicio. (p.766)

Aquí Gracián establece un paralelo entre la Valentía y la Cordura. Sin poner en desmedro el Valor, razón por la cual ha querido insistir en el verdadero valor perdido en el español contemporáneo, el escritor hace prevalecer su espíritu anti-belicista. Esta intención predominaba por los demás, en las nuevas tendencias del Barroco, de no ensalzar el espíritu guerrero sino lo espiritual en su idea de arquetipo de español. En el pasaje recién expuesto, vemos a un Andrenio que razona con cierta madurez, pero que aún necesita robustecer sus ideas. El Valeroso se

encargará de ordenar sus ideas:

-No tienes razón- ... ¿Qué hiciera la fortaleza sin la prudencia? Que por eso en la varonil edad está en su sazón, y del valor tomó el renombre de varonil. Es en ella valor lo que en la mocedad audacia y en la vejez recelo: aquí está en un medio muy proporcionado. (p.766)

En el recorrido de la etapa de la varonil edad de Andrenio, el escritor le va imprimiendo en el ánimo los elementos esenciales que constituyen al hombre valeroso. En las líneas del pasaje recién citado, el jesuita resume el carácter del hombre en las tres edades de la vida: el período de la audacia, el del valor bien sopesado, y el de la cautela, en donde se complementaría la persona de Critilo. Es el afán del escritor jesuita, como genuino representante del Barroco, de que se considere al Valor en su real dimensión. Se preocupa al mismo tiempo de ensalzar en particular el valor español de antaño. Esto se ve en una escena cuando los peregrinos se pasean por la casa del Valor:

Llegaron ya a una gran casa, tan fuerte como capaz. Dieron y tomaron el nombre que aquí se cobró la fama. Entraron dentro y vieron un espectáculo de muchas maravillas del valor, de instrumentos prodigiosos de la fortaleza. Era una armería general de todas las armas antiguas y modernas, calificadas por la experiencia y a prueba de esforzados brazos, de los más valientes hombres que siguieron los pendones marciales ... esta saeta fue la que atravesó el lado al famoso rey Sancho de Aragón, y esta otra al de Castilla ... Esta es del rey don Jaime el Conquistador, y ésta del Cid castellano. (pp. 766-767)

La enumeración de héroes del pasado nos permite medir el pensamiento gra-ciánico donde el afán del escritor estriba en cambiarle la faz a la España del XVII. Ese eco del pasado con las actuaciones de los grandes soldados, añorando el valor perdido, es ya señal de desengaño en cuanto al presente. La intención críptica del autor, si lo es, consiste, sin duda alguna en señalar el camino para que España pueda recuperar su valor y su prestigio, transmitiendo su mensaje por intermedio de la lección que han aprendido sus protagonistas, y de que el país vuelva a ocupar

un lugar preferencial entre las naciones europeas. Los pasajes que hemos analizado con respecto al Valor, reflejan el tipo de desengaño propio de los escritores de la fase barroca del Siglo de Oro. El afán y motivo de fondo en los intelectuales más visionarios del XVII era de poder desengañarse a sí mismos y tratar de desengañar al mundo español de los falsos heroísmos que pululaban en la patria. Consecuentemente, lo que se propugnaba era que los valores espirituales contasen más que las ideas aparentiales para que se retornase así a los valores del pasado que llevaron a España a la cumbre, por la vía del recobro de la fe e ideales perdidos.

Los dos peregrinos, que andan en pos de Virtelia, la reina de la Virtud, siguen el camino que el autor les ha delineado en sus últimos pasos por el recorrido del Valor:

Trataron ya de armarse los dos conquistadores del monte de Virtelia; iban escogiendo armas, valientes espadas de luz y de verdad, que a fuer de eslabones, fulminasen rayos, escudos impenetrables de sufrimientos, yelmos de prudencia, arneses de fortaleza invencible. Y, sobre todo, el cuerdamente Valeroso les revistió muchos y generosos corazones, que no hay mayor compañía en los aprietos. (p. 774)

El Valor y la Prudencia, simbólicamente, sirven de armadura a Critilo y Andrenio en su esforzado peregrinaje, desengañándose de este modo los dos peregrinos de la carencia del verdadero valor del hombre actual, pero asumiendo ellos la responsabilidad del valor perdido. El escritor subraya la idea de que los valores morales son también imprescindibles en la lucha de la reconquista del valor espiritual.

En la crisis "Virtelia Encantada" (II,XI), los dos peregrinos tienen como guía a Lucindo, el varón de luces, quién, valiéndose de Critilo alecciona al representante de la varonil edad Andrenio a cómo subir el camino de la Virtud en pos de Virtelia:

Hallaron aquel áspero camino, que tan solitario les habían pintado, lleno de personas, corriendo a porfía en busca della. Acudían de todos estados, sexos, edades, naciones y condiciones ... El primero con quien encontraron a gran dicha, fue un varón prodigioso, pues tenía tal propiedad, que arrojaba luz de sí siempre que quería, y cuando era menester, especialmente en medio de las mayores tinieblas ... Era muy agria la subida, sobre la dificultad del principio. Dio muestras de cansarse Andrenio y comenzó a desmayar, y tuvo luego muchos compañeros. Pidió que dejaran aquella empresa para otra ocasión. -Eso no -dijo el varón de luces-, por ningún caso, que si ahora no te atreves en lo mejor de la edad menos podrás después ... Nadie se me exima -decía-, que no hay más que un camino ... -¡Ea, Andrenio, ánimo! -decía Critilo-, y advierte que el más mal día deste camino de la virtud es de primavera con cotejo de los caniculares del vicio. Diéronle la mano, con que pudo vencer la dificultad. (pp. 784-786)

Gracián pondera y promueve pues la Virtud por intermedio de Lucindo anunciador de Virtelia. Andrenio es el clásico representante del hombre indeciso de la vida cuando se busca la virtud. En cambio su 'padre' Critilo actúa siempre en un plano de no desviarse del camino de la virtud. En este pasaje se exhiben atributos que emanan de la luz de la Virtud. El papel del guía Lucindo tiene un hondo significado que es de impulsar desde una antesala la luz de la virtud. La claridad que irradia es la pantalla donde el autor proyecta la realidad y con ella el desengaño. La escena de un Andrenio subiendo dificultosamente por el monte de la virtud retrata a la humanidad en la edad varonil. Si bien quieren llegar a lo alto del monte Virtelia hombres de todas las edades, el escritor en un plano conceptista nos está diciendo que la edad más indicada para alcanzar la virtud es la que representa Andrenio. Las presencias del varón de luces y de Critilo es un acicate más para que el isleño venza los vicios. Detrás de todo, el escritor deja escapar el mensaje de que el hombre que posee la virtud es capaz de erradicar los vicios políticos o de la corte, por ejemplo. La preparación de Andrenio a estas alturas es de vital importancia para poder combatir la corte en su estado actual. Finalmente los peregrinos y el guía Lucindo llegan

donde la reina Virtelia:

Llégaron ya a la superioridad de aquella dificultosa montaña, tan eminente, que les pareció estaban en los mismos azaguanes del cielo, convecinos de las estrellas ... Aquí Lucindo suspirando: -Sabedles dijo, que los mortales todo lo peor de la tierra quieren para el cielo ... Aquí todo va al revés del mundo: si fuera está la fealdad, por dentro la belleza; la pobreza en lo exterior, la riqueza en lo interior; lejos la tristeza, la alegría en el centro ... dijo Andrenio: -Todas las dificultades pasadas han sido enanas en parangón desta. Basta que hasta ahora habíamos peleado con bestias de brutos apetitos, más éstos son muy hombres. -Así es dijo Lucindo-, que ésta ya es pelea de personas ... en medio de aquel palacio de perfecciones, en una majestuosa cuadra, ocupando augusto trono, descubrieron, por gran dicha, una dividida reina ... vestía armiños, que es su color la candidez. (pp. 786-789)

Gracián presenta aquí a Virtelia como a la máxima de las virtudes, reina que por su candidez no conoce el engaño. Virtelia es pues un arma necesaria para todas las empresas asignadas a los dos peregrinos. La apariencia externa de la Virtud es lo que provoca al hombre a apartarse de ella, pero el que realmente la sabe aquilatar ve que la belleza irradia desde el fondo de ella. Critilo y Andrenio se han premunido oportunamente del Valor para alcanzar la Virtud. Sin duda que la figura de Andrenio es la que interesa al autor ya que Critilo es viejo y ha experimentado los peligros de la mocedad y estado varonil del hombre. Pero el escritor no puede dejar solo al isleño, por lo menos en momentos tan trascendentales como el presente. Según la intención del jesuita la inmaculada Virtud se ha apoderado de sus protagonistas con la intención de que se vayan desengañando. Al apartarse del engaño, ahora en Virtelia, los peregrinos pueden erradicar fácilmente los vicios: Andrenio apartándose de ellos y Critilo, asesorándole. Y es en este momento que Andrenio está ya en condiciones de 'reinar'. si suponemos que es la figura clave que ha superado el puerto de la vida rematando en el monte de Virtelia.

En la crisis "El Trono del Mando" (II, XII), el escritor insiste en su idea de fondo de buscar el ideal de cómo 'saber gobernar'.

Su ideal consiste en que el hombre posea atributos emanados de la voluntad de un ser superior (el Creador) prevaleciendo en él la moral por sobre todo. Esta vez hace de guía a los peregrinos un raro personaje, el Asombrado, pero sin poseer virtudes que le acrediten. Así se le oye decir: "... yo voy en busca de algún hombre, para ser sombra suya y poder mandar el mundo" (p. 807). Gracián gusta de poner figuras de doble efecto en el camino de los dos peregrinos a fin de que estos sepan desengañarse de las apariencias de la vida. Opuesta a esta idea, de los que afectan saber y ambicionan el mando, el siguiente pasaje ilustra el desengaño personal de un monarca después que éste ha conocido la sencillez del villano:

Llegaron a lo alto en ocasión que todos andaban turbados y la corte alborotaba por haber desaparecido uno de los mayores monarcas de la Europa ... Sospechaban algunos se habría perdido en la caza (que no sería el primero), que en casa de algún villano habría hecho noche, despertando de su gran sueño y cenando desengaños el que tan ayuno vivía de virtudes, ... Quedaron atónitos de verle tan trocado comiendo un pedazo de pan con más gusto que en su palacio los faisanes ... Suplicábanle volviese a su grandeza, mas él: -Dejadme estar- respondió-, que ahora comienzo a vivir; ya me gozo y soy rey de mí mismo. (pp. 809-810)

El mayor desengaño del hombre que goza del poder y el mando es saber encontrarse a sí mismo cuando siendo de 'noble' raza se ha hecho persona. En este caso, el personaje ha llegado a conocer la verdad, rodeándose de la sencillez de la naturaleza, y queriendo permanecer allí, donde no le tocan las apariencias o falsedades de palacio. Sabemos que para el escritor la corte es sinónimo de perdición o engaño. En este pasaje se pone de manifiesto que el monarca aborrecería a aquéllos que le rodeaban en la corte, ya que ahora, al encontrarse muy a su gusto fuera de esa 'prisión' cortesana, entre los humildes, habría encontrado cosas que le cautivan y desengañan a la vez, como son la modestia y el despego del humilde por las apariencias. Es una buena lección para Andrenio el

episodio del monarca y sus súbitos. Gracián presenta a su protagonista isleño en un proceso de plena madurez (política) en su largo recorrido en la etapa final de la Varonil Edad. La responsabilidad del buen reinar es de una importancia trascendental para el jesuita escritor, quien toca el aspecto real o de las monarquías (raíz del tema) cuando su joven protagonista se acerque a ver una nueva coronación real. Las flaquezas del reino (de España) recaen en los mismos monarcas y en sus consejeros. El siguiente pasaje muestra a Andrenio más encauzado en los aspectos políticos cuando ha de llevarse a cabo una nueva coronación, conceptísticamente sin duda la de Andrenio. Así se lee:

Tocaron a aplauso los coribantes, embelezándose con ruidosa pompa, en que salió cortejando de la noble bizarría y aclamado de la populosa vulgaridad. En medio della estaba Andrenio, ponderando la majestuosa felicidad del nuevo príncipe, cuando un extremado varón, llegándose a él, le dijo: -¿Crees tú que éste no? -respondió Andrenio. Y él: -¡Oh, como te engañas de barra a barra! Y mostrándole un esclavo vil con su argolla al cuello, cadena al pie, arrastrando un gran globo: -Este es- le dijo- el que manda el mundo. (pp. 811-812)

Andrenio es invitado a observar y meditar sobre las responsabilidades que pudiera asumir el príncipe una vez coronado, personaje que en su nuevo estado, simboliza la lucha contra el mundo del cual se esclaviza. La idea graciánica es de exhibir al Mundo que gobierna y no al rey de una nación, donde el globo terrestre es un cuerpo de individuos y de leyes establecidas. Ya en un plano conceptista el Mundo se compone de los Males de donde se propagan los vicios. Los vicios, por supuesto, se apoderan de la voluntad del rey débil, irresponsable o mal aconsejado. El mayor desengaño consistiría pues, en que el príncipe por adoctrinarse aún, consciente de los sanos preceptos requeridos para el buen gobernar, se iluminase de la luz de la verdad, virtud ésta que el escritor ha ido inyectando (a través de Conceptismo y aun sin él) paso a paso a su protagonista Andrenio durante las dos primeras etapas de la vida del

hombre.

Hemos visto en la crisis "Reforma Universal" cómo Gracián inicia el recorrido de sus dos protagonistas por la trabajosa cuesta de la Varonil Edad. El jesuita asigna a esta edad una importancia extraordinaria, por ser el período en el cual el hombre desempeña sus labores con plenitud de razón y mayores conocimientos. Pero para que esto se lleve a cabo, desdobra los papeles asignados a Andrenio y Critilo en el peregrinaje, asignándole al primero la labor del 'hombre a prueba' en la tierra, y al segundo la del hombre que hace de guía espiritual permanente de su compañero. Con la presentación del Argos, guarda de la Aduana de la Vida, se sugiere el buen uso de los ojos. El simbolismo aplicable a este personaje, con la distribución de ojos por todas las partes del cuerpo, indica al hombre de la experiencia, la perspicacia y el buen discernimiento. Andrenio, que encarna al hombre por adoctrinarse en la Aduana para constituirse, luego en persona, acusa certeramente los impactos del nuevo guía que le advierte a modo de axioma, "que ya no es tiempo de vivir a ciegas". De esto se desprende que el autor a estas alturas ya haya distribuido cuidadosamente las actuaciones del hombre desde el momento que nace. Podemos considerar dos puntos; (1) cuando, en capítulo II, vimos que el hombre desde temprana edad atraviesa por el estado de ceguera, para acercarse al período juvenil donde el mozo actúa apasionado e impetuoso, y, (2), en el presente Capítulo que tratamos, en que el hombre al entrar en la nueva etapa de la Varonil Edad, se va sintiendo más responsable de sus actos diarios, y emprende el camino de la virtud. Con esta antesala de la vida, el autor permite que sus personajes se adentren por Francia en procura del Saber, pasando por Aragón. Con la crisis "Los Prodigios de Salástano", el autor conduce a los peregrinos

al museo del noble Salástano, lugar donde se rinde memoria a los grandes hombres del pasado, queriéndose decir con ello que el XVII ya no es siglo de hombres de valor y de pureza. Alegóricamente, el autor nos ha narrado el episodio de la Verdad (dama simbólica o Gracia), que no tiene cabida en palacio (la corte) a través de una cadena de desengaños, quedando clara la condena al español típico de palacio por su práctica de política engañosa y mal llevada. Ya en las crisis I y II se introduce al Argos, personaje que se empeña en mostrar el mundo con sus "siete maravillas" a un Andrenio escéptico y desilusionado. El museo, simbólicamente, puede considerarse como una maravilla más, lugar donde se permite el diálogo constructivo entre Critilo y el noble Salástano, hombres de experiencia y sabiduría que hacen un recuento de las glorias de antaño. En esto vemos al autor que insiste en mostrar los valores españoles del museo a modo de reliquias. Se desprende así el ideal graciánico de forjar nuevos valores u hombres eminentes, a imitación de los del pasado en un siglo decadente.

Al comparar España con Francia, el autor ha querido hacer justicia a sus connacionales, a los que excepto por los cortesanos, aún no les ha llegado la codicia de riquezas, episodio que analizamos en "La Cárcel de oro y Calabozos de plata", de donde finalmente Critilo y Andrenio escapan. Los diálogos suscitados entre el francés y los dos peregrinos, permite que se llegue al nervio central del tema del desengaño cuando al aludirse al siglo en que se vive, se obtiene como respuesta de que sólo cuenta "el atajo del valer". El francés, por otra parte, rechaza a Sofisbella (la Sabiduría), ansiosamente buscada por Critilo, diciendo que no es de su siglo, con lo que la desilusión del escritor es patente. Al encontrarse dentro del palacio del oro se exhiben, alegóricamente, todos

los males provenientes de la riqueza, diversificados en los sectores sociales que indirectamente aluden a España. Por el hecho de encontrarse en Francia el escritor no presenta a los españoles como amantes del oro, tal vez al español medio, pero en un plano conceptista está condenando al cortesano y al mismo rey españoles, ya que el "necio coronado" no puede ser otro que el monarca de su patria. La huida de riquezas de España le duele a Gracián, de ahí que condene más bien la codicia extranjera y exhiba al español más desinteresado por el oro. De todos modos su crítica alcanza a todos los sectores representativos de la humanidad. Como decimos, el español sale mejor parado, y esto se demuestra cuando el escritor permite que Critilo y Andrenio huyan victoriosos del palacio de Plutón.

El jesuita ha tocado al máximo el tema de la Sabiduría en la crisis "El Museo del Discreto", presentando al Alado como la figura clave en su crítica tras la búsqueda del Saber. Este personaje alegórico no hace otra cosa que confirmar la idea flotante del jesuita, de que al Saber (Sofisbella) no es fácil de encontrar. El escritor, al poner a "la ignorancia" por el camino de los dos peregrinos, de la cual se deja seducir Andrenio, muestra la dualidad del hombre cuando Critilo se encamina solo con el Alado por otra ruta y visitan luego el museo de los grandes hombres y las grandes obras. Con las presencias de estos últimos el jesuita satiriza las vanas políticas y los falsos estadistas. Ensalza las buenas obras (políticas) y excusa algunas obras del pasado (la República de Aristóteles), aunque ya no sean válidas para las necesidades del presente. Rechaza sí, categóricamente muchos tratados modernos por contener falsos aforismos (El Príncipe, de Maquiavelo, por ejemplo). A la simbólica figura de la Política, el jesuita la presenta como

un ente engañoso. Pero a pesar de que muestra muchas facetas, también existe la verdadera Política que sólo la practican las naciones más respetables. De ahí el afán del escritor de forjar un héroe político desengañado. El desvío de Andrenio del museo a la Plaza del Vulgo, obedece más bien al afán de Gracián de pasearlo por la zona del engaño que por la de los talentosos para que se desengañe conociendo los errores nacionales. Así en la crisis "La Plaza del populacho y corral del Vulgo", Gracián satiriza al Vulgo que se precia de saberlo todo, que simbólicamente se representa por el Cécrope, manteniéndose siempre en la ignorancia. Vimos el pasaje donde el filósofo se retira de la Plaza en su disputa del Saber, pues como sabio que es no puede descender de su nivel, para acallar al presumido que se insolenta. Andrenio que está presente en la controversia, entre el Saber y el Vulgo, traduce el pensamiento del autor, es decir, su presencia en la Plaza, simbólicamente representa al Vulgo que con su ignorancia desafía al conocimiento del Sabio. En el plano conceptista que más interesa, sin duda que el escritor está atacando al mismo hombre español, que se precia de saberlo todo. En eso consiste precisamente el gran mal nacional.

En la crisis "El Yermo de Hipocrinda" se presenta al falso ermitaño y la figura de Hipocrinda (La Hipocresía) y sus novicias. Los dos peregrinos observan todas las maquinaciones propias del 'Convento' donde se enseña al hombre a como conducirse en sus diarias actuaciones. Si Critilo no se deja convencer por los falsos predicamentos de Hipocrinda y del Ermitaño, lo es en cambio Andrenio, que picado por su curiosidad se ha dejado llevar por las apariencias del lugar. Como para el jesuita todos los males provienen de la corte, en su estilo caleidoscópico conceptista está implicando al mal capital de la hipocresía

como al causante de la destrucción moral del hombre. De ahí que insista y propicie que los 'novicios' (Andrenio) se alejen de las apariencias que les ofrece la vida sin esfuerzos. La presencia de Critilo junto a Andrenio en las escenas de Hipocrinda y el Ermitaño, son de inapreciable valor para que el isleño no se aparte del próximo sendero, que es el de la Virtud, y que conduce a Virtelia. Gracián nos ha mostrado los distintos niveles en que se encubren los hipócritas. Para el escritor nada es más vital que el hombre, en cualquier posición social en que se encuentre, rechace de plano al enemigo oculto de la Verdad. Desengañados los dos peregrinos se apartan de los dominios de Hipocrinda. Vemos en el mensaje graciánico al rechazar la Hipocresía, que el hombre debe desengañarse de la vida aparential en cualquier situación de la vida cotidiana, buscando el lado consistente y definido de las cosas.

La crisi "La Armería del Valor", sirve para realzar el valor de antaño perdido en el concierto del siglo XVII. Gracián desvirtúa a los falsos héroes y los nefastos adelantos bélicos, crítica la suya dirigida contra el sistema reinante y al falso genio español del momento. El escritor ha deslizado en la Varonil Edad a un Andrenio, por el sendero de la Virtud. Así en los dominios de Hipocrinda puede rechazar a ésta, gracias a Critilo. Ahora al tocar los terrenos de Virtelia, en la crisi "Virtelia encantada", el isleño se 'irradia' conjuntamente con su 'padre' y consejero, de la luz de la Virtud, donde por la candidez y claridad de la reina, no cabe el engaño. Para Gracián es pues vital la llegada a este lugar inmaculado en su obra, el cual es el coronamiento para sus dos protagonistas al superar éstos otra etapa del áspero peregrinaje de la vida. Como especie de corolario a esta idea se hace ver que

uno de los protagonistas (Andrenio, el posible gobernante ideal), pueda elevar la moral decadente de España mediante una vida y acción ejemplares. Y es en esta crisis que Gracián con la aproximación de una nueva coronación de un rey, crípticamente indica que Andrenio está ya en condiciones de reinar. En crisis "El Trono del Mando", ya en el terreno netamente político y de la corte, se puede establecer que Andrenio 'es coronado rey'. Gracián se refiere a la ambición de poderes y al buen gobernar. Vimos al Asombrado, personaje alegórico que encarna al ambicioso y ávido de poderes (los validos), y contrastando con éste, a un monarca cansado de la Corte que busca la soledad espiritual y sencillez villana. Se aleja, por ende, de la palabra lisonjera y del círculo de personeros que practican el vicio político (la corte). Con las actuaciones provenientes de la nobleza el escritor denuncia el relajamiento de costumbres que ve en las altas esferas de su patria. La preferencia del monarca por el villano en vez del noble, dice bien a las claras que el político mal encaminado puede purificarse, desengañándose a tiempo. Finalmente, la presencia del Varón extremado delante de un Andrenio es una invitación a que el representante de la Varonil Edad reconozca al 'Mundo' como el causante de los males (ya metidos en él), donde el hombre mismo y mal aconsejado (recuérdese la alegoría de los Males en el capítulo II), origina los malos gobiernos por su ineptitud e inconsciencia política. Hasta aquí Andrenio ha sido empujado a ver la coronación de un nuevo rey en el príncipe que como futuro gobernante se constituye en esclavo del Mundo, por su responsabilidad y guerras palaciegas de la Corte. No cabe duda que el representante de la Varonil Edad, en un plano conceptista, es el nuevo rey coronado, si nos atenemos a la búsqueda de Gracián por un nuevo héroe en favor de España.

¹Garibay, op. cit., en p. 52, dice: "Un monstruo mítico que tenía una textura especial: un ojo en la parte trasera de su cuello, o según otros, dos delante y dos atrás. Era de suma fuerza y mató a un toro y a un sátiro que se le enfrentaron. También mató a los asesinos de Apis, hijo de Foroneo. Fue el guardián que destinó Hera para cuidar y perseguir a Io, cuando ésta fue mudada en ternera. Lo mató Hermes y se convirtió en papagayo. En otra versión, Hera le quitó los ojos para ponerlos en su cola. Fuentes: Esquilo. Prom., Encd. 678. Apolodoro, II, 4. Ovid., Metamorf. I, 722 ss. Mosco, II, 58 ss. Vid., Argonautas."

²En Gracián, Obras completas, ed. cit., en p. 680, según nota de Arturo del Hoyo, se lee: "de... de..." En el texto original: "De De". Romera (II, 53) opina que deben entenderse ahí por puntos suspensivos, lo que me parece adecuado. Pero al tratar de interpretar esta expresión enigmática propone soluciones poco verosímiles. Opino que Gracián alude a "verdades".

³Según nota de Arturo del Hoyo, Ibid., p. 682, se lee: "Faciebat. Con esta palabra, precedida del nombre, solían firmar los artistas sus obras."

⁴Tritón. Garibay, op. cit., en p. 236, dice: "Nombre oscuro aun mitológicamente. Es una idea anterior a la cultura griega. En ésta se da como hijo, y algunas veces hija, de Anfitrite, habido con Poseidón (vid. los dos nombres). Es la personificación de la Sirena (vid). Acaso el elemento TRI en ambos nombres nada tiene qué ver con el griego. Hay quien opina que significa 'agua' en una lengua anterior. De donde Tritón sería tanto como 'acuático' y Anfitrite, 'la que ciñe las aguas'. En todo caso, el Tritón queda muy borroso en las leyendas. Vemos que aparece a los Argonautas en forma humana y les indica el rumbo por donde han de navegar, o se da por padre de Escila, como madre a Equidna. También en Virgilio (Eneida, VI, 171 ss), lo hallamos anegando a Miseno que quiso emular su canto, al son de su propia trompeta. Fuentes: Apolonio de Rodas, Arg. IV, 1537 ss. Pausanias, IX, 20."

⁵Según nota de Arturo del Hoyo, ed. cit., en p. 708, se lee: "Coronado necio: rico necio; pues corona fue cierta moneda de oro, 'porque en algún tiempo estaba esculpida en ella alguna corona'. (Covarrubias: Tesoro, p. 362)."

⁶Ibid., según nota del mismo autor, en p. 709, se lee: "Borregos con velloncino de oro". Alfonso V de Aragón llamó a los ricos ignorantes así, como lo registra el Panormitano en el Libro de los dichos y hechos del rey Don Alonso. Señala esta fuente Romera, II, 124. Lo repite Gracián en Agudeza, XXX.

⁷Ibid., según nota del mismo autor, se lee en p. 711: "Serpiente". Se refiere a Cécropo, personaje que más adelante saldrá nuevamente."

⁸Ibid., según nota del mismo autor, p. 711, se lee: "Estulticia del cielo". Véase a San Pablo, Corintios I, III, 19." El pasaje de la Biblia, dice lo siguiente: "Porque la sabiduría de este mundo es necedad delante de Dios. Pues está escrito: 'Yo prenderé a los sabios en su propia astucia'."

⁹Garibay, op. cit., en p. 70, dice: "Rey legendario de Atenas. Hijo de la Tierra y de Erictonio, tenía medio cuerpo humano y medio cuerpo serpentino. Casó con una hija de Acteo, el primer rey de Atica. ... Hay otro Cécropo que se da por hijo o nieto suyo. Y la leyenda sigue confusa. Fuentes: Muchas. Principalmente: Eurípides, Yon, 1163. Apolodoro, 3, 177 ss. Pausanias, I. 5. Aristófanes, Pluto, 773.

CAPITULO IV

EL DESENGAÑO EN EL INVIERNO DE LA VEJEZ:

CULMINACION DEL SENTIDO POLITICO DE EL CRITICON.

Con la crisi "Honores y Horrores de Vejecia" (III, I), se inicia la etapa del Invierno de la Vejez, última etapa de la vida emprendida por Critilo y Andrenio. Al hacer una especie de recuento de las estaciones de las edades, el escritor manifiesta que es en la edad de la vejez cuando mejor se conoce la Verdad. De este modo ha encaminado a los dos peregrinos por el camino de la vida donde el hombre usará mayormente el juicio y el razonamiento. Así se lee: "Yacen dormidas las pasiones cuando más despierto el desengaño; caése el fruto de maduro y aún de pasado" (p. 833).

Y a continuación:

De ese modo ha sido tan ventilada la disputa, que aún dura y durará, sin haberse podido convenir jamás ni vuelto con la respuesta al Hacedor soberano el cual prosigue en que comience el hombre a vivir por la niñez ignorante y acabe por la vejez sabia. (p. 834)

Gracián reconoce que es en la vejez donde el hombre aplica más su sabiduría, etapa que contrasta con la de la niñez-juventud donde el hombre se alimenta de la ignorancia. Así se prepara el camino de dos viajantes de la vida, uno ya en decline y el otro iniciándose en el período senil del hombre. Critilo y Andrenio en el duro sendero de los Alpes, con dirección a Italia, conocen al Jano, personaje alegórico que mira a dos caras y retrata a la Vejecia:

Porfiaba Andrenio que venía, y Critilo que iba, que aun de lo que dos están viendo a una misma luz hay diversidad de pareceres ... le dieron alcance en muy breve y hallaron que realmente tenía dos rostros, con tan dudoso proceder, que cuando parecía venir hacia ellos se huía dellos, y cuando le imaginaban más cerca estaba más lejos. -No os espantéis- dijo el mismo, advirtiéndole su reparo-; que en este remate de la vida discurremos a dos luces y andamos a dos haces. Ni se puede vivir de otro modo que a dos caras ...

Veréis la una muy humana, cuando la otra muy grave; tan jovial ésta cuan saturnina aquélla. Y, en una palabra, todos en la vejez somos Janos, si en la mocedad fuimos Juanes. (pp. 835-836)

Gracián quiere hacer ver que la Vejez es prudente como el Jano, pero que el hombre muestra dos faces en el estado de la vejez. Con esto nos dice que el hombre es un ser cambiante, que adquiriendo la sabiduría en la madurez goza al mismo tiempo de la prudencia, lo que le faculta a discriminar mejor. El escritor poniendo luego a prueba a Critilo y Andrenio en casa de Vejecia con los honores y horrores que les serán asignados, tiene la intención de mostrar al hombre en sus dos extremos dentro de esta nueva etapa de la vida:

-He allí- dijo el Jano- el antiguo palacio de Vejecia. Bien se da a conocer- le respondieron- en lo melancólico y desapacible ... Fuéronse ya acercando a la palaciega antigualla y descubrieron dos grandes letreros sobre ambas puertas. El de la primera decía: "Esta es la puerta de los honores". Y el de la segunda: "Esta es la de los horrores". Y de verdad lo mostraban, ésta en lo deslucido y aquélla en lo majestuoso. Examinaban los porteros con grande rigor a cuantos llegaban y en topando alguno que venía de los verdes prados de sus gustos, regoldando a obscenidades, al punto le encaminaban a la puerta de los horrores y le introducían en dolores, asegurando que la mocedad liviana entraga cansado el cuerpo a la vejez ... En reconociendo a Critilo, los vigilantes le franquearon la entrada de las honras, mas a Andrenio le obligaron a entrar por la de las penas. (pp. 838-841)

El escritor quiere hacer prevalecer la idea de que el hombre que atraviesa por la Vejez, a pesar de declinar físicamente, madura más sabiamente en su estado mental. Andrenio está considerado aun como el hombre que pisa "los verdes prados", aunque su edad lo desmienta. En Vejecia lo que más cuenta es la madurez intelectual unida a la experiencia bien desarrollada. El isleño carece de esos atributos que en cambio su anciano 'padre' Critilo posee. Esta diferencia, entrando en la tercera etapa de la vida del hombre (en Andrenio), se hace necesaria para que se vaya cumpliendo el objetivo graciánico, de poder mostrar los defectos del hombre que gobierna un país, por ejemplo. Andrenio, que en un plano conceptista representaría a

ese gobernante de España muestra todavía indicios de inmadurez. De ahí el freno que pone el autor a los incapaces que se atribuyen virtudes del saber y del valor en casa de Vejecia, sin merecerlas. La desilusión de Gracián por su siglo se refleja también al criticar esa edad que muchas veces, por consideración y respeto al estado senil del individuo, se les pasa por alto los fallos que cometen. De ahí que el jesuita quiere hacer resaltar al individuo, que aunque llega a ser anciano, muchas veces carece de la madurez requerida en la edad que impone al hombre el conocimiento y la discreción. En el siguiente pasaje, el escritor critica a aquéllos que se jactan de viejos con el ánimo de mostrar sabiduría que no la tienen.

Así se lee:

De un cierto personaje se dudaba si realmente era anciano, porque le sobraba tiempo y le faltaba seso, y todos convinieron en que estaba muy verde. Mas Vejecia: -Estos- dijo- son de casta de higueras locas, que nunca llegan a madurar el fruto; hacen higa a la prudencia -¡Qué pocas canas llegan a la Corte! -reparó Andrenio. Y respondióle Marcial¹ en dos palabras y un verso: Miradlos de noche y hallaréis- los cisnes, los que todo el día cuervos ... Entraron ya los crudos criados con el no bien maduro Andrenio. Agarraron dél. Pero antes de decir lo que con ellos le pasó o le hicieron pasar demos una vista a Critilo, que habiendo entrado por la puerta de los honores, había llegado a la mayor estimación. Introdujéronle la Cordura y la Autoridad en un teatro muy capaz y muy señor, pues lleno de seniores y de señores muy capaces. Presidía en majestuoso trono una venerable matrona ... Estaba en aquella sazón honrando a un grande personaje tan cargado de espaldas como de prudencia, haciéndole todos acatamiento. Y preguntó Critilo a su Jano colateral, que nunca le desamparó, quién era aquel varón de estimación. -Este es- le respondió- un Atlante político. -¿De qué piensas tú que está así tan agobiado? -De sostener un mundo entero ... -Pues advierte que estos, cuanto más viejos, son más firmes, y cuantos más años más fuerzas sustentan, más y mejor que los mozos, que luego dan con el cargo y con carga en tierra. (pp. 843-845)

El escritor muestra evidentemente su desengaño por los errores de la corona española con sus gobernantes viejos aún inmaduros, donde en un plano conceptista Andrenio encaja en los ancianos inmaduros, con responsabilidades de monarca, sin solucionar sus altos deberes debidamente. Conceptísticamente

por otro lado, el escritor con estos ejemplos trata también de justificar el lado efectivo de la vejez cuando cita a Critilo y en forma alegórica a los personajes que va conociendo en su visita por casa de Vejecia. Se puede leer entre líneas que el jesuita aboga por justicia en una clase de gobierno atendidos por hombres sabios y maduros, que muchas veces por su austeridad, se mantienen más fuertes que los más jóvenes. Para Gracián más vale el sagaz viejo que el impetuoso anciano gobernando el mundo. Así leemos en otro pasaje:

Trató de conducir el sagaz Jano a su maduro Critilo ante la venerable Vejecia. Llegó él muy de su grado, y así le recibió ella con mucho agrado. Mas fue mucho de ver que al mismo punto que se postuló a sus pies, corrieron de improviso ambas cortinas, que estaban a los dos lados del majestuoso trono, con que a un mismo tiempo se vieron y se conocieron, de la otra parte Andrenio entre horrores, y ésta otra, Critilo entre honores, asistiendo entrambos ante la duplicada presencia de Vejecia, que, como tenía dos caras januales podía muy bien presidir a entrambos puestos, premiando en uno y apremiando en otro. (p. 846)

En este pasaje la intención del escritor es de exhibir al hombre que pasa por el estado de la ancianidad en dos faces. Es decir, de acuerdo a las actitudes de nuestro dos protagonistas, Critilo y Andrenio que representan la madurez intelectual el primero y la ignorancia el segundo. El isleño ve a Vejecia desde un lado más bien negativo, mientras que Critilo ve en ella los atributos que posee el hombre culto y experimentado. He ahí pues la dualidad del hombre que presenta Gracián en el hombre de la ancianidad.

En algunas escenas de la crisis "La Verdad de Parto" (III, III), se pone de manifiesto la diversidad de caracteres de Critilo y Andrenio. Este último ha ido a parar al terreno de las concupiscencias y desordenadas pasiones. Critilo, en cambio, huye de la tentación de la vinolencia de la cual se arrastra al isleño. El Acertador es el nuevo guía que acerca a Critilo a la Verdad para encontrar al desencaminado Andrenio, mientras el

primero le dice:

... luego que me la vi tan cerca la conjuré, diciendo: ¡oh monstruo cortesano! ¿Qué me buscas a mí? Anda, vete a tu Babilonia común, donde tantos y tontos pasan de ti y viven contigo: todo embuste, mentira, engaño, enredo, invenciones y quimeras. Anda, yete a los que se sueñan grandes y son fantasmas, hombres vacíos de substancia y rebutidos de impertinencia, huecos de sabiduría y atestados de fantasía: todo presunción, locura, fausto, hinchazón y quimera. Vete a unos aduladores falsos y desvergonzados, lisonjeros, que todo lo alaban y todo lo mienten ... Vete al Babel moderno de los cultos y afectados escritos ... Con esto traté de huir de ella, que fue del mundo todo, y eché por este camino de la Verdad, en tal punto, que tuve dicha de encontrarte. (pp. 862-863)

Gracián ha tomado el partido de dividir a los dos camaradas, poniendo en escena al guía de la Verdad, personaje que le ayudará a encontrar al 'hijo' perdido en el camino de la Vinolencia. El jesuita se ensaña con los que se alejan de la Verdad y que se sujetan a falsas esperanzas. Su ataque, sin duda, va dirigido al centro político de España, donde la Babilonia o estado de confusión se representa por la corte de Madrid. Así, mediante Critilo, pide al hombre que se desengañe de la falsa Quimera tomando el camino de la Verdad. Más tarde Critilo y el Acertador dan con Andrenio:

Mas ya habían llegado, no al estanque, sino al cenagal de los vicios. Entraron ambos y hallaron a Andrenio, que aún estaba por tierra, sepultado en sueño y vino. Comenzaron a llamarle por su nombre, mas el impaciente, respondía: -¡Dejadme, que estoy soñando cosas grandes! -No puede ser dijo el Acertador-, que los hombres grandes sólo tienen sueños grandes. ¡Eh, dejadme!, que estoy viendo cosas prodigiosas. -No sean monstruosas. ¿Qué puedes ver sin vista? -Veo- dijo- que el mundo ya no es redondo, cuanto todo va a la larga; que la tierra no es ya firme, cuando todo va rodando; que el cielo es Cielo para los más, pues los menos son personas; que todo es aire en el mundo, y así todo se lo lleva el viento ... (pp. 863-864)

Gracián ataca los grandes males de España por boca de su protagonista que por su embriaguez devanea. Conceptísticamente el escritor alude a que el hombre español se engaña a sí mismo, viviendo continuamente de sueños de grandeza. La vinolencia que se apodera del isleño es equivalente al estado de impotencia, donde el sueño producido por la embriaguez le hace delirar ecos de verdades. El jesuita muestra su gran desilusión y amargura,

y aboga por que el engañado se des-engañe, que se conozca la Verdad en su real dimensión. En otro pasaje vemos a Andrenio que ha recibido los efectos del desengaño, dentro de su sueño, sufriendo desilusiones, cuando el Acertador al despertarle y traerle a la realidad, se encarga de explicarle el por qué de los reveses del mundo:

¿No sabéis que la Verdad va de parto estos días? ... Llenar se ha el mundo de verdades, y después buscarán quien le habite. Digoos que se vendrá a despoblar ... En diciendo verdad, nadie podrá vivir ... Libreos Dios de una valiente zurra de verdades. Pican que abrasan ... No os admiréis que huigamos de la Verdad, que es traviesa y atraviesa el corazón ... Venía uno gritando: -¡Verdad, verdad! Pero no por mi boca menos por mis orejas ... ¡A huir, príncipes! ¡A correr, poderosos! ... -¿De cuando acá está preñada esta Verdad-preguntó Andrenio-, que yo la tenía por decrepita, y aún caduca, y ahora sale con parir? ... -Sin duda, que allá en aquellos dorados siglos debía parir esta Verdad cada día. (pp. 869-871)

Según vemos en el escritor, para que se produzca desengaño es esencial la presencia de la Verdad. El temor que todos tienen de ella es motivo de que el hombre viva oculto en el Engaño. El parir la Verdad significa pues decir las cosas claras, ponerlas al descubierto. La preñez de la Verdad atemoriza por igual al príncipe que al menos poderoso, por cuanto aquélla cuando logre dar a luz dirá muchas verdades sin respetar sector ninguno de la corte. El escritor, con doubles sentidos o alusiones caleidoscópicas, está atacando a los personeros de la corte española. Al referirse a la Edad Dorada, simbólicamente habla de una época más pura que la contemporánea del XVII, poniendo mayor énfasis en las actuaciones de su protagonista Andrenio, quien escéptico a causa del siglo en que se vive, considera como imposible que la Verdad vaya a dar luz. En otro pasaje, el escritor vuelve a atacar el sector español político al referirse al origen de los males de la corte. Para ello hace desfilar a personajes que representan distintas clases sociales. Así se oye decir a Andrenio y a otros acompañantes:

No os admiréis cuando viéredéis los reyes rodeados de locos y de ino-

centes, porque lo hacen sin misterio ... Ora caminemos que podemos estar ya muy lejos de la corte. -Eso de la corte, excusadlo- respondió un gran contrario suyo. -¿Y por qué no? -Porque si no se oyó jamás verdad en la corte donde no se miente ni se finge ...? -¿Pues qué preguntó Andrenio-, no se puede mentir en esa corte. ¿Cómo, si es de la Verdad? ... Casi voy tratando de huir, también. ¿Qué, ni una excusa con el embestido, ni una lisonja con el príncipe, ni un cumplimiento con el cortesano? -Nada, nada de eso, todo, todo claro. -Ahora digo que no entro yo allá ... Comenzaron, pues a mandarla a unos y a otros por su orden. Llegaron a los príncipes los primeros, para que con su ejemplo se animasen a pasarla los demás y se compusiese el orbe todo, mas ellos de una legua sintieron su amargura (que tienen muy despiertos los sentidos: tanto huelen como oyen), y comenzaron a dar arcadas ... Pasaron con tanto a los sabios ... Mas ellos tan presto como la comieron, la arrimaron, diciendo que tenían hartos con la teórica, que no querían la plática; en especulación, no en ejecución. (pp. 872-874)

El escritor pone de nuevo en primera línea a Andrenio para que logre conocer mejor su misión en la corte cuando la Verdad dé a luz en ella. Según el jesuita, la Verdad se aleja de la corte porque los príncipes y nobles la rechazan. Aunque sabemos que aquélla no es bien recibida allí, se entabla de todos modos una lucha entre las dos fuerzas que exhibe Gracián, una la virtuosa y la otra la del vicio. Esta última, que milita en la corte del Engaño, promueve el mal por encontrarse en oposición a las virtudes en beneficio del país. No sólo los nobles se llevan la reprimenda y condenación del autor sino también los 'sabios de salón' que no gustan de la Verdad en la práctica. Gracián, satíricamente, ha movido en un escenario cortesano lo que podríamos llamar la comparsa del mundo en sus variados sectores sociales, en el fondo la crítica va más bien dirigida contra la política del rey. Andrenio, sin embargo, no alcanza aún a comprender el verdadero sentido que encierra la Verdad al dejarse llevar por los falsos aforismos que se practican en la corte.

En la crisis "El mundo descifrado" (III, IV), Critilo y Andrenio conocen esta vez al Adevino o Descifrador, nuevo guía que les conducirá por el camino cifrado, dispuesto a des-engañarlos. Andrenio deberá

profesar como un hombre más conocedor de mundos, pues a estas alturas su trato con distintas gentes se hace imprescindible. La idea de presentar un monstruo como hijo de la Verdad obedece a una causa dualística. Así se ve en el siguiente pasaje, que el Adevino alterna con los dos peregrinos al comentarse sus anteriores encuentros con la Verdad:

... ¿quién piensas tú que era aquel primer hijo de la Verdad de quién todos huían, y vosotros de los primeros? ¿Quién había de ser -respondió Andrenio-, sino un monstruo tan fiero, un trago tan aborrecible, que aún me dura el espanto de haberle visto? Pues hágote saber que era el Odio, el primogénito de la Verdad. Ella le engendra, cuando los otros le conciben, y le pare con dolor ajeno. -Aguarda dijo Critilo-, y aquel otro hijo también de la Verdad, tan celebrado de lindo, que no tuvimos suerte de verle ni de tratarle, ¿quién era? -Ese es el postrero, el que llega tarde. A ese os quiero yo llevar ahora para que le conozcáis y gocéis de su trato, discreción y respeto ... -Sin duda- añadió Critilo- que aquella coronada de álamo, como reina de los tiempos con hojas blancas de los días y negras de las noches, era la Verdad. -La misma. -Yo la besé- dijo Andrenio- la una de sus blancas manos, y la sentí tan amarga, que aún me dura el sinsabor. -Pues yo- dijo Critilo- la besé la otra al mismo tiempo y la hallé de azúcar. (pp. 877-878)

El pasaje nos muestra al hijo de la Verdad en sus dos faces cuando se enfrenta al hombre, idea que se traduce en Critilo y Andrenio al mostrarse en ellos la dualidad del hombre, los dos extremos del hombre, pero en una sola identidad, que en un plano conceptista el escritor aludiría al hombre español. Al mostrarse el carácter de este último, el jesuita explota muy exactamente el modo de ser de sus connacionales expresado en las personas del náufrago y el isleño; como por ejemplo, lo que a uno le agrada al otro le descontenta. Al exhibirse a un Andrenio reticente a aceptar la verdad resplandeciente, el escritor denuncia en la debilidad del ser humano por su ceguera en no aceptar la realidad de las cosas. Si Andrenio no ha visto lo esencial de la Verdad es porque se deja arrastrar por lo aparential de la vida, lo prometedor, lo lisonjero, en otras palabras, el Engaño. En cambio, vemos que a su mentor y camarada, la Verdad le parece dulce como

el azúcar.

Con el afán de que los compañeros de la vida se desengañen más y más en sus correrías, Gracián hace que el Descifrador les lleve a un vulgar teatro, lugar en donde actúa el Charlatán, personaje que hace parecer como verdadero el Embuste al pueblo mediante falsos portentos:

Desta suerte divertidos, se hallaron sin advertir en medio de una gran plaza, emporio célebre de la apariencia y teatro espacioso de la ostentación, del hacer aparecer las cosas, muy frecuentemente en esta era para ver las humanas tropelías y las tramoyas tan introducidas hoy. Vieron a la una y otra acera varias oficinas ... En una estaban dorando cosas varias, yerros de necedades, con tal sutileza que pasaban plaza de aciertos ... Parecían muy bien de luego, pero con tiempo caíaseles el oro y descubríase el lodo. -Basta- dijo Critilo- que no es todo oro lo que reluce. -Aquí, sí- respondió el Descifrador-, que hay que discurrir y bien que descifrar. Creedme que, por más que se quieran dorar los desaciertos, ellos son yerros y lo parecerán después. (p. 885)

El Descifrador es el personaje clave en las escenas del desciframiento por el camino cifrado, equivalente a desengaños. El encuentro inevitable entre dos fuerzas antagónicas, el Descifrador y el Charlatán, a producirse próximamente, permitirá que los dos peregrinos observen la lucha de dos colosos, donde la idea de fondo del escritor es de que el Descifrador destruya al Embuste. Así se lee en la siguiente escena:

-¡Agora quiero mostraros- les decía- un alado prodigio, un portento del entender! Huélgome de tratar con personas entendidas, con hombres que lo son; pero también sé decir que el que no tuviere un prodigioso entendimiento, bien puede despedirse desde luego, que no hará concepto de cosas tan altas y sutiles ... -¡Ea! -decía el Charlatán-, tómense la honra los que no fuesen águilas en el entender, que no tienen qué atender. (pp. 887-888)

Gracián sitúa a Critilo y Andrenio en un escenario, donde satíricamente se representa una comedia, es decir, la comedia humana. El hacer pasar las cosas falsas por verdaderas, labor de los charlatanes, es la encrucijada que los dos peregrinos deben rechazar en su recorrido. La presencia del Descifrador sirve aquí justamente para desenmascarar al Charlatán de la

Plaza. Este, por algunos instantes se demuda al notar la presencia del propagador de la Verdad o descubridor del engaño, que se dirige a contrarrestarlo:

Mas al pronunciar esta sola palabra, al mismo punto que le vio mover los labios el famoso tropelista (que en todo aquel rato no había apartado los ojos dél, temiendo se le descifrara sus embustes y diese con todo su artificio al traste), comenzó a echar por la boca espeso humo, habiendo antes engullido grosera estopa, y vomitando tanto que llenó todo aquel claro hemisferio de confusión. (p. 892)

El enfrentamiento entre los representantes de la Mentira y la Verdad, respectivamente, tiene como resultado el desatino del primero que no puede alternar hidalgamente con el virtuoso. El Descifrador, que no es otro que el Desengaño 'en persona', tiene como misión el guiar a los peregrinos fuera del territorio del Embuste o Engaño. En síntesis, el escritor invita aquí a que se elija entre los dos extremos que ofrece al hombre en el diario vivir: (1) elegir entre la falsedad o engaño de todo orden de cosas, o, (2) quedarse con la Verdad, y con ella el des-engaño de las cosas. Gracián, dentro de una similitud de ideas, ha citado a lo largo de El Criticón, situaciones que cotejan al hombre sabio con los que propagan falsos epistolarios, que no son otros que los falsos políticos de la corte.

En la crisis "El Palacio sin puertas", se trae de nuevo a luz la idea de desconcierto, de que todo en este mundo anda al revés, cuando se habla de que el Desengaño debería estar en la entrada del mundo y no a la salida. Critilo y Andrenio se dan cuenta entonces que su guía anterior era el hijo de la Verdad, es decir, el Desengaño, que deberían conocer en el camino. Sin embargo, otro guía, el Zahorí, personaje alegórico que dice conocer el interior del hombre se aparece a Critilo en la búsqueda de Andrenio, quien ha sido secuestrado por el Centauro, ministro del Caco, y llevado a palacio. La presencia del Zahorí sirve para que se conozcan los males que residen en el interior del hombre y aplicarles su remedio. Gracián cri-

tica al hombre por sus erradas actuaciones terrenales, y en base a esta continua crítica busca en él su perfección. Es por ello que al haber de llevar adelante su crítica, debe proseguir con la idea de formar un héroe que lleve a cabo el proceso de cambios en el hombre. Así se dice por boca del Zahorí: "Pero lo que más es de ponderar y de sentir, que aún llegando tan tarde al Desengaño, ni es conocido ni estimado. Como os ha sucedido a vosotros" (p. 894). La idea del Desengaño en el jesuita es de que al hombre le llega aquélla más fácilmente con la experiencia y la sabiduría, pero como que el mundo está hecho a la manera del hombre quién lo cambia todo, es de lamentar que el dueño de la tierra hasta el último momento evite la Verdad y sus responsabilidades en alejarse de los males apegados a la tierra. Así prosigue el Zahorí: "Apodéranse del crédito cuatro o cinco embusteros aduladores y cierran el paso a la Verdad con el afectado artificio de que no lo entienden los otros y que es necio el que dice lo contrario" (p. 895). De ello se deduce que el escritor no cesa en su condena a los males del hombre. Estos males que no son atributos de herencia, obedecen más bien a la falta de virtud en el hombre desde que pone el pie sobre la tierra. Se desprende además, que el escritor busca la purificación del ser humano, y aboga porque éste se arme en su lucha en los azares de la vida de un escudo de virtud. El Veedor de la Verdad, que escudriña el corazón de los hombres, ayuda así a los dos peregrinos a conocerse mejor a sí mismos:

¿No os acordáis de aquél que todo lo iba descifrando y no se descifró a sí mismo? ¿Aquél que os dio a entender todas las cosas, y a él no le conocisteis? -Sí, y harto que yo le suspiro -dijo Critilo-. Pues ése era el Desengaño, el querido hijo de la Verdad ... Aquí hizo extremos de sentimiento Critilo, lamentándose agriamente de que todo lo que más importa no se conoce cuando se tiene ni se estima cuando se goza, y después, pasada la ocasión, se suspira y se desea: la verdad, la virtud, la dicha, la sabiduría, la paz, y ahora el desengaño. Al contrario Andrenio, no sólo mostró sentimiento, sino positivo gozo diciendo: -¡Eh, que ya nos enfada-

ba y aun tenía hartos de tanta verdad a las claras! (pp. 894-895)

El escritor ha ubicado en el camino del peregrinaje de la vida, como hemos visto, a dos caracteres muy opuestos en el actuar y en el sentir: Critilo y Andrenio, maestro y alumno, 'padre' e 'hijo'. Esta diferencia aún se acentúa en el recorrido de la etapa de la discreción, donde el escritor insiste en mostrar la dualidad del hombre, y obedeciendo a la idea de que Critilo busca continuamente la felicidad espiritual mientras que el segundo se acomoda a los bienes materiales. Vemos en el jesuita que la Verdad pasa a ser un símbolo de fortaleza para atacar los males en el hombre. Consecuentemente, el contraste que existe entre el hombre culto y más anciano que es Critilo y el hombre vacilante a practicar las virtudes que es Andrenio, se hace inevitable dentro de la trama de El Criticón. De ahí también que Critilo experimente siempre el desengaño antes que Andrenio por tratar de ver la realidad que este último evita. La desilusión del autor se traduce pues en un desengaño que clama contra la corrupción del mundo, que en plano conceptista de relaciones, se refiere a la corrupción de la sociedad española. Este nuevo guía de los peregrinos, el Veedor o Zahorí, es una pieza más que el escritor utiliza a modo de completa unidad en el destino del hombre en pos de la Verdad. Así dice el nuevo maestro:

-Yo soy- ... el Veedor de todo ... Zahoríes hay tan cierto como perspicaces; por señas, que yo soy uno de ellos. Yo veo clarísimamente los corazones de todos, aún los más cerrados, como si fuesen de Cristal ... (p. 897)

Se presenta al Zahorí, en el camino de los peregrinos, en una edad del hombre donde prevalece la experiencia, la cual le sirve para auscultar al hombre (en Andrenio principalmente, por cuanto Critilo es más viejo y por su discreción sólo acompaña a Andrenio hasta el final del recorrido). El escritor desea que sus protagonistas (el ser humano) a través de los medios que les proporciona el Zahorí adquieran las virtudes que les permitan es-

cudriñarse a fondo, (siempre apuntando a Andrenio, por supuesto). Al decir el Zahorí: "En viendo un sujeto, conozco lo que pasa y lo que piensa" (p. 897), la intención de fondo del autor es de que descifre el hombre mismo desde su interior; entendiéndose además por 'Zahorí' de que el individuo se pueda corregir de todo lo malo que abrigue en su interior.

Gracián ha permitido que el débil Andrenio sea secuestrado por un monstruo y conducido al palacio del Caco. Al mencionarse palacio se toca el tema de la corte y sus intrigas, entrando así en el tema de las nacionalidades, ya que se encuentran en Italia, país de donde el Zahorí sacará libre al incauto Andrenio, de la casa del Embuste. Esto sucede en una escena de la crisi "El Saber reinando" (III, IV), que se describe a continuación:

Discurrió luego en abrir algún resquicio, por donde pudiese entrar un rayo de luz, una vislumbre de verdad. Y al mismo instante, ¡oh, cosa rara!, que comenzó a rayar la claridad, dio en tierra toda aquella máquina de confusiones: que toda artimaña, en pareciendo, desaparece. Deshízose el encanto, cayeron aquellas encubridoras paredes, quedando todo patente y desenmarañado. Vieronse las caras unos y otros y las manos tan escondidas a los tiros. Constó del modo de proceder de cada uno. Así que, en amaneciendo la luz del desengaño, anocheció todo artificio. (p. 907)

Andrenio ha caído en las redes de la corte por haber elegido el camino adverso al de Critilo, estando este último siempre apegado a los guías sabios en su camino de perfección. Así Andrenio cede ante el Engaño, cayendo por consiguiente en la máquina de confusiones y artimañas. El tema de la corte es pues vital para la exposición de Gracián en su obra. Su intención es que su protagonista Andrenio ceda a toda clase de tentaciones y que así pueda conocer los males de la corte embustera. Se toca así el tema político cuando al entrar en Italia por la Corte del Saber coronado, los dos peregrinos volverán a separarse de su camino:

-¡Qué entrada de Italia ésta! -ponderaba Critilo-. ¡Qué de laberintos a esta traza se nos aguardan en ella! Conviene prevenir-

nos de cautela, así como hacen los atentos en las entradas de las provincias donde llegan, en España contra las malicias, en Francia contra las vilezas, en Inglaterra las perfidias, en Alemania las groserías y en Italia los embustes. (p. 907)

Los laberintos, idea de intrigas, engaños o caminos sin salidas, son sinónimo de falsedad y mentira, de todo aquello que atente contra la Verdad.

Así ambos peregrinos se separan:

No les salió vana su presunción, pues a pocos pasos dieron en raro bivio², dudosa encrucijada donde se partía el camino en otros dos, con ocasionado riesgo de perderse muy al uso del mundo. Comenzaron luego a dificultar cual de las dos sendas tomarían, que parecían extremos ... cuando descubrieron una banda de cándidas palomas por el aire y otra de serpientes por la tierra ... Resolviéronse al fin en seguir cada uno su vereda: éste de la astucia de la serpiente, y aquél de la sinceridad de la paloma ... (pp. 907-908)

El arma de Critilo es la prudencia y la de Andrenio la de la simplicidad.

La prudencia y la simplicidad parecen ser los caminos que el hombre en su diario vivir elige ya para poseer mayor sabiduría ya para gustar de las comodidades. El camino de las palomas o de la simplicidad, elegido por Andrenio, conceptísticamente es el camino del hombre simple que busca solucionar sus problemas sin poner mayores esfuerzos. Las palomas, por su credulidad y simplicidad están más propensas a caer en el engaño. En un plano de relaciones Andrenio ha vuelto a tomar el camino errado. La senda que lleva a la Corte del Saber reinando, equívoco para 'saber reinar' o 'reinar sabiendo' (Andrenio ya es rey según las claras alusiones conceptistas a su coronación en "El Trono de Mando"), simbólicamente, sería una de las metas por donde el hombre que se ha hecho persona podría mejor guiar las riendas de una nación. La idea flotante graciánica consiste en que se elija el camino verdadero de un sano gobernar, prescindiéndose de la política mal intencionada y mal dirigida. Critilo y Andrenio, repartidos en dos sendas diferentes por los caminos de Italia, se topan con dos grupos de gentes, los reagudos y los simples, que denotan el carácter de cada uno de los peregrinos:

Hallóse Critilo entre aquéllos que llaman los reagudos, gente toda alerta, hombres de enenadas, de reflejas y de segundas intenciones, de trato nada liso, sino doblado. Fuesele apegando luego un grande narigudo, digo nariagudo no tanto para conducirle cuanto para explorarle, y comenzó a tentarle el vado y querer sondearle el fondo con rara destreza: hombre al fin, de atención y de intención ... Toparon un vejezo y otros más. Aquí admiró las bravas tretas, las grandes sutilezas, jugando todos de arte mayor, que todos eran pe-liagudos y narigudos, manosos y políticos ... Andrenio, que va perdido por el contrario paraje; que casi todos los mortales andan por extremos, y el saber vivir consiste en topar el medio. Hallábase en el país de los buenos hombres y ¡qué diferentes de aquéllos otros! ... -¡Qué lindo temple de tierra es éste -decía Andrenio-, y mejor cielo! ... No, no se había descubierto aún el de la malicia ni se sabí si hubiese tan mala tierra. (pp. 908-913)

Si bien Critilo y Andrenio han tratado de buscar el camino verdadero, que sus razonamientos les permiten madurar, los extremos han de unirse para encontrarse el verdadero punto medio. Sin duda que el escritor ubica al primero en el camino de los agudos a lo más ancianos y de mayor experiencia. Sin embargo, nos parece ver en el escritor su propósito de denunciar las artes políticas reflejando con ello dos ideas desfavorables: (1) que por ese camino gobiernan los más hábiles que arremeten constantemente en la política, y, (2) que en base a la experiencia no se debe prescindir de las mañas políticas como arma de acción. Con Andrenio discurriendo por una senda muy distinta no se puede esperar mayor progreso, pues no encuentra nada nuevo por aportar o resolver, ya que allí es todo pura simplicidad. Vemos que ambos peregrinos en vano tratan de hallar el camino recto verdadero, cuando finalmente resuelven juntarse y echar por otro camino, según el narrador:

Y fue cosa notable que ambos a la par, aunque tan distantes, parece que se orejearon, pues convinieron cada uno en dejar el extremo por donde había echado, el uno de la astucia, el otro de la sencillez. Y poniendo la mira en el medio, descubrieron la Corte del Saber prudente y se encaminaron allá ... Aquí pareció estarles esperando un raro personaje, de los portentosos que se encuentran en la jornada de la vida ... éste se hacía sesos y todo él se veía hecho de sesos; de modo que tenía cien corduras, cien esperas, cien advertencias y otros tantos entendimientos. (p. 913)

Gracián se ha deslizado pues en el tema de la zona del buen entendimiento, introduciendo para ello a un nuevo personaje alegórico el Sesudo. Al hacer que los dos peregrinos huyan del lugar del engaño, permitirá que el nuevo guía, rebutido de sesos, filosofe de cómo poder encontrar los 'buenos juicios' para llegar luego a la escuela donde se hacen las personas:

Fuelos introduciendo en una tan espaciosa cuan especiosa plaza, coronada de alternados edificios, unos muy majestuosos, que parecían alcazares reales, otros muy pobres, como casas de filósofos; hasta pabellones de militares, entre patios de escuelas ... -Pues sabed que esas son las oficinas donde se funden los buenos caudales; ahí se forjan los grandes hombres ... Mirad aquel primer palacio tan suntuoso y augusto; en él se fundieron los mayores hombres de aquel siglo ... en otra oficina atendieron como estaban forjando hombres de uno, cien reyes de un Fernando el Católico, y aún le quedaba sustancia para otros tantos. (pp. 915-918)

Gracián ha comenzado su crítica por la carencia de hombres eminentes, -espinas dorsal en su obra-, que desemboca en desengaños. La preocupación del jesuita a lo largo de El Criticón se dirige a criticar la falta de mejores gobernantes y sana dirección de su patria, razón por la cual literariamente crea un arquetipo de hombre, según lo atestiguan las líneas recientemente citadas. Nombra tanto a personajes de primerísimo orden y exhibe grandes palacios (por su renombre) como a sencillas escuelas, confirmando así su optimismo del camino trazado a Andrenio quién simbólicamente, debe 'forjarse de sesos' aunque nunca llegue a pisarle los talones a sus antecesores. El jesuita alude también a los pabellones militares que ocupan un lugar de honor por el hecho de poseer hombres sustanciales. Por otra parte, sabemos que el escritor condena la política belicista de su siglo, que con la práctica de 'falsa heroicidad' dejaba huella como de verdadera. Su intención es pues de ponderar las virtudes y capacidad del pasado mediante el desengaño de las cosas del presente. Se confirma además el ideal barroco del XVII cuya tendencia artística rayaba en la espiritualidad de las cosas. El es-

critor (engagé) barroco de entonces, Gracián, Quevedo, Fernández de Ribera, Liñán y Verdugo, Ramiro de Navarra, y aún Vélez de Guevara, entre otros, valiéndose de conceptismos y subterfugios artísticos manifiestan su profundo malestar por la decadencia política y moral de España a través de la expresión del desengaño. El jesuita al citar reyes eficacísimos en la formación de España, muestra por su parte como el Desengaño había tomado forma en su patria a lo largo de dos centurias. De ahí que en El Criticón se lleva a cabo paulatinamente el adoctrinamiento del protagonista Andrenio, forjándose un hombre de muchos sesos. Hasta aquí se justifica, por lo demás, el afán graciánico de exhibir la imperfección en la persona del isleño que se supone encarna no sólo al Rey de España en decadencia. Gracián persigue tal perfección en su arquetipo español, que no vacila en exhibir al desnudo los fallos del elemento humano; y de ahí que desee 'lo mejor' para el restablecimiento de España. Es por ello que el Sesudo dirá a Andrenio: "-¡Oh, Andrenio ... ¿no ves tú que las pinturas y las estatuas se ven con los ojos, se tocan con las manos, son obras materiales? No sé si me has entendido bastante?" (p. 917). Gracián exige mayor espiritualidad en el hombre, como se desprende del pensamiento del Sesudo. De ahí que para que el hombre descubra la verdad esencial de las cosas debe premunirse de la prudencia y la cordura, elementos que le permitirán alejarse de los vicios y tentaciones mundanas. Andrenio, aunque ya pasa por un pleno estado de la vejez, por un lado representa al hombre común, al inmaduro, pero que en esta alegoría se le presenta ya menos incivilizado cuando va adquiriendo más 'entendimiento' gracias al Varón de Sesos. Se colige hasta aquí, que el escritor busque personajes 'raros' para poder usarlos como elementos básicos en el perfeccionamiento de su protagonista Andrenio. En un segundo plano, el isleño, simbólicamente, es el 'noble' que necesita de virtud para desterrar el en-

gaño, la lisonja y la mentira de la corte. Y en un tercer plano, sin duda el príncipe, como se ha ido haciendo cada vez más claro a través de esta tesis, el príncipe que necesita una completa perfección para gobernar.

En la crisis "La Cueva de la Nada" (III, VIII), el escritor toca el tema de la 'nada', es decir, se refiere a los individuos cuyas obras caen en el vacío. Esta vez los dos peregrinos son guiados por el Honroso y el Ocioso, personajes alegóricos que muy opuestos en ideas, muestran la verdad de las cosas y al hombre (español) que nada hace por valer en la sociedad, respectivamente. Arguyen así, según el narrador:

Fuera siempre claro, viéramos las caras a todas horas y procediéramos con lisura, pues a la luz del mediodía. Con esto, no hubiera noches prolijas para desazonados, ni padeciéramos las desigualdades de los tiempos ... no duraran solos quince días las rosas ni solo dos meses las flores ... Todos fueran verdes abriles y floridos mayos, a uso del paraíso, conduciendo todas estas comodidades a una salud de bronce y a una felicidad de oro. Otra cosa: que fuera cien veces mayor la tierra, pues todo lo que ahora es cielo, repartidas en muchas y mayores provincias, habitadas de cultas y políticas naciones, no informes, sino uniformes ... Así que toda la tierra fuera un paraíso y todo el mundo un cielo. (pp. 937-938)

Gracián parece hacerse eco de un pasado mejor, o bien exige una transformación del mundo de su siglo. La transformación que pide tiene su raíz, al parecer en la naturaleza, pero para poder llegar a ello busca el mejoramiento de la raza. Sus palabras rayanas en lirismo invitan a hallar la felicidad en el fondo del hombre mismo que anda tras la perfección. Conceptísticamente, Gracián alude al problema de la Corona española cuando propone un mundo 'más repartido' habitado de cultas naciones en lo que la naturaleza le proporcione. Sin embargo, la idea de fondo del autor en la 'cueva' que ha creado, es de mostrar los males del ocio y la poca o ninguna previsión del hombre. Por ello su preámbulo, de la maravillosa naturaleza antes de llegar a la entrada de la terrible cueva, es como un desvarío por desear lo mejor para el mundo (España). En otra escena el escritor describe los

Vicios que él achaca como los Males de algunos países. Esto ocurre cuando uno de los acompañantes de los dos peregrinos, el Ocioso, les conduce por lugares que simbolizan bienestares materiales, y que por donde más tarde, el Honroso o guía virtuoso, les mostrará la realidad. Así se lee:

Porque allí campeaba la Tapada³ de Portugal, Buena Vista⁴ de Toledo, la Troya de Valencia, Comares de Granada, Fontanable de Francia⁵, el Aranjuez de España, el Pusilipo⁶ de Nápoles, Belveder⁷ de Roma ... Tomaban todos el viaje muy de espacio. -Pian piano- decían los italianos. -No vivir a prisa repetían los españoles ... Llegaron, después de haber paseado toda aquella dilatada compañía de la ociosidad, los prados del deporte y campo franco de los vicios, a dar vista a una tenebrosa gruta ... Aquí, el Honroso, sacando un gran suspiro del profundo de su sentimiento, dijo: -¡Oh, cuidados de los hombres! ¡Oh, cuán mucha es la nada! Sabrás, ¡oh Critilo!, que ésta es el paradero de las tres partes del mundo; ésta es y no te escandalices, la Cueva de la Nada. (pp. 939-945)

La crítica del escritor en este pasaje va dirigida, sin duda contra los hombres que él considera como la lacra de la sociedad española que gustaba del boato y la buena vida. Sin embargo, el jesuita no vacila en combinar los vicios de distintas naciones, poniendo como ejemplos a Italia y España. Gracián fundamenta en la ociosidad y en los delirios de grandeza, gran parte de los males nacionales españoles, males que pueden darse en otras naciones por lo demás. En un plano conceptista, el pasaje recientemente citado, nos dice de los placeres y de los lugares que apetecían los monarcas y nobles, fomentando el ocio, donde el despilfarro del erario nacional era ostensible, promoviéndose así el mal ejemplo al humilde. Se justifica que el jesuita cree su 'cueva' para condenar en ella los agravios que se cometían en la corte y por ende a sus causantes. En otro pasaje que exponemos a continuación, Andrenio está expuesto a caer en la cueva de la Nada, cuando su guía el Honroso se lo impide, advirtiéndole que no debe convertirse en 'nada':

-¿Dónde-vas? ¿Es posible que tú también te tientes de ser nada? ... -Oiré siquiera. -Menos, porque las cosas que una vez entran, nunca más son vistas ni oídas. Llamaré alguno. -¿De qué suerte?,

que ninguno tiene nombre. Y si no dime, del infinito número de gentes que en tantos siglos han pasado, ¿qué ha quedado de ellos? Ni aún la memoria de que fueron, ni que hubo tales hombres. Sólo son nombrados los que fueron eminentes en armas o en letras, gobierno y santidad. (pp. 950-951)

Gracián repite su idea fundamental, ya enunciada anteriormente, de que el hombre de verdadero valor ya convertido en persona, no pertenece a la cueva de la nada. Así, el camino real asignado a Andrenio, ahora aconsejado por el Honroso, es de que si aspira a ser persona, elija el reverso de la cueva del ocio. Hasta aquí, el escritor, en un plano conceptista, se ha referido a diferentes sectores sociales, pues le duele la degradación nacional. Su desencanto lo manifiesta justamente al medir en lo más mínimo lo que significa deterioro en su país. El que el Honroso impida la entrada de Andrenio en la Cueva, muestra la intención graciánica de que el hombre con valor puede salvarse también del 'olvido' o fama. En el plano conceptista político se refiere al hombre que por su esfuerzo, virtud y visión, sabrá conducir gloriosamente los destinos de una nación. Hasta aquí el escritor subraya su ideal de que el hombre por convertir a una buena causa (Andrenio), debe adoctrinarse durante toda una vida. En un plano de relaciones conceptistas Andrenio se constituye en el representante cristiano (el príncipe), que en este punto de la obra ya es rey, que va enmendándose por su camino para llegar a ser el gobernante ideal que necesita España.

En la crisis "Felisinda descubierta" (III, IX), los dos peregrinos se dirigen a Roma en pos de Felisinda (La Felicidad). El nuevo guía, el Cortesano, permite que entren a casa del Embajador español en Roma, lugar donde se reúnen los más célebres e ilustres personajes que tratan de definir filosóficamente qué es la felicidad. Así, cuando el Cortesano les lleva por la Ciudad Eterna, dice a los peregrinos:

-Vosotros- ... según veo, habéis rodeado mucho y avanzado poco, que

si de primera instancia hubiérades venido a este epílogo del mundo político, todo lo bueno hubiérades logrado y visto de la primera vez, llegando por el atajo del vivir al colmo del valer ... Roma es oficina de los grandes hombres: aquí se forjan las grandes tescas, aquí se sutilizan los ingenios y aquí se hacen los hombres muy personas. (pp. 953-954)

Hasta aquí Gracián ha procurado que sus protagonistas, al rematar su peregrinaje en Roma, lleguen a cubrir una etapa de total adoctrinamiento. Este adoctrinamiento, por supuesto abarca también el orden político, donde el mismo cortesano ya parece provenir de esa corte que a la vez es la urbe del mundo cristiano. Se ha usado hasta ahora una secuencia lógica en el recorrido de los peregrinos cuando ya han superado las grandes asperezas del camino de la vida. Critilo y Andrenio aún no logran desengañarse de que Felisinda no se encuentra en este mundo. Y esto se comprobará en una retórica filosófica a disputarse en casa del embajador español en Roma, donde los peregrinos oyen hablar acerca de la Felicidad:

... arengó el Marino ... -Todos los mortales andan en busca de la felicidad, señal de que ninguno la tiene. Ninguno vive contento con su suerte, ni la que le dio el cielo ni la que él se buscó ... Cuando mozo, piensa el hombre hallar la felicidad en los deleites y así se entrega ciegamente a ellos con muy costosa experiencia y tardo desengaño, y cuando viejo en las honras y dignidades, rodando siempre de un empleo a otro, sin hallar ninguno la felicidad ... (p. 995)

Gracián filosofa por boca de uno de los personajes eminentes, que históricamente representa a las artes y las letras. El tema de la Felicidad, aunque muy vago en su contenido, da lugar a ciertas especulaciones. De ahí la técnica del escritor de que el tema sea abordado por toda clase de eminencias en la cabecera del mundo culto. Sin embargo, un loco topa con la, al parecer, verdad, al decir: "-De verdad señor, que éstos vuestros sabios son unos grandes necios, pues andan buscando por la tierra la que está en el Cielo" (p. 959). Aquí Gracián ha permitido la intervención de este singular personaje para así poder tildar al mundo de 'loco' en sus pre-

tensiones de buscar la felicidad. Para el jesuita el mayor desengaño de la vida consiste pues en vivir la realidad. Y si ésta consiste en considerar al mundo como un mundo fugaz o transitorio (cosa propia del Barroco), se concluye que la verdadera felicidad no es terrenal. He aquí pues que algunos críticos consideran El Criticón como una alegoría 'a lo humano' del camino de perfección que para el hombre ha de ser su paso por la vida, con el sentido doctrinal de que si el hombre vence las acechanzas de este mundo y se constituye en un coloso de virtudes cristianas, encontrará la felicidad en la divina 'Isla de la Inmortalidad' del Cielo. Pero éste es sólo uno de los planos conceptistas de relaciones.

A modo de finalización a la disputa de los personajes eminentes, el pasaje a continuación, con las intervenciones del Mascardo y el Cortesano, ilustra donde puede hallarse la felicidad:

Y en confirmación, el Mascardo peroró así: -En el Cielo señores, todo es felicidad; en el infierno, todo es desdicha. En el mundo, como medio entre estos dos extremos se participa entrambos ... Y el Cortesano -¡En vano, ¡oh peregrinos del mundo, pasajeros de la vida!, os cansáis en buscar desde la cuna a la tumba esta vuestra imaginada Felisinda ... ya murió para el mundo y vive para el cielo. Hallarla heis allá, si la supiéredes merecer en la tierra. Disolvióse la magistral junta, quedando desengañados todos, al uso del mundo, tarde. (pp. 959-960)

Según se ve en el escritor la filosofía de la vida consiste en que el hombre trate de hallar la felicidad en la tierra, pero como aquélla es más bien efímera, ya que cada individuo no se siente feliz con lo que posee, se especula sobre la existencia de un más "allá". Según esta idea de que la felicidad habría elegido su morada en un lugar extraterrenal, el verdadero desengaño consistiría en considerar al mundo sólo como un estado transitorio para las actividades del hombre. La idea graciánica se vendría con los fundamentos del Barroco en considerar la vida tránsito si el hombre se espiritualiza. Reuniendo pues todos los atributos

morales, el hombre elegido podrá gobernar más sabiamente los destinos de la nación. Este hombre, ahora persona, es Andrenio (simbólicamente), siempre dignamente asesorado por su maestro Critilo.

La crisi "La Rueda del Tiempo" (III, X), constituye la más clara, a la par que extensiva exposición del proceso 'dinámico' de la Historia según Gracián. Por ser el tema, básico en la filosofía del jesuita, y capital para la sustentación de las conclusiones de esta tesis, analizaremos esta crisi con detalle. El tema se introduce con una larga disquisición del recuento de la antigua creencia que la vida de cada persona es como un círculo. El colofón de la digresión es: "con que acaba el tiempo en círculo ... ingenioso jeroglífico de la rueda de la vida humana" (p. 964).

Critilo y Andrenio, que están en Roma, son conducidos por el Cortesano a lo más alto de las colinas desde dónde simbólicamente se puede atalayar el mundo entero. Andrenio ve lo siguiente, en un número de países europeos, empezando por España:

-Veo- dijo Andrenio- que las mismas guerras intestinas de agora doscientos años pasan del mismo modo ... -¿Qué ves hacia Inglaterra? -Que lo que obró un Enrico contra la iglesia ejecuta después otro peor ... Veo en Francia ... que vuelven a brotar las cabezas de la herética hidra. Veo en Suecia que lo que le sucedió a Gustavo Adolfo en Alemania le va sucediendo por los mismos filos a su sobrino en la católica Polonia. -¿Y aquí en Roma? -Que ha vuelto aquel siglo de oro y aquella felicidad pasada ... (p. 965)

La historia se repite, y los lances de las naciones trazan un círculo completo que señala una norma a la que el hombre, el microcosmos, se ajusta. Por razón de que el proceso es dinámico, no existe cambio permanente o duradero. Por ello, siendo la pauta circular, nada es nunca realmente nuevo. Así, la enorme Rueda del Tiempo que pasan a ver los viajeros, contiene "Todas cuantas cosas hay, habido y habrán en el mundo ... y todas ellas son siempre las mismas, sólo que unas pasaban, otras habían pa-

sado y volvían a tener vez" (p. 966).

Gracián ve la Historia pues, como un proceso cíclico, aunque predestinado (que funde con la teoría del decline, que aceptaba una perdida edad dorada). Esta teoría cíclica deja margen para una interpretación básicamente optimista de la Historia, ya que sus pautas regulares presuponen un orden divino. Así, la noción de que nada es nuevo bajo el sol, elimina la posibilidad de sucesos inesperados, permitiendo a los perceptivos la seguridad de éxito, a través de una juiciosa 'lectura' de los signos de los tiempos. Otra implicación de la teoría graciánica es que tanto la buena como la mala fortuna están distribuidas equitativamente en esta vida. En la última parte de El Criticón, que tratamos en este Capítulo, (al revés que en las obras anteriores del jesuita), el autor tiende a una interpretación ('lectura') pesimista de la pauta cíclica del Tiempo. Se pone énfasis en la impermanencia de la existencia, o sea, que ningún hecho o institución humanas, no importa cuan elevada o meritoria, está libre de destrucción o deterioro. Las 'Alforjas del Tiempo' proveen al Cortesano con una serie de deprimentes ejemplos de la eterna inestabilidad de la vida. Así señala que Italia "que mandaba todas las demás naciones", está ahora reducida a la impotencia y a la sujeción. En la descripción de la Rueda del Tiempo, el jesuita se concentra en el aspecto negativo de los cambios traídos por el Tiempo, recalcando continuamente el decline de las personas de mérito y el triunfo de los bajos, el descenso de los linajes nobles y la elevación de los plebeyos, etc. Sin embargo, en la crisis, Gracián concede a veces que el carácter cíclico de la Historia admite la existencia de períodos de prosperidad. Pero como Andrenio atinadamente observa, éste es poco consuelo para los que les ha tocado vivir en tiempos de miseria. Similarmente ha expresado Critilo un poco

antes, en viendo en el giro de la Rueda, cómo los hombres de habilidad y de distinción son reemplazados por sus inferiores:

-Estos -decía Critilo-, yo juraría que no son hombres. -¿Pues qué? -Sombras de aquellos que van delante: medio hombres, pues no tienen entereza. ¡Oh, cuando volverán aquellos primeros, agigantados hijos de la fama! --Dejas-- decía el Cortesano--, que aún volverán a tener vez. --Sí, pero que tarde, si se ha de acabar primero la mala semilla déstos. (p. 969)

Pero tampoco la pauta cíclica parece asegurar un final balance entre la buena y la mala fortuna, ya que por cada cosa buena aparecen diez de malas:

-Cortesano mío- decía Andrenio-, ¡Volverá al mundo otro Alejandro Magno, un Trajano ... ¡Gran cosa sería! -No sé que me diga- le respondió- que de uno déstos hay para cien siglos, y mientras sale un Augusto, ruedan cuatro Nerones, cinco Calígulas, ocho Heliogábalos, y mientras un Ciro diez Sardanapalos. Sale una vez un Gran Capitán⁸ y bullen después cien capitanejos. (p. 975)

Aunque el episodio de la Rueda del Tiempo pone énfasis en la ruina y la imposibilidad de un cambio permanente y positivo, ya que todos los logros de la humanidad están sentenciados a una final destrucción en el paso inexorable del Tiempo, en la crisis hay un destello de esperanza:

-Tras de una reina doña Blanca salen cien negras. Mas, hoy en otra española vuelve a florecer aquélla, y en una católica Cristina de Suecia renace hoy la emperatriz Elena. Mas os digo, que vuelva a salir el mismo Alejandro: ya le veo y le reverencio, no gentil sino muy cristiano; no profano, sino santo; no tirano de las provincias, sino padre de todo el mundo, conquistándole para el cielo. (p. 975)

Esta esperanza es obviamente Alejandro,⁹ el gobernante ideal de la Historia, conceptísticamente el Príncipe de España.

El significado de la visión cíclica del mundo de la presente crisis, el plano conceptista, es político y constituye, en resumidas cuentas, una racionalización por los males de España. Y por ser una racionalización más, es por ello que se apunta a la esperanza. Porque Gracián cree que los males del desgobierno del mundo (en el plano conceptista de

relaciones, de España), está en (1) la falta de emulación en el presente de los héroes del pasado (punto omnipresente en El Crítico), y (2) en haberse olvidado las enseñanzas de la Historia. Esto último queda claro ahora cuando Andrenio dice que las pautas regulares de la Historia podrían por lo menos prevenir futuros males, y responde el Cortesano:

-Ya se podría ... pero como fenecieron aquéllos que entonces vivían, y suceden otros nuevos sin recuerdo de los daños, sin experiencia de los inconvenientes, no queda lugar al escarmiento. (p. 972)

Esto ya lo dijo Gracián en El Héroe, de nuevo en el contexto de la Rueda:

"Gran providencia es saber prevenir la declinación de una inquieta rueda" (22, Primor XI). Así, sólo el conocimiento de los errores del pasado pueden enseñarnos a precaver los del Futuro, y poder hacer girar favorablemente la Rueda del Tiempo (que Gracián funde frecuentemente con la de la Fortuna).

Es por ello que al asegurarle el Cortesano a Andrenio, que desde la colina "no sólo vemos lo de hoy, y lo de ayer, sino lo de mañana" (p. 964), dice anhelosamente Andrenio:

-¡Oh lo que diera yo ... por ver lo que será del mundo de aquí a unos cuantos años, en que habrán parado los reinos, que habrá hecho Dios de Fulano y de citano, que habrá sido de tal y tal personaje! Lo venidero, lo venidero querría yo ver, que eso de lo presente y lo pasado cualquiera se lo sabe; hartos estamos de oirlo, cuando una victoria, un buen suceso lo repiten y lo vuelven a cacarear los franceses en sus Gacetas, los españoles en sus Relaciones, que matan y enfadan, como lo de la vitoria naval contra Selim, que aseguran fue más gasto que se hizo en salvas y luminarias que lo que se ganó en ella. (p. 964)

El conocimiento del pasado por Andrenio y su vehemente deseo por conocer lo venidero, en la primera parte de la cita, es una de las pruebas individuales más claras en El Crítico de que el isleño, en la senda del desengaño, representa conceptísticamente al Príncipe esperanza de España. Ello es así porque en la Philosophia secreta de Pérez de Moya leemos que la prudencia del Rey se manifiesta por la "memoria de las cosas y acaes-

cimientos pasados ... y la visión justa de las cosas por venir" y Gracián conocía tan bien el libro que entre otros muchísimos préstamos de Pérez de Moya, transcribe casi al pie de la letra un largo párrafo de una de las genealogías de la Philosophia en el Discurso XXVII de la Agudeza y arte de ingenio.

En la segunda parte del pasaje citado arriba, se protesta por boca de Andrenio, de las desmesuradas alabanzas que hacen los hombres (españoles y franceses) de las glorias del inmediato pasado, atacando así Gracián uno de los males de la patria, la falsa fama que continuamente se atribuían sus connacionales. El tiempo parece ser la derrota de la vanagloria española, y de ahí, en parte, el interés del escritor por el futuro.

El desengaño del jesuita se manifiesta expresivamente, por cuanto el tiempo indica desesperación a la par que esperanza. Pretende así desengañar al hombre que es dependiente del factor tiempo, y consecuentemente reducir este factor a la nada. Andrenio desafía lo temporal cuando pretende ver el futuro, pretendiendo vencer la rutina del pasado amén de lo que le ofrece el presente. Así se lee cuando los peregrinos y el Cortesano contemplan las visiones de la Rueda:

Cansábanse ya ellos de ver, pero no la rueda de dar vueltas y a cada tumbo se trastornaba el mundo ... Realzaron la vista, y en virtud de aquella diáfana perspicacidad divisaron cosas en que jamás habían reparado. Vieron una gran multitud, que los iban devanando los celestes tornos y sacándolos de cada uno de los mortales como de un ovillo ... Esos -respondió el Cortesano- los hilos de nuestras vidas ... Miráronse ya a sí mismos, y vieron lo poco que les faltaba por devanar, que fue materia de harto desengaño para Critilo, si para Andrenio de melancolía. (pp. 974-976)

Gracián permite que Critilo se desengañe y acepte la metafísica que les va explicando el Cortesano acerca de los hilos de nuestras vidas. Andrenio, en cambio, no oculta su pesar y tristeza de lo que le ofrece el espa-

cio celeste. En otras palabras, Critilo sabe que 'nuestras vidas acabarán como la de todo mortal', mientras que Andrenio traduce su pesar por cuanto quisiera que la Rueda le ofreciese algo diferente a lo común.

Esta crisis, en donde se muestra que la historia se repite, y que nada permanece, ejemplifica en un plano, lo que Gracián dijo en la crisis "Plaza del Populacho y Corral del Vulgo" (V, II): "desengañese todo el mundo, que nada permanece sino la virtud" (pl 748). En este sentido, aunque los logros del hombre desembocan finalmente en el giro de la Rueda del Tiempo, en la nada, la memoria de sus virtudes le aseguran la inmortalidad. La persona que se ha ido formando en la virtud a través de continuos desengaños es Andrenio. Y éste, por desear vehementemente la visión del futuro, representa al Príncipe. Así pues, el círculo del Tiempo que para él ha empezado en la Isla de Santa Elena, se cerrará otra vez en la Isla, pero que será la Isla de la Inmortalidad.

En la crisis "La Suegra de la Vida" (XI, III), Gracián aunque con aparente pesimismo, lucha por que el hombre se enfrente a la realidad; donde la filosofía consiste en mostrarlo como un ser agonizante, que después de "haber nacido bestia", más tarde muere persona, pero siempre que se haya hecho acreedor con suficientes méritos para alcanzar la gloria. Si la vida terrenal es efímera, se reconoce, sin embargo, que el hombre por su natural inclinación se apega cada vez más a ella (que persiste sobre todo en el estado de la vejez), donde de hecho domina los bienes materiales. Ideas éstas contrarias a las espirituales que abriga el jesuita, las cuales quiere hacer prevalecer porque se avienen al espíritu general del Barroco. El Cortesano se refiere al desengaño de la vida en el hombre cuando le llega el momento de la muerte:

Eternos debieran ser los ínclitos héroes, los varones famosos que

les costó tanto el llegar a aquel zénit de su grandeza. Pero sucede tan al contrario, que los que importan menos viven más, y los que mucho valen viven menos: son eternos los que no merecían vivir un día, y los insignes varones, momentáneos, pasarán como lucidos cometas ... pues no llegando los hombres a vivir lo más cien años y no teniendo seguro ni un día, emprenden edificios de mil años, fabrican casas como si hubiesen de perpetuar la haz de la tierra! ... ¡Oh, cómo debe reírse de estos necios la Muerte, discreta siquiera por lo fea, viendo que cuando ellos están levantando grandes casas, ella les está abriendo corta sepultura, según el proverbio: "A casa hecha, sepultura abierta" Sobre esta tan llana verdad venía echando el contrapunto de un singular desengaño el Cortesano discreto con nuestros dos peregrinos en Roma. (pp. 977-978)

Según el punto de vista graciánico el hombre debe estar preparado a recibir su Muerte, pero una vez que se haya transformado en 'algo' de valor.

El desengaño le llega al hombre que ha sabido prepararse en el adoctrinamiento de la vida para ser persona. Así el jesuita, a la idea de muerte une el concepto de la verdad, es decir, el hombre pasa a constituirse en un pobre necio si cree que puede perpetuarse en la tierra. En el plano conceptista, claro está, el escritor alude a los hombres que insensatamente creen perpetuarse en el poder y no por méritos, en la administración de tal poder. Y tocando el aspecto general del mando político en el mundo, Gracián pone en un segundo plano conceptista el dedo en la llaga del mal de su patria, su gran desengaño.

Los peregrinos al alojarse en el Mesón de la Vida, alegóricamente recibirán la visita de la Muerte. Así se lee:

Aquí les dejó el Cortesano citados para otro día, si ya no les faltase la noche, que fue atención precisa. Recibióles con lisonjero agasajo su agradable huespeda, mostrándose muy cuidadosa en su asistencia y regalo ... Entró finalmente la tan temida reina, ostentando aquel su tan extraño aspecto a media cara; de tal suerte, que era de flores la una mitad y la otra de espinas; la una de carne blanda y la otra de huesos; muy colorada aquélla y fresca, que parecía de rosas entreveradas de jazmines, muy seca y marchita ésta; con tal variedad que, al punto que la vieron, dijo Andrenio: -¡Qué cosa tan fea! y Critilo: ¡Qué cosa tan bella! -¡Qué monstruo! -¡Qué prodigio! -De negro viene vestida. -No, sino de verde! -Ella parecé madrastra. -No, sino esposa. -¡Qué desapacible! -¡Qué agradable! -¡Qué pobre! -¡Qué rica! -¡Qué triste! -¡Qué risueña! (pp. 979-983)

Ya en presencia de la Muerte, Andrenio y Critilo han mostrado la dualidad del hombre. El enfrentarse a la Muerte reúne pues dos facetas diferentes en los dos peregrinos. El que es bueno y virtuoso no teme a aquélla, pues la sabe aquilatar debido a su espiritualidad. El necio, en cambio, la rehúye por dominar en él el espíritu materialista. Gracián presenta así los dos extremos del hombre repartidos en sus dos protagonistas, donde Andrenio aún sirve como pretexto para modelar al hombre que todavía atraviesa por el estado de la necesidad mundana. Contrariamente, Critilo acepta la presencia de la Muerte como algo sublime e inmaterial. El jesuita usa la técnica de la ambivalencia en el hombre para dar así a conocer sus inquietudes, mostrándole al mundo los dos extremos que diariamente ofrece el ser humano. Hasta aquí Andrenio se ha adoctrinado de lo más substancial de la predica moral de Critilo y de sus sucesivos guías alegóricos de la vida. Pero el escritor aragonés crea en su primer protagonista, hasta antes de llegar a la Isla de la Inmortalidad, al personaje débil e indeciso como un medio necesario para contrarrestar la perfección, por así decirlo, del hombre que posee el otro protagonista que es Critilo. Se propone así presentar conceptísticamente la dualidad del ser humano, que en otro nivel de relaciones se traduce en la dualidad 'príncipe débil-consejero sabio'. He aquí por qué es Andrenio 'hijo' de Critilo.

En la última crisi de la obra "La Isla de la Inmortalidad" (III, XII), los dos peregrinos aprenderán que con la adquisición de la Fama se llega a ser inmortal. Y este criterio que el autor impone como última medida al final del recorrido de la vida, etapa de la vejez, permitirá a sus dos protagonistas, ahora sabios y prudentes, exhibir la verdadera identidad del hombre: convertirse en persona. El autor elige el paradero

definitivo de los dos peregrinos en la Isla de la Inmortalidad, pues quiere probar con ello que el hombre que ha reunido suficientes méritos puede lograr la inmortalidad y con ello la fama. Pero entendiéndose sí, en términos terrenos, ya que no pretende incurrir en su obra al referirse a la Inmortalidad, en el aspecto metafísico. El concepto de inmortalidad será el equivalente al de la Fama adquirida por los varones insígnies.

Así se oye al nuevo guía:

Así, que son eternos los héroes y los varones eminentes inmortales. Este es el único y eficaz remedio contra la muerte les ponderaba a Critilo y Andrenio su Peregrino ... Seguidme -les decía-, que hoy intento trasladaros de la Casa de la Muerte al Palacio de la Vida, desta región de horrores del silencio a la de los honores de la fama. (p. 993)

El Peregrino, al sacarlos de la casa de la Muerte y ofrecerles su compañía para dirigirlos a la Isla de la Inmortalidad, manifiesta a los peregrinos de la vida, que ellos son también nuevos héroes, y que merecen los honores de la fama: "Decidme, nunca habéis oído aquella célebre Isla de tan rara y plausible propiedad que ninguno muere ni puede morir si una vez entra en ella? Pues de verdad que es bien nombrada y apetecida" (p. 993). El Peregrino califica la isla como un lugar de "rara y plausible propiedad", queriendo decir con ello, que no todos los mortales pueden tener acceso a ella. Con esto el escritor confirma su intención de justicia y rectitud, de que los hombres de esfuerzo y virtuosos, de los cuales hay muy pocos, sean coronados algún día en algún lugar privilegiado. Ya cercanos a la Isla, el Peregrino y uno de los protagonistas dialogan, tomando parte el narrador:

-¡Eh seguidme! ... que hoy mismo habéis de pasear por la gran plaza, por el anfiteatro de la Inmortalidad. Fuelos sacando a luz por una secreta mina, pasadizo derecho por la muerte a la eternidad, del olvido a la fama. Pasaron por el templo del Trabajo, y díjoles: Buen ánimo, que cerca estamos del de la Fama ... Yace en medio de este inmenso piélago aquella célebre Isla de la Inmortalidad, albergue feliz de los héroes, estancia plausible de los varones fa-

mosos. -Pues dínos, ¿por dónde y cómo se pasa a ella? -Yo os lo diré. Las águilas volando, los cisnes surcando, las fénix de un vuelo, los demás remando y sudando, así como nosotros. (pp. 995-996)

Critilo y Andrenio han proseguido su última jornada con esfuerzo, cumpliendo a su paso por el Templo del Trabajo el mérito suficiente para optar a la Fama. El Peregrino los prepara para que se desengañen por última vez de lo que fue la vida terrenal al aceptar la nueva realidad que se les ofrece. Tanto Critilo como Andrenio pueden considerarse héroes, candidatos a la Fama. Según el punto de vista graciánico, con el esfuerzo (Trabajo y Virtud) se puede conquistar la Isla. Andrenio, en compañía del Peregrino y Critilo, entra franco a la isla porque el escritor lo había clasificado como el candidato ideal que debería vencer todas sus flaquezas y vacilaciones. Según esta idea, el príncipe (rey en el período de la Vejez) arquetipo a gobernar los destinos de una nación, habiendo superado las tres etapas de la vida con esfuerzo, tiene ganada la isla y la fama. Pero es en la misma Isla donde el escritor quiere mostrar que se haga justicia. Y esta justicia consiste en no permitir que se introduzca allí hombre alguno que no la merezca. A través del narrador se describe en el pasaje a continuación, las dificultades de muchos al poner pie en ella:

... se levantaba un arco triunfal de maravillosa arquitectura, esmaltado de inscripciones y de empresas, formando una majestuosa entrada, pero muy defendida con puertas de bronce, y éstas con candados de diamantes, para que ninguno pudiese entrar a su albedrío y sin que lo mereciese ... y aunque algunos se usurpaban grandes renombres o se les apegaban sus lisonjeros, como del Gran Señor, del Emperador del Septentrión, de el Príncipe de Mar y Tierra, y otros semejantes disparates, no por eso tenían segura la entrada en la inmortalidad ... Para esto asistía a la puerta un tan exacto cuanto absoluto portero, cerrando y abriendo a quien juzgaba digno de la inmortalidad, y sin su aprobación no había entrar pretendiente ... Nada valía el cohecho, nada alcanzaba el favor, tan poderoso en otras partes ... ¡Qué bueno para ministro! ... no condescendía ni con señores ni con príncipes ni con reyes, y lo que es más ni con los validos. (pp. 1002-1003)

Aquí, el escritor desata un violento ataque contra los causantes del deterioro y baja de las naciones, a quienes, simbólicamente, les niega la entrada al recinto que él ha creado tan sólo para los merecedores de la Fama. Con las presencias del Inmortal y el Mérito, el escritor permite que sus dos protagonistas Critilo y Andrenio den el paso definitivo desde la vida terrenal a la Isla de la Fama, donde el rígido portero da el acceso solamente a los hombres de mérito. El transmutado guía Peregrino, ahora el Inmortal, ha hecho ver a los dos viajeros lo suficiente como para que comprendan que ya han cumplido en su cometido de entrar al sagrado recinto. Al mismo tiempo se demuestra, con la presencia del rígido Mérito, que los que nada hicieron allá en la vida, nada pueden obtener en este privilegiado paraje. Sin duda que el contenido de este pasaje alude a los españoles que se encuentran encostrados en el poder, dictando leyes injustas, aconsejando mal a los monarcas pusilánimes, etc. De ahí la oportunidad del jesuita en idear la Isla de la Inmortalidad para enrostrarles sus procedimientos.

En el pasaje a continuación, Gracián no sólo ataca las políticas palaciegas de los gobernantes, sino que también al influyente que carece de conocimientos:

Llegaban uno y otros a pretenderla en el reino de la Inmortalidad, y pedían las patentes firmadas del constante trabajo, rubricadas del heroico valor, selladas de la virtud. Y en reconociéndolas desta suerte, se las ponía sobre la cabeza y franqueabales la entrada. ... Del rey don Alonso les contaron que le habían puesto en contingencia su renombre de Sabio, diciendo que en España no era mucho, y más en aquel tiempo, cuando no florecían tanto las letras, y que advirtiese que el ser rey no consiste en ser eminente capitán, jurista o astrólogo, sino en saber gobernar y mandar a los valientes, a los letrados, a los consejeros y a todos, que así había hecho Felipe Segundo ... -¿De dónde venís? -gritaba el integérrimo alcaide-, ¿Del valor? ¿Del saber? Pues entrad acá. ¿Del ocio y vicio, de las delicias y pasatiempos? No venís bien encaminados. ¡Volved, volved a la cueva de la Nada, que aquél es vuestro paradero! No pueden ser inmortales en la muerte los que vivieron como muertos en vida. (pp. 1003-1005)

El jesuita se precia de otorgar justicia al hombre que poseyendo alguna virtud podrá por lo tanto entrar a la Inmortalidad. Pero lo más vital para el escritor es exigir méritos en el hombre que quiera gobernar. La cita ya dice en forma muy clara que los destinos de una nación deben darse a los hombres que reúnan los requisitos de mando y sabio gobernar. Gracián cristaliza maravillosamente el sentir de sus escritores contemporáneos en El Criticón, al criticar la falta de preparación a todo nivel de los moradores de la cueva de la Nada que reclaman su entrada a la Isla. Así lo demuestra en el siguiente pasaje, donde el escritor ataca a los que carecen de virtudes, pero que habiendo alcanzado beneficios terrenales son indignos de entrar al recinto de los héroes:

Mordíanse, en llegando a esta ocasión, algunos grandes señores al verse excluidos del reino de la Fama y que eran admitidos algunos soldados de fortuna, un Julián Romero,¹⁰ un Villamayor,¹¹ y un capitán Calderon¹², honrados de los mismos enemigos. -¡Y qué un duque, un príncipe, se haya de quedar fuera, sin nombre, sin fama, sin aplauso! ... Y así gritaba el Mérito: -¡Desengañaos que aquí no entran sino los varones eminentes cuyos hechos se apoyan en la virtud, porque en el vicio no cabe cosa grande ni digna de eterno aplauso! ¡Venga todo jayán! Fuera todo pigmeo! No hay aquí mediocristas; todo va por extremos. (pp. 1005-1010)

El desengaño de Gracián, a través de las líneas del pasaje arriba citado, muestra la insistencia en pedir a los españoles a ver la realidad, de que no vivan los últimos instantes de la vida con impertinencias, engañándose a sí mismos. En el pensamiento del jesuita no caben los hombres pusilánimes, sino los bien definidos. El escritor llega aquí a elevar en grado superlativo la conducta del hombre que con el esfuerzo ha llegado al recinto sagrado de los héroes. Hasta aquí, las presencias de Critilo y Andrenio, han sido sólo contemplativas en el gran escenario de la Isla de la Inmortalidad. De los dos protagonistas está claro que Andrenio es el simbólico arquetipo de gobernante, candidato a la Fama. Por otra parte, si bien el

escritor ha proyectado en ellos la imagen del hombre ambivalente, el mérito se les concederá al final por iguales:

Ya en eso se fue acercando el Peregrino y suplicó la entrada para sí y sus dos camaradas. Pidióles el Mérito la patente y si venía legalizada del Valor y autenticada de la Reputación. Púsose a examinarla muy de propósito y comenzó a arquear las cejas, haciendo ademanes de admirado. Y cuando la vio calificada con tantas rúbricas de la Filosofía, en el gran teatro del universo ... de la Verdad pariendo, del Desengaño en el mundo, descifrado ... de la Fama en la Isla de la Inmortalidad, les franqueó de par en par el arco de los triunfos a la mansión de la Eternidad. (pp. 1010-1011)

En este pasaje se ha rendido también pleitesía a los dos peregrinos por su esfuerzo en llegar a ser personas. El hombre que trate de 'ser persona' será 'noble' por sus buenas intenciones. Esta nobleza de carácter, unida a la del espíritu, constituye el valor, requisito esencial en la meta graciánica para poder restaurar las virtudes del buen gobernante en su patria, de modo que los vicios puedan erradicarse de ella. Sólo así, España podrá volver a penetrar en las sendas de su destino universal, destino mesiánico en el que aún cree Gracián, quizás en parte por una idea inherente a su sangre semítica.¹³

He aquí el desengaño graciánico, finalmente, que la Verdad llegue a los hombres de mérito en la Isla de la Inmortalidad reforzada con la Fama. Gracián ha permitido que Andrenio se supere y, como rey que es, su esfuerzo en mejor gobernar lo cubra de inmortalidad.

En la tercera etapa del recorrido de los dos peregrinos, la de la Vejez, el escritor aún clasifica a Andrenio y Critilo en terrenos ambivalentes, pero que se van estrechando más y más, hasta que las edades de cada uno de ellos si bien no se alcanzan, por lo menos sus estados de madurez lograrán complementarse. Vemos a un autor con su idea original de mantener cierto equilibrio entre sus dos protagonistas en sus actuaciones a

modo de poder mostrar la dualidad que existe en el hombre mismo en sus diarias actividades. Este equilibrio no es uniformidad en los procederes de cada uno de ellos, sino que un equilibrio forzado del autor en cada actuación individual, graduación que se mantiene a lo largo de la obra y sólo se emparejará en la Isla de la Inmortalidad. Ahora, con un Andrenio en la entrada de la Vejez, se insiste aún en el predicamento de que el hombre continúe mostrando sus imperfecciones. Para esto ha sido necesario pues llegar a practicar una dicotomía en el ser humano (Critilo y Andrenio). Critilo, por otra parte representa al hombre virtuoso y noble dentro de un continuo perfeccionamiento. Al introducirse al Jano, vimos al ministro de Vejecia que la exhibe en dos faces: mostrándole a Critilo el lado agradable de aquélla y a Andrenio el lado desagradable. Cuando paralelamente y en forma alegórica, se representa a la Vejecia, en una de sus faces al maduro Critilo le está rindiendo honores; en cambio, Andrenio en la otra faz la ve llena de horrores. Esta introducción perfila las actuaciones del hombre en sus últimos pasos por la vida terrenal, cuando se han apoderado de él, en gran parte, la sabiduría y la prudencia. Pero aun en este gran paso dado por el hombre, Gracián insiste en su predicamento de mostrar a un Andrenio por el camino de los ancianos incautos (quizás porque está aún al principio y no al fin de la vejez).

En la crisi "La Verdad está de Parto", la presencia del Acertador es de encaminar al hombre hacia la Verdad. La alegoría consiste en mostrar, además de la Verdad, a dos seres diferentes, pero que complementados, en un plano conceptista representan al ser humano con sus irregularidades. Andrenio, en un pasaje, ha logrado desengañarse y admitir la Verdad, aunque en sus comienzos la tilde de caduca y decrepita. Asimismo, en un principio se muestra escéptico en aceptar de que la Verdad trate de

entrar y parir en la corte (toda que va a parir un hijo que cantará toda clase de verdades). Como ya sabemos Critilo busca la corte de la Verdad en su peregrinaje donde Andrenio le sigue. Pero este último muestra más bien escepticismo cuando dice que al besarle la mano a la Verdad la encontró de un amargo sabor, en cambio su compañero la halla dulce como el azúcar. Hemos visto que el escritor exhibe una Verdad que huye de la falsa Quimera, situando a un Critilo de parte de la Verdad y a un Andrenio dominado por la Vinolencia, cuyos sueños provocados por la embriaguez le producen desilusiones y amargos desengaños cuando delira. El Parir la Verdad, de la cual todos huyen, de todos los sectores de la corte, significa que el engaño es propio del sector cuyos moradores no quieren ver la realidad del mundo exterior.

Al trasladarse al Mundo descifrado, el autor en esta alegoría, pone en el camino de los dos peregrinos al Descifrador, personaje clave de la obra, quién denuncia al Embuste personificado por el Charlatán de la Plaza. Critilo y Andrenio descubre, aunque tarde, que el Adevino o Descifrador es el Desengaño, hijo de la Verdad, y como siempre, la dificultad ha estribado en que la verdad no sea conocida tempranamente. El Descifrador desaparece ante los falsos ímpetus del Charlatán, confirmando así el poder de la Mentira y el Engaño mancomunados en la Plaza o espectáculo del mundo. En un nivel conceptista, la predominancia de la Plaza Mayor, que es el Vulgo, representa al pueblo mismo actuando en una comedia universal (en otro nivel, Gracián puede estar queriendo atacar a Lope de Vega y su interés de dar gusto al vulgo en sus comedias, evadiendo la realidad). Recuérdese además en nuestro Capítulo II al mencionarse el proceso histórico del Desengaño español, que Lope entre otros, capitaliza en mantener una actitud de rebelión ante la realidad o desengaño de

las cosas. Gracián también, si es del caso comparar, hace que la masa o vulgo viva las apariencias cuando permite que el embaucador les entretenga, pero sólo de momento ya que la presencia de un contraparte es necesaria, o sea, des-enganar.

Con la presencia del Zahorí, Gracián prosigue la secuencia de poner los guías buenos en el camino de los dos peregrinos. Sin embargo, permite a Andrenio que caiga en las manos del Caco, príncipe de la Mentira y su entrada en palacio. Gracián, deslizándose en Italia, quiere mostrar los aspectos de intrigas de la corte, fundiéndolas en un plano conceptista, con ideas de laberinto y artimañas políticas. Su propósito en esas escenas es pues de usar al Zahorí para que éste saque del mal paso de la corte a un Andrenio desencaminado. Con este Veedor de la Verdad, personaje que ausculta a Andrenio, parece claro que el escritor propicia la introspección del hombre. El Veedor es el investigador que no sólo descubre el mal del interior del hombre sino que también lo calma y cura. Así se ha encargado de remediar el mal que encerraba el secuestrado Andrenio.

En el camino del Saber reinando, en donde hemos visto que, conceptísticamente, se nos dice que Andrenio ya es Rey, Gracián ha puesto a Critilo y Andrenio por dos diversos extremos que necesitan de un medio ideal. El escritor auspicia aquí consecuentemente el encuentro de un tercer camino que será el verdadero en sus empeños. Después que han seguido el camino simbolizado por las serpientes y el de las palomas, Critilo y Andrenio se encuentran con los hombres reagudos y los simples, respectivamente. Aquí la idea graciánica parece ser que es del orden político, donde los dos extremos a seguirse son inaceptables. Acto seguido hemos visto la actuación del Sesudo, personaje que encuentra a los dos peregrinos

entre la corte del Saber reinando y el Coronado saber. Este guía usa el buen entendimiento con la consiguiente propiciación a usar el buen juicio en la búsqueda o formación del hombre capaces cuando ya están cerca de la Ciudad Eterna. Notamos que la crítica de fondo de dicha crisi, en un plano conceptista, va dirigida a la sociedad española por la falta de talentos en los personajes de las esferas gubernamentales. Ante esta carencia de hombres eminentes y de talento, el jesuita evoca la grandeza del pasado alabando la visita a Italia de los dos peregrinos que junto al Varón de Sesos llegan a la escuela donde se forjan los hombres de seso. Con esto Andrenio y Critilo quedan embutidos de sesos. Pero el efecto de ser talentoso repercute mayormente en Andrenio debido al proceso de maduración constante que se le impone.

En la crisi "La Cueva de la nada", Gracián critica al hombre inoperante y su vicios, y a las naciones, y en general al individuo cuyas obras caen en el vacío. Andrenio, que es el hombre propenso a caer en la cueva de los males (de España), demuestra que el hombre aún se encuentra enviciado en una edad con posibilidades de caer en la inercia o campo de la inoperancia moral, social o económica.

Ya en Roma, el Cortesano, al conducir a Critilo y Andrenio a casa del embajador de España, les demuestra que la felicidad terrenal, Felisinda, no existe, y es en vano que la busquen pues no es de esta tierra. Todo esto lo comprueban en definitiva los dos peregrinos cuando por boca de los hombres más insignes del hemisferio han aprendido que la felicidad no es de este mundo, desengañándose a tiempo.

A modo de un trío entrelazado, Gracián, con sus tres últimas crisis de El Criticón, fundamenta en una secuencia, los últimos pasos del hombre del peregrinaje por la tierra. Así, la Rueda del Tiempo con los

hilos de nuestras vidas, simbólicamente denotan el repetir de la historia, donde el pasado y el presente logran complementarse. Y al tratarse el futuro, vemos que para el sabio Critilo denota desengaño cuando descubre prestamente el significado de los hilos de nuestras vidas, en cambio para Andrenio son motivos de ansiedad y melancolía. El pesimismo del pasado y el presente es absorbido por la esperanza del futuro, en los destinos de la Rueda. Vemos aquí a un Gracián que sólo hace repetir los acontecimientos históricos, pero donde la nota destacante pasa a ser: ¿cuál será el futuro político de España?, si bien se conoce el presente y se añora el pasado, pero dónde nada es nuevo sólo se columbra una esperanza en el porvenir con la deseada 'reaparición de Alejandros u otros nobles' que tan urgentemente necesita España, para regenerarse.

Ante la presencia de la Muerte, vemos que Andrenio acusa un espíritu materialista en alto grado al no querer aceptar la figura de la Muerte como una realidad y que es el paso a otra vida quizás mejor que la terrenal. Su 'padre' Critilo, en cambio acepta a aquélla como algo sublime e inmaterial. Así hasta el último momento el autor sitúa al primero (puesto a prueba como el nuevo arquitecto político) tan sólo en la pequeñez de un marco inflexible, es decir, en el terreno mortal.

Conviene también hacer destacar la posición graciánica, en cuanto a la significación que tiene la Muerte en relación con el protagonista Critilo. Conceptísticamente este último la considera temporal y transitoria, en el sentido de que se la pueda enfrentar sin temor, ya que la Muerte es tan sólo un medio al final de la vida; es decir, es el paso a una mejor vida (según lo hace ver el jesuita) pero que hay que saber cómo llegar a ese 'más allá'. De ahí también, que la vida actual terrenal carezca de espiritualidad en grado sumo, idea esta de raíz contrarreformista conte-

nida en el pensamiento barroco, y que el escritor hace prevalecer en la persona de Critilo. En resumen, Gracián hace aparecer a la Muerte como parte de la Vida, la cual termina. Y por otra parte, la Muerte sería la iniciante o el medio que conduce a terrenos de la inmortalidad. Y esa dualidad que él exhibe en la Muerte, la entiende muy bien el sabio protagonista Critilo. Por consiguiente, la Muerte es sólo una 'pasajera', como también lo son Critilo y Andrenio en "el Mesón de la Vida", queriéndose demostrar con ello que en el hombre débil (aunque se encuentre en estado de ancianidad) domina el pesimismo (Andrenio) y la idea innata de lo material y la carne. En el fuerte (Critilo) se fundamentan la fe y la esperanza de una vida mejor. Así consideramos ser el propósito del batallar del escritor, el querer cambiarle la mentalidad al hombre aferrado a la pequeñez material. El jesuita ha querido también demostrar que la Muerte, como que es pasajera en los destinos del hombre (pues Gracián crea un lugar que no denomina 'Cielo' pero sí un lugar de compensación a los buenos actos del hombre), hace de trampolín, por así decirlo, entre este mundo y un más 'allá'. Este sitio, que también es de origen terrenal, tiene lugar en la Isla de la Inmortalidad, lugar donde llegan sólo los hombres de mérito a gozar de la Fama.

Así en la última crisis los dos peregrinos aprenderán que con la Fama se puede llegar a ser inmortal. Y este criterio que mantiene el autor, de la última recompensa espiritual al final del recorrido de la vida, permitirá que los dos viajeros ya sabios y prudentes, exhiban la verdadera identidad del hombre: el ser persona. El autor elige el paradero definitivo de los dos caminantes, acompañados del Peregrino Inmortal, entre los hombres célebres en la Isla de la Inmortalidad.

Finalmente, diremos que la idea de fondo del autor de El Criti-

cón, al tratar el tema de la Fama, es de ponderar justamente los valores espirituales y virtudes del hombre perdidos (a modo del Ubi sunt, ¿dónde están los valores perdidos?; ¿qué se han hecho los hombres de mérito?...), que mereciendo en tierra y ya desengañados no se les había acreditado justicia en vida, pero ahora sí, en la isla de la Fama. Su intención es pues: (1) criticar la sociedad por el afán de ésta de perpetuarse en los bienes y nombres terrenales, que con sus carencias de virtudes se alejan de los valores espirituales, y (2) legarle al hombre un mensaje de que lo eterno es lo verdadero, la verdadera fama de la vida, que él llama Isla de la Inmortalidad. Asimismo la figura de Andrenio: infante-príncipe-rey, es significativa. Es significativa y transcendental en Gracián, por cuanto los cimientos del Desengaño barroco en las crisis de El Criticón se enclavan en erigir un héroe o arquetipo político para España precisamente en el protagonista débil e incivilizado que había de reeducar por el bien de la patria.

NOTAS AL CAPITULO IV

¹En Gracián, Obras completas, ed. cit., según nota de Arturo del Hoyo, en p. 843 se lee: "Marcial". Epigram. III, 43: "tam subito corvus, qui modo cynus eras". Como si dijera que tan pronto tenía los cabellos negros, por teñidos, como blancos al desteñirse. Lo trae también Juan Rufo, en sus Apogtemas: "Aun barbiteñido le dijo que no era gran hazaña acostarse cisne y levantarse cuervo." (Apogtemas, ed. de González de Amezúa, Sociedad de Bibliófilos Españoles, p. 119)."

²Ibid., según nota de Arturo del Hoyo, en p. 907, se lee: "Bivio". Alusión al bivio que se le ofreció a Hércules, vacilante en seguir la senda derecha o recta, la de la virtud, y la de la izquierda, o fácil, la del vicio, tal como lo refiere Alciato en su emblema "Qua dii vocant eundum".

³Ibid., según nota de Arturo del Hoyo, en p. 939, se lee: "Tapada". Finca hermosa de los duques de Braganza.

⁴Ibid., según nota del mismo autor, en p. 939, se lee: "Buena Vista". Cigarral de Toledo, del cardenal Sandoval y Rojas, "admirable retiro, en una curva del río, cuando corre, ya amansado por la vega. Toledo aparece, al fondo, empinado, y arde como una hoguera de oro en el crepúsculo. Esta principesca mansión fue cantada fogosamente por Medinilla y sirvió de plácido asilo a los más ingenios de la época. Había en sus jardines centenares de jaulas con pájaros exóticos y profusión de estatuas paganas que el cardenal hizo traer de Italia". (Gregorio Marañón: El Greco y Toledo, p. 999). Lo elogia mucho Tirso de Molina en sus Cigarrales de Toledo (1621)."

⁵Ibid., según nota del mismo autor, en p. 939, se lee: "Fontanable". Fontainebleau.

⁶Ibid., según nota del mismo autor, en p. 939, se lee: "Pusilipo". En la ed. de 1657, por error, Pusicio, que se corrigió en la ed. de Madrid, 1664, como va arriba. Se trata de una finca del oeste de Nápoles. Cf. Romera, III, 250.

⁷Ibid., según nota del mismo autor, en p. 939, se lee: "Belveder". Se lee Belvede, por error, en la edición de 1657, ya corregido en la de Madrid, 1664, como nota Romera.

⁸Ibid., según nota del mismo autor, en p. 975, se lee: "Gonzalo Fernández": Gonzalo Fernández de Córdoba, el "Gran Capitán".

⁹Se refiere a Alejandro Magno de Macedonia.

¹⁰Ibid., según nota del mismo autor, en p. 1005, se lee: "Julián Romero". Famoso soldado en Flandes, en el ejército del duque de Alba, cuya vida es asunto de la Comedia famosa de Julián Romero, de Lope de Vega."

¹¹Ibid., según nota del mismo autor, en p. 1005, se lee: "Villamayor". Murió en el socorro de Lérida (1646), donde se distinguió casi tanto como Pablo de Parada."

¹²Ibid., según nota del mismo autor, en p. 1005, se lee: "Calderón". Según Romera, José María Calderón de la Barca, hermano de Pedro Calderón de la Barca, el dramaturgo. Murió en combate, el 23 de Junio de 1645."

¹³El nombre Gracián es judío. Véase, por ejemplo, de S. U. Estrugo, Los Sefardíes, (La Habana: Lex, 1958), p. 48.

CAPITULO V

EL CRITICON: LA ALEGORIA DEL DESENGAÑO

DE LA VIDA POLITICA ESPAÑOLA.

Este Capítulo tiene por objeto enjuiciar las escenas de carácter de desengaño de índole política de los Capítulos II, III y IV, de los pasos más trascendentales del peregrino, que coronado rey, ha conquistado la Fama, constituyéndose así en el arquetipo de gobernante que el escritor auspicia.

Gracián ha paseado a sus protagonistas por los escenarios de España, Francia e Italia, respectivamente, cubriendo de ese modo las tres etapas de la vida del hombre. Este peregrinaje de la vida envuelve la idea de fondo, en El Criticón, de mostrar donde están las fallas del orden político en el concierto español a través de todo un período de gobierno (reinado), pero buscando, por el otro lado, las soluciones. De ahí que el escritor exhibe al hombre mismo por dos caminos: el del Engaño y el del Des-engaño, para que finalmente reconozca donde están los males que hay que erradicar.

La gesta (política) de Andrenio, simbólicamente el rey anciano, y Critilo su asesor vitalicio, culmina en la Isla de la Inmortalidad. En esta última etapa del hombre, la de la Vejez, el escritor elige a Italia como el país clave en la parte final del peregrinaje por razones por entonces muy justificables. En Italia se encuentra Roma, cuna espiritual de la civilización cristiana, y sede de la cultura y las artes. Además, es el genio político italiano en sus habitantes, (y esto se ve en El Criticón en la psicología de las nacionalidades), lo que a Gracián le interesa poner gran énfasis en esta etapa trascendental del hombre discreto.

A la entrada del reino de Vejecia, Andrenio, al conocer al Jano ministro de Vejecia, ha sido ubicado en el grupo de los ancianos aún faltos de madurez; contrariamente, Critilo enfrenta a la reina del lugar como el hombre de cordura y autoridad. Vemos a un Andrenio, conceptísticamente como el rey coronado (en "El Saber reinando"), que se le niegan los homenajes que se otorgan al sabio Critilo. Gracián exhibe en el isleño al "anciano de pocas canas" no preparado aún a tomar las riendas que su edad aconseja. De ahí que viéramos que el "Atlante político", con la idea simbólica de "sostener un mundo entero", no existe en España, y obedece más bien al afán graciánico de buscar un monarca que muestre fortaleza y no debilidades.

El estado de Vinolencia mostrado por el mismo Andrenio, con aires de soñador, no es otra cosa que los síntomas de postración nacional de España. El escritor exhibe pues los males propios de sus connacionales donde la Vinolencia denotaría falta de control del hombre en sí mismo. La crítica política que vemos en Gracián en un plano conceptista, es de mostrar a un monarca inepto dominado por el 'alcohol', elemento éste que produce letargo o gran decaimiento en el ser humano al abusarse de él. De lo que se deduce que la 'embriaguez' de Andrenio es sinónimo de 'falta de gobierno'.

La presencia del Acertador sirve para sacar a Andrenio de su 'letargo' al transmitirle destellos de Verdad. Así, en un pasaje de "La Verdad está de Parto", Andrenio considera que es inconcebible que en la Corte no pueda practicarse tan sólo una mentira o una lisonja. Vemos, por consiguiente, que la crítica graciánica como punto vital apunta a la Corte, donde se han afincado los males.

El Adevino o Descifrador, hijo de la Verdad, al desafiar

al Charlatán de la Plaza, enfrenta al enemigo del pueblo, por cuanto en un plano conceptista, Gracián exhibe al demagogo, al artífice de la política. Si se tocan los intereses del pueblo, se deduce que se alude al aspecto político. El escritor ha insistido reiteradamente en este punto: de denunciar por doquiera al falso político que se burla del hombre medio valiéndose de falsas alabanzas. La rápida desaparición del Descifrador o des-engañador, pone de relieve el temor del escritor por los enemigos de la Verdad, a quienes emparenta con la Corte misma de la cual él abomina.

El Zahorí es otro personaje que se dedica a leer la Verdad desde el fondo de los corazones. Este guía saca a Andrenio de palacio, de manos del Caco que es sinónimo de Engaño o Embuste. El Veedor de la Verdad escudriña el corazón del peregrino rey, pero en un plano conceptista el escritor nos dice que el mal político reside en la Corte, y es Andrenio quién debe salir de allí, des-engañándose. El jesuita persiste en sus ideas que el hombre a estas alturas se perfeccione por cuanto a su edad tendría que resistir él solo las ocasiones de peligros. Pero si analizamos la situación en otro plano conceptista vemos que la intención graciánica es de procurar un monarca encaminado a una perfección política.

El escritor, seguidamente, ha ubicado a sus protagonistas por los caminos de "la Corte del Saber", a fin de que se decidan a elegir la senda verdadera del sabio gobernar. Ni el camino de las serpientes (astucia) ni el de las palomas (sinceridad, simplicidad) es el ideal sendero. El encuentro de Critilo con los hombres reagudos y de Andrenio con los 'buenos' hombres, muestra en un nivel sutilmente conceptista que la política ideal a practicarse consiste en no irse por los extremos, sino a un punto ideal medio. Gracián practica

la secuencia de poner guías talentosos a sus peregrinos aún en el recorrido de la Vejez.

La presencia del Sesudo o Varón de Sesos, permite que Critilo y Andrenio conozcan un suntuoso palacio de donde de "cien hombres se modela uno". El jesuita no cesa en su propósito de modelar un arquetipo de hombre. El más anciano que es el náufrago, en esta etapa es el individuo que sólo acompaña a Andrenio, actuando al lado de éste más bien como una fuerza catalizadora. Se desprende en este pasaje que la intención graciánica es de 'forjar sesos' en el menos anciano que es el isleño, quién va adquiriendo la sensatez y moderación (simbólica y conceptísticamente es el monarca que lleva la corona a cuestas). Como la idea central de este pasaje es la búsqueda de hombres substanciales, el desengaño que encuentran los dos peregrinos es la falta de hombres eminentes.

Gracián pone a prueba una vez más a la llegada de la Cueva de la Nada, a un Andrenio todavía vacilante. Como un preámbulo de la cueva, pasea a sus protagonistas por la campiña majestuosa de exuberante verdor y esplendores, por acogedores lugares que invitan al placer y al ocio, donde el jesuita parece irradiar los vicios nacionales. Ya en la Cueva, que simboliza idea de invalidez de toda actividad volitiva, donde el hombre se contenta de vivir en la inoperancia y la 'nada', los peregrinos conocen dos guías opuestos en sus intenciones. Sabemos que el Honroso impide al Ocioso que precipite al débil Andrenio a sus abismos (la cueva). El afán del escritor en salvar a su protagonista constantemente de los peligros mediante los guías sabios, nos dice que el jesuita muestra su optimismo en la prosecución de héroe que él auspicia. La intención graciánica no es tan sólo de un orden moral como la crítica le atribuye en El Criticón, sino que también del orden polí-

tico y social, según es nuestra apreciación, ya que el escritor quiere que el Rey y España se salven. Nos cabe pues mostrar el desengaño propio del autor por los españoles que caen en la "Cueva de la nada".

Gracián, como otros escritores, (Cervantes, por ejemplo, con Los trabajos de Persiles y Sigismunda), pone a Roma como la meta espiritual, cultural e intelectual al alcance de todo peregrino esforzado por una causa noble. Sin embargo, Critilo y Andrenio aparecen como buscando la felicidad (Felisinda) terrenal, idea que trasciende a algo más bien material. Pero el jesuita se vuelca a su conceptismo cuando permite el diálogo en casa del Embajador de España de parte de los hombres más eminentes, para finalmente dar por 'muerta' a la Felicidad en la tierra. El concepto Ciudad Eterna subraya pues la idea conceptista de que se debe gobernar sin pretender hallar felicidad terrenal, que la verdadera felicidad existe más bien en un 'más allá', a modo de Fama. Esta idea que expresamos, nos parece, no contradice la intención graciánica de que el monarca gobierne rectamente, por no haber felicidad, pero tal vez Roma, aunque epílogo al peregrinaje, es todavía 'Corte' para Gracián, en un plano conceptista. El Cortesano corroborará a los dos peregrinos, ahora desengañados, de que Felisinda no se encuentra en la tierra (ni aún en Roma). De ahí que a modo de axioma podríamos enunciar: que Roma es la Corte política por excelencia, donde el mayor desengaño (político) consiste en que se gobierne sin felicidad.

Las escenas de "La Rueda del Tiempo", "La Suegra de la Vida" y "La Isla de la Inmortalidad", en lo que respecta a desengaños políticos, nos indican que Gracián, definitivamente, pensaba en inmortalizar al hombre de méritos con el otorgamiento de la Fama. El escritor enlaza al final de su obra estas tres crisis, cuyos episodios hablan

extensamente de lo metafísico, como si el hombre luchara contra un destino aparentemente fatal del cual no puede sacudirse. Esta predilección del jesuita por los destinos de nuestras vidas obedece seguramente a otra causa, es decir, si él concede la Fama al hombre que hizo méritos en vida, ya en un nivel conceptista quiere que se sepan los destinos (o los hilos) de España en su aspecto político.

En "La Rueda del Tiempo", Andrenio y el Cortesano, desde una eminente colina ven desfilar figuras del pasado y del presente. Y en esta pauta cíclica el repetir de la Historia se hace inacabable. Gracián rememora una Edad Dorada (recuérdese a Cervantes en su don Quijote), apuntando desde luego al orden histórico y político, por los reveses del presente. Al nombrar a un Alejandro en el pasado, su mente gira a la idea de un futuro más promisorio. Andrenio, sin duda, encaja simbólicamente con la figura del héroe macedónico, ya que Gracián quiere que su protagonista conozca el futuro, pues se ha de convertir en el arquetipo de héroe soñado (por él) para España. Por otra parte, el escritor teme que en su patria se levante el inferior (clases sociales) ocupando el lugar del 'noble' (no sólo en linaje sino en atributos humanos) para tomar el mando y el gobierno. Recuérdese el ideario español: Dios-Patria-Rey, del cual el jesuita no se abstiene. De ahí que Gracián promueva a que el hombre a gobernar se adoctrine debidamente por toda una vida. Existe pues en el autor de El Criticón una esperanza de un futuro mejor. El cree que al corregirse los males del presente, se eliminarían las posibilidades de legarle a la Historia un funesto pasado. Por otra parte, si bien la Rueda implica perpetuidad, por su continuo girar, ha de señalar también la idea, en un nivel conceptista, de que los poderes políticos y los gobiernos se suceden siem-

pre con los mismos altibajos a través de los siglos. De lo que se desprende la desilusión y desengaño al mismo tiempo de nuestro escritor, por intermedio de Andrenio.

Al relacionar las ideas de Ubi sunt en los pasajes de "La Suegra de la Vida", vemos en Gracián la idea de que el hombre debe desengañarse en vida de los bienes materiales, de la falsa fama terrenal, y del poder (político, por ejemplo). ¡Qué todo fenece en este mundo! De ahí que dignifique la Muerte (con el sabio Critilo, por cuanto el escéptico Andrenio, --por su apego material--, la ve como una horrible suegra) como 'algo' que 'vive' en el hombre. Por otra parte la escena del "Mesón de la Vida" pasa a ser, simbólicamente, como la última estación de la vida del hombre. Pero si Andrenio y Critilo son liberados de la Muerte (conceptísticamente) por el Peregrino, es porque se les está destinado como última morada el Recinto de la Fama. Por consiguiente si el hombre se desengaña a tiempo renunciando de los bienes materiales, tendrá acceso a la Fama.

Los peregrinos, con su guía el Inmortal, al dirigirse a la Isla de la Inmortalidad, encuentran con el Alcalde del recinto, el Mérito, que se muestra asombrado de los trabajos efectuados por aquéllos y les abre la puerta de la Fama eterna. Rechaza a los inoperantes que pertenecen a la "Cueva de la Nada", sean éstos príncipes o señores de las más encumbradas alcurnias, y alude muy veladamente a un rey. "Desengañaos", les dice irónicamente. Exprime, nos parece, la idea de 'recibid el castigo que merecéis', o, 'idos a hacer mayores méritos'. La condena graciánica está pues dirigida contra 'el poder' imperante en la Corte de España cuando a esas alturas del siglo XVII, el caos político no podía ser más abismante, acusando en la figura de Andrenio al príncipe débil que se supera en una brava época histórica

(gobierno de los Austrias). De ahí el desengaño español barroco emergiendo siempre en lo político.

Para que Andrenio llegase a conquistar la Fama, todo esto, aceptado la idea conceptista de que representa al monarca español, tuvo antes que superar la trabajosa cuesta de la Varonil Edad, forjándose el camino de príncipe ya coronado. Critilo, si bien logra la Fama en compañía de Andrenio, es ya un anciano y hombre desengañado de la vida cuando por primera vez topa con el isleño en el mundo de la naturaleza.

Vimos que al entrar en Aragón, muy próximo de Francia, y al dejar los alegres prados de la juventud, Andrenio conoce al Argos, prodigioso guía con ojos de pies a cabeza. Para optar como candidato al Puerto de la Vida y pasar el examen de la rigurosa Aduana, recibe el consejo del sabio de "saber abrir los ojos". Descubre así, desengañándose, que toda su infancia y juventud las ha vivido a ciegas.

Gracián ataca la Corte, lugar de engaño. Esto se ve en la alegoría cortesana, cuando un criado de Salastano narra el episodio de las tres Gracias, donde la dama de la Verdad no tiene cabida en palacio. La presencia del Argos, que otorga ojos especiales a los dos peregrinos, traduce pues la idea graciánica dentro de un plano conceptista de cómo saber ver el mal cortesano. Salástano, también con su museo, hace ver a los peregrinos lo mejor de los tiempos pretéritos donde las valiosas reliquias representan los hombres eminentes del pasado con sus preclaros hecho. Esta ausencia de buena fama en los hombres del presente hace que el Argos resalte en ellos sus enormes defectos, ya que van degenerando, y son tan sólo figurillas o títeres despreciables. Al lamento del sabio guía se une el del noble Salástano que sólo se conforma con rendir homenaje a las grandes eminencias

del pasado donde cada siglo exhibió perfectos representantes no emulados aun en el presente: un Carlos I de España (V de Alemania), un Tulio Cicerón, etc. El desengaño propio de ese siglo sentido por el jesuita es, como puede deducirse, del orden político por no encontrarse en su época figuras capaces que reemplazaran a los grandes hombres de antaño.

"La Cárcel de Oro y Calabozos de Plata", crisi en donde se muestra al francés codicioso, señala un capítulo vital de la obra si se considera a la España de por entonces supeditada en el orden político y económico a otras naciones emergentes. Critilo se ha propuesto encontrar a Sofisbella, la reina del Saber, pero junto a Andrenio, conducidos por el francés, caen el palacio de oro que les atrae por su brillantéz. Gracián ha ubicado a sus protagonistas en Francia con el afán de: (1) denunciar la falta de oro en España (sentido simbólico de 'Palacio de Oro' en otro país), y (2) mostrar el sentido materialista que se encierra en la Cárcel o Calabozo, riquezas que esclavizan al hombre. Sin duda que el escritor muestra uno de los mayores desengaños del siglo a través de esta crisis por cuanto habla crudamente de la fuga de las riquezas de su patria, amén de los estragos que produce la codicia y avaricia en el ser humano.

En "El Museo del Discreto" se hace más justicia a Francia al exhibirse en ella a la Ninfa de las Artes y las Letras. El Alado representa al Varón desengañado que busca la Sabiduría (Critilo en otro plano conceptista). Hasta aquí el escritor permite que el Alado y Critilo visiten el museo, excluyendo a Andrenio que no representa al sabio a estas alturas. Al hablarse de la Política en el Museo, se alude a la política engañosa de Maquiavelo, por ejemplo, practicada en su Príncipe, como también a la de un Platón con su República, que aunque

buena es obsoleta. La buena Política, en cambio, tiene admiradores en lugares muy selectos de Europa. Gracián no ataca la (Ninfa) Política, pero desaconseja las de las malas artes que se alejan de la Virtud. Contrariamente al uso del museo, en la Plaza del Populacho se enfrentan el Cécrope o Embustero (que se identifica con el populacho, que todo lo cree), con el Sabio que se retira después de convencerse que es en vano tratar de acallar a la ignorancia que presume de saberlo todo, donde Andrenio es uno de los espectadores.

En "El Yermo de Hipocrinda" hemos visto como principal elemento engañoso a la Virtud fingida auspiciada por el aparente Ermitaño. Hipocrinda (la Hipocresía), a su vez, es la reina que dicta lecciones a los novicios de su Convento de cómo debe lograrse la felicidad aparental de la vida. Critilo y Andrenio son conducidos por el anciano ermitaño a casa de los novicios pero no logra convencerlos a sus designios, aun cuando Andrenio ya está por pasarse al lado de la Virtud acomodada. Gracián dice mucho, en esencia, en esta crisis. Usando el sistema de tornasol caleidoscópico el jesuita muestra a la Hipocresía como raíz principal de los males (capitales) en el individuo o pernociando dentro de una colectividad, y afectando las cualidades de un buen gobernante. (Se observa además, que la crítica gracianesca hace más bien referencia a la posición de una orden monacal, que al aspecto instruccional político que nos parece irradia de una de las tantas variantes conceptistas). El convento podría asociarse con 'corte' y los novicios con los infantes o príncipes que pasan por ella. El rechazo de parte de Critilo, de que su protegido entre allí, a profesar, demuestra la urgente necesidad de atravesarles por el camino a todo novicio, virtuosos consejeros.

La presencia del Valeroso permite que los dos peregrinos se armen en la Casa del Valor de los yermos de prudencia además de otras armas que simbolizan la Cordura y el Juicio en el hombre. "La Armería del Valor", sirve realmente para que se valorice el Valor (perdido) en su real dimensión. Por el hecho de que no existe por entonces otro Hércules en el mundo (español), se quiere decir que España carece de fortaleza (plano conceptista). Las falsas heroicidades de la guerra, la desmesurada valentía (temeridad), por ejemplo, trae como consecuencia los errores político-militares enraizados en el soldado español. Gracián critica esto repetidamente, y mediante el Valeroso y sus protagonistas, permite que se manifieste el desengaño político guerrero mediante el buen uso de la Cordura y el Juicio, armas artísticas de combate también empleadas por muchos otros escritores del período barroco.

Andrenio logra el difícil ascenso del monte de Virtelia gracias a Critilo y a Lucindo, el guía de la Virtud. El estímulo moral que recibe, ya que tratan de inyectarle plenamente los rayos de Virtud en la Varonil Edad, es prueba que el escritor urge a su protagonista a 'purificarse' sin desmayos. La presencia de Virtelia, la reina de la candidez, es el acicate final para que el vacilante peregrino logre posesionarse de la Virtud. Andrenio se siente irradiado por dentro y junto a Critilo se sienten 'transportados' sobre las alturas del monte. Son muchos los hombres que comienzan el ascenso junto a Andrenio pero pocos los que terminan. Al rechazar la Hipocresía y posesionarse de la verdadera Virtud y el verdadero Valor, Andrenio ya puede gobernar (simbólicamente) con justicia y corrección cuando el tiempo venga. Así Andrenio, al encontrar al "Trono del Mando", encuentra al Asombrado y

presencia la coronación de un nuevo rey.

En la última fase del recorrido de la Varonil Edad, con Andrenio en su pleno estado de madurez, el autor le encamina hacia el 'camino real'. A estas alturas, no cabe duda, que el jesuita hace recapacitar sobre la misión del más joven de los dos peregrinos. Critilo es el hombre juicioso y bien desengañado que se vale de su experiencia para aleccionar a un Andrenio que ahora va adquiriendo responsabilidades. Critilo tampoco ha tenido prueba o tentaciones en su camino que le comprometan como a su pupilo, sin embargo ha recibido el asesoramiento de los buenos guías aumentando así su caudal de sabiduría. Gracián, mediante el Asombrado, denuncia la ambición de poderes o de mando en los gobernantes. Este personaje que no conoce el mérito cree que arrimándose a los poderosos podrá encumbrarse rápidamente en la Corte. Gracián critica el apechugamiento de los faltos de escrúpulos en España y su desengaño se traduce al denunciar a esta especie de individuos que pululan de la nada.

El episodio de la búsqueda del monarca perdido, muestra la preferencia del rey por la compañía de los villanos, que dice a las claras del rechazo, aunque tarde, por la lisonja cortesana. Este desengaño proveniente de un rey gobernando en plena madurez de su vida; ya en un nivel conceptista, da a entender como que renunciara voluntariamente a seguir entre los nobles de la corte. Esta corte, que para Gracián es política, permite medir a sus habitantes que rodean al rey por sus pasos políticos. El jesuita pone así a Andrenio en el camino de la coronación de un nuevo rey.

Andrenio aprende de una nueva coronación de príncipe, que el nuevo rey se constituye en "esclavo del Mundo". Gracián, seguramente,

ha querido significar que las responsabilidades políticas y morales de un monarca hacia sus súbditos equivalen a esclavización para toda la vida de su reinado y gobierno. Andrenio, que contempla la coronación y oye de un espectador la alusión a 'esclavo del Mundo' se desengaña políticamente, al aprender que un monarca debe estar preparado en toda contingencia de su reinado. El desengaño graciánico podría traducirse en: (1) desilusión manifestada en la persona del rey, por los que le rodean (validos, lisonjeros, etc.), y, (2) posibles divergencias en la marcha misma de los asuntos de estado. He aquí pues, el camino que le depara a Andrenio en su trajín a medio cubrir cuando termina la Edad Varonil, que en un plano simbólico, Gracián lo constituye candidato a 'arquetipo de rey'.

En nuestro Capítulo II, de la Niñez y Juvenil Edad, hemos visto desengaños personales y políticos en el hombre, en los escenarios de la naturaleza y el mundo civil, respectivamente. Andrenio encuentra en su isla a un extraño, Critilo, a quién salva, individuo éste que aún no termina de sufrir desengaños. Las primeras lecciones recibidas por el isleño de su naufrago asesor, son síntomas ya de sucesivos desengaños políticos y civiles que experimentará al pisar continente firme. Así, sus previos desengaños de la isla, al descubrir la naturaleza y en ella la mano de un Creador, no son sino pálidos reflejos de los futuros desengaños a sucederle en el terreno civil cuando conozca más de cerca al dueño de la tierra que es el hombre.

El pasaje de la legión de infantes (de la Corte); las presencias de las damas (el Bien y el Mal) acompañadas de sus criados (los vicios y las virtudes); el significado simbólico de las piedras preciosas (el diamante, y donde el carbunclo, por ejemplo, resplandece entre

la ignorancia y el vicio); los caminos reales que se han mudado (la casa real), resumen el comienzo o punto inicial de la vida que le depara al representante de la niñez (Andrenio, en un plano conceptista, es el infante).

Al describir en forma retroactiva en nuestra exposición de Capítulos III y IV, hicimos ver que Andrenio es el presunto candidato a 'arquetipo de rey', una especie de héroe que Gracián propicia en su novela. Nos cabe observar que el escritor en la primera parte de la obra conecta al Estado de la Niñez con el Estado de la Juventud en el peregrinaje de Andrenio. En nuestro Capítulo II en cambio, retratamos al isleño como a un infante de la Corte para más tarde convertirse en el adolescente (a quien se le ve desde los comienzos de la isla). Lo importante es mostrar al mozo que no sabe aún discernir en una edad en que sus facultades de razonamiento le están limitadas. La presencia pues de Critilo es clave en su peregrinaje (político) donde el hombre experimentado y desengañado en asuntos de la vida, le hace abrir los ojos al isleño aconsejándole cómo enfrentar al mundo civil.

El primer guía a aparecérseles, el Quirón, más que personaje clave pasa a ser el elemento simbólico en los destinos del representante en la niñez. Quirón es "el maestro de reyes", y con eso la intención graciánica ya nos dice mucho (en lo político) cuando el sabio se acerca a Andrenio con su palabra. Así, los peregrinos, al hallarse 'engolfados' entre "Scila y Caribdis", necesariamente dependían de un 'guía-asesor'. Pero el sabio no sólo los saca del mal paso, sino que aclara a Andrenio, en especial, (pues Critilo ya ha experimentado en su juventud el mundo civil), sus dudas de que los hombres (sabios) que él busca ya no existen, pero que en cambio las 'fieras' se han adueñado de la ciudad. Textualmente el escritor, por boca del

Quirón, nos dice que "el mundo anda al revés".. Por el hecho de que los más incapaces ocupen el mando y los más eminentes hombres hayan huido, se muestra muy a las claras el desengaño graciánico que trasciende al orden político y social por la mala conducción del país. Andrenio se informa por el Quirón que si los hombres ahora son afeminados es porque el rey natural ha hecho de la mujer su valido. Y que en la Corte el Caco de la Política camina hacia atrás. Se hace pues imprescindible la aparición de 'otro Hércules' para España, donde el príncipe "todo se lo persuade", ya que no existen hombres de bien. Además, agrega el Quirón, las buenas obran duran eternamente (la Fama), pero que el mundo anda al revés por causa del mismo español, ya que éste hace de España la "esclava del apetito bestial". Todo esto, que trasciende a Corte, se debe al boato de la nobleza española, por una parte, que Gracián critica en primera instancia por boca del sabio maestro de reyes.

Andrenio ha sido puesto a prueba por primera vez en la Corte conducido por Proteo, ministro del Engaño. Este príncipe del reino florido cuyo palacio es "prometedor", no es otro que Falimundo. El Charlatán de la Plaza, 'el Maquiavelo', ya se ha encargado de engañar a los incautos con la falsa política en sus discursos cotidianos, donde ahora Andrenio es un espectador más. Si Falimundo, que encarna todos los males (vicios) atrae al isleño con sus privilegios de la Corte, Gracián prepara su antítesis en las figuras de Artemia, reina del sano artífice, y del sabio emisario, quiénes sacan a Andrenio de la corte engañadora. Es el primer desengaño cortesano del representante de la juvenil edad. Vemos a un Gracián que persigue al Engaño que entre celosías atrae a la inexperta juventud. La falta de preparación política para repeler los artificios de palacio da lugar a que el inexperto pe-

regrino, en un pasaje de "El Mal paso del Salteo", caiga en el camino real donde "se perdieron pocos", para que el anciano emisario le saque esta vez de la casa de Voluptas, episodio que ocurre en la crisis "El Golfo Cortesano". Hasta aquí Andrenio ha sido tentado nuevamente por las apariencias del palacio encantado de placeres. Gracián culmina la actuación del representante de la juventud al precipitarle en la babilónica Madrid. Sabemos que Andrenio, después de haber conocido a su falsa prima Falsirena, alaba la mujer, cuando es rescatado por Critilo y Egenio de la casa de la lascivia donde ha sido abandonado por la cortesana madrileña. Egenio, el nuevo guía, con su sexto sentido, ayuda al joven a que se recupere de manos de la 'Cortesana Circe'. Simbólicamente, el hombre inexperto necesita de un sentido más para recuperarse del mal paso dado hacia la falsa amistad cortesana. Andrenio, a estas alturas, representa al hombre en pleno estado pasional, que se deja seducir para satisfacer sus apetitos. Esta Corte no sólo le reporta satisfacciones transitorias, propias de su estado bestial, sino que desengañado, al abandonar el lugar, parece exclamar 'transeat', a sus salvadores, al dejar atrás su pasión. Es decir, el hombre practica el libre albedrío acomodándose a su edad. Vemos en Gracián que éste emplea un raciocinio bien elaborado en la secuencia del hombre en su protagonista Andrenio, no justificando sus actitudes pero admitiendo en él las flaqueza humanas.

Las tres etapas de la peregrinación política del hombre, idealizado éste por Gracián como una especie de 'arquetipo de gobernante', proyectan a lo largo del recorrido, una moral a practicarse cimentada en la Virtud, con la consiguiente repercusión en el orde político. El pensamiento graciánico gira en torno al ideal de labrar un

porvenir mejor para España. La proyección Rey-príncipe coronado--infante-príncipe, analizada retrospectivamente en este Capítulo, en la figura de un Andrenio emergiendo de la isla de Santa Elena, confirma la intención graciánica de que el isleño debidamente instruido se constituya en el salvador del caos político y social de España.

CONCLUSION

Por cuanto El Crítico de Baltasar Gracián consiste, en lo que respecta a los elementos componentes de la alegoría de la existencia humana, en una serie de desengaños ('de la vida'), y nunca se ha estudiado esta obra a través de la expresión del Desengaño, es por ello que hemos enfocado la presente tesis por este ángulo. También porque por el ángulo del Desengaño podíamos probar que El Crítico es una obra de propósito eminentemente político, cosa no vista en su magna dimensión por la crítica gracianesca en sus interpretaciones de la obra. En esta tesis hemos hecho un sucinto análisis, porque no era necesario más para hacer nuestro punto, de una selección representativa de ejemplos necesariamente lineal (en su inmensa mayoría) de El Crítico, que en forma alegórica y con dobleces conceptistas invariablemente hemos encontrado en el contexto del Desengaño, para probar según nuestro punto de vista, razonadamente, que la obra tiene un propósito primario político.

En el primer capítulo de esta tesis, para situar la tradición de la expresión del Desengaño en literatura, hemos seguido sucintamente el curso histórico de dicha expresión. Señalamos que esta modalidad habiendo echado raíces en Italia con un Petrarca como modelo, posteriormente se afianza en España donde se nacionaliza. Apuntamos también que en el siglo XVII podemos hablar ya de un Desengaño netamente español 'Barroco', en parte moldeado por el ideario contrarreformista que favorece el aspecto moralista de la búsqueda de la verdad a través del hombre.

Hicimos resaltar que el máximo ideal español: Dios-Patria-

Rey, está en decadencia, y que ello es consecuencia de la política exterior española que llevó al país a desastres militares con la consecuente pérdida por España de su prestigio internacional, y por los errores de la política interior. La general decadencia del país preocupa hondamente a los prosistas, quienes empiezan febrilmente a abogar por soluciones. Así, el escritor, debido a que por la censura política e inquisitorial tenía muy limitado el camino de la expresión, parte de la premisa moralista de la búsqueda de la Verdad a través del hombre, para sus propósitos de reforma. Se ha de valer de alegorías y de veladas alusiones y equívocos, en un tour de force de ingenio, para poder lanzar su crítica (y aun sátira) política desengañada, recurriendo frecuentemente a la distorsión de la realidad para lograr mayor efectividad. La misma picaresca del XVII, por ejemplo, no expresa sólo un desengaño social, sino también político, pero no hemos podido ocuparnos de este punto en la presente tesis. En resumen, llegábamos a la conclusión provisional, que la búsqueda de la Verdad a través del hombre por ciertos escritores cumbre del Barroco, no obedece tanto a un propósito moralista inherente al ideario de la Contrarreforma, como de crítica social y política para propósitos de exponer el mal del país. Ello, para hacer abrir los ojos ante la triste realidad que no obstante encubría con el engaño del desmesurado boato y fiestas palaciegas, y para abrir un camino a soluciones.

Esta conclusión provisional ha quedado probada por lo menos en Gracián en esta tesis (ya que no hemos podido entrar a fondo en la obra de un Quevedo, Saavedra Fajardo, etc.), al cumplirse nuestra definición de Desengaño barroco: el engaño en el campo político produce al escritor una amarga desilusión, que elevada al plano filosófico y

vital de 'caer en la cuenta', se traduce en una actitud aparentemente estoica ante la vida. Y esta desilusión es expresada críptica y conceptísticamente. Y a lo largo de nuestro análisis de las crisis en esta tesis hemos confirmado que Gracián en un aparente estoicismo ante los hechos consumados, se rebela de hecho durante las tres etapas de las edades del hombre, consiguiendo que su 'desengaño' no sea sólo el de rendirse ante la realidad, sino de que el prestigio de la patria quede bien acendrado. Así la rebelión del jesuita no es puramente literaria sino que al presentarnos su desengaño real de carácter político nos lega una especie de tratado moral-político el cual propugna fervientemente. Nuestra conclusión de desengaño de raíz política ha quedado confirmada a través de los restantes capítulos de esta tesis.

En cuanto al aspecto técnico-literario, a través de nuestro análisis de la expresión del Desengaño en las tres fases de la vida del hombre, ha quedado claro por implicación, que la obra sigue una doble pauta: (1) La de la narración alegórica, y (2) la tradición de la novela de camino, viaje o peregrinación, englobando múltiples antecedentes y variantes: (a) Técnica de la novela bizantina (Téagenes y Cariclea, Los trabajos de Persiles y Segismunda), (b) técnica de la novela caballeresca (Amadís, Tristán), (c) de la novela picaresca (Guzmán de Alfarache, etc.). Así los rescatados de la Isla de Santa Elena, Critilo y Andrenio, emprenden el 'viaje de la vida': (1) a través del mundo real e histórico (contemporáneo), y (2) a través del mundo real y psicológico, ambos enmarcados dentro de la técnica alegórica de la obra, que se compone de una alegoría principal y de una cadena de alegorías subsidiarias enlazadas. Hemos visto pues, a través de los ejemplos textuales seleccionados, cómo Gracián mezcla realidad y alegoría,

y el mundo real con el psicológico, en todo el recorrido de los dos protagonistas por los caminos y puertos de la vida, los palacios, cortes y plazas de la ilusión, de la virtud, etc., hasta que llegan a vislumbrar la Rueda del Tiempo, la Muerte y la Isla de la Inmortalidad, donde los dos peregrinos descansan de sus trabajos. Y dentro de esta mezcla de realidad y alegoría, y del mundo real con el psicológico, hay entretejido todo un sistema de referencias conceptistas de naturaleza caleidoscópica, es decir, que pueden significar dos, tres o aun más cosas o ideas al mismo tiempo (relaciones), pero en donde hay siempre una relación primaria: la política.

Para algunos críticos, El Crítico es un 'camino de perfección' presentado 'a lo humano', pero con sentido 'divino', estructurado sobre la visión de la vida en la que se funde el utopismo del Renacimiento sobre la bondad natural del hombre salvaje con el pesimismo del Barroco sobre la función corruptora de la sociedad. Para éstos pues, la obra tiene un significado de fondo moralista religioso, y la Isla de la Inmortalidad constituye una alegoría 'a lo humano' de la suprema Beatitud, de la Gloria del Cielo. Para el resto, sin embargo, la "alegoría de la vida (o existencia) humana" constituye una moralidad esencialmente humana, terrena, así que la Isla de la Inmortalidad es apenas alegoría. Esta posición ha quedado corroborada, con ciertas modificaciones esenciales, en la presente tesis.

Desde las primeras noticias que Critilo da sobre el mundo ('real'), recalcamos el hondo pesimismo y desengaño graciánico e implicamos el equívoco básico de la obra. Porque si bien en las primeras crisis o capítulos se afirma la 'luz de la razón' y el concierto del mundo creado "por la infinita sabiduría del supremo hacedor", tan

pronto como el hombre aparece en el "gran teatro del universo", se adentra en el mundo social --en "el despeñadero de la vida" --donde todo es fiereza, pasión ciega, ambición, crueldad, vanidad, mentira, y en suma, Engaño. El final de El Crítico es tan equívoco como el comienzo, así que la inmortalidad graciánica no es la salvación en el sentido cristiano, o sea, la salvación del alma, sino la perpetuación en la gloria de la Fama, gloria que alcanzan unos pocos elegidos, hombres superiores por su grado de discreción y sabiduría, y por su alerta desconfianza ante las tentaciones y cantos de sirena de la vida. Pero tanto Angel del Río como Valbuena y otros críticos que han visto la terrenalidad de la moral graciánica, no sacan tampoco las consecuencias pertinentes al no percibir la importancia del sistema de alusiones políticas claras, ni las relaciones conceptistas trascendibles al plano político y su función en la alegoría general del 'camino de perfección'. Esto es insólito en críticos tan perspicaces ya que no existe prácticamente ninguna alusión conceptista, y estas alusiones están en cada párrafo de la obra, que carezca de un plano de significado claramente político o que no pueda relacionarse directa o indirectamente con la situación política (especialmente interna) española del momento histórico. Esto sin contar las innumerables alusiones a España y su Corte. Y la verdad es que si sólo hubiera la mitad de las alusiones políticas que hay en El Crítico, ya podría probarse sin gran dificultad el tinte esencialmente político de la obra.

Gracián, a causa de su formación religiosa, se ha valido en El Crítico de la técnica de la tradición literaria moralista del 'camino de perfección' de Cervantes, por ejemplo, en Los trabajos de Persiles y Segismunda, donde Roma es el centro de la Cristiandad y sede del Vicario

de Cristo donde los peregrinos se santifican tras un camino lleno de ocasiones de pecado. Roma en El Crítico no alegoriza el paso a la Gloria del Cielo, sino a la de 'la tierra'. Así Roma-Ciudad es el plano, digámosle tangible, de la Isla de la Inmortalidad, ya que para Gracián Roma es el centro de la sabiduría y la depositaria inmortal de la Fama de las eminencias y de los héroes. Así la Isla de la Inmortalidad es para el nativo de Santa Elena la otra Isla en la que perdurará en gloria, en la memoria de las generaciones. Para Critilo, la Isla de la Inmortalidad, en donde elude la muerte espiritual u olvido, cierra igualmente un círculo, el empezado en su salvación de la muerte física en las costas de la paradisiaca Santa Elena. Roma no tiene para el jesuita más connotaciones religiosas que en un plano de relaciones conceptistas secundarias. Es la Roma eterna (Isla de la Inmortalidad) de César, Trajano, Teodosio, Dante y tantos otros ingenios que de una manera u otra han contribuido a la grandeza de Europa. En resumen, Roma-Isla de la Inmortalidad alegoriza en El Crítico la consecución de la inmortalidad en la Fama al fin de un 'camino de perfección' político, aunque, por supuesto, dentro del marco de un sistema de valores éticos y morales cristianos. Gracián pues, también con Roma-Isla de la Inmortalidad, pretende dar un tinte más universal al sentido de la alegoría del Palacio-Museo de Salástano.

Andrenio ha nacido en la Isla de Santa Elena, que por ser el centro geográfico del Imperio Español (analogía conceptista con Madrid, centro geográfico de España), indica no por lo alegórica, menos clara, la altísima cuna del joven. Y en esta tesis hemos probado como Andrenio efectivamente ha de representar al Príncipe que empieza a alocionarse, para un día, que hemos visto le llega al final de la Varonil

Edad en la crisis en donde presencia la coronación de un nuevo rey ("El Trono de Mando"), ocupar el Trono y alcanzar fama imperecedera a través de un sabio y virtuoso gobernar en la edad madura. Es inaudito pues que la crítica no hay vislumbrado el carácter de Príncipe en Andrenio, ya que Gracián nos lo dice sin demasiado conceptismo innumerables veces a través de El Criticón. Así por ejemplo, mediante la aparición del sabio Quirón, a quién el narrador califica de "el maestro de reyes y el rey de los maestros" (Crit., I, VI, p. 560). Y Quirón efectivamente ha instruído y aleccionado a Andrenio en una etapa crucial de su vida. El Criticón es un tratado de prudencia en donde Critilo puede representar el 'criticón' Gracián, desdoblándose éste en Quirones, Janos, Zahoríes, etc. (y también estos personajes pueden representar la guía que ofrecen los libros de autores desengañados que no sólo pueden ser de provecho para el débil de carácter (Andrenio), sino también para el sabio y virtuoso (Critilo), y Gracián ya había escrito una Enseñanza de Príncipes en El Héroe. Así no por nada Jano 'el de las dos caras' ha aleccionado también a Andrenio, porque el Jano había sido usado anteriormente en 'Enseñanzas de Príncipes'. Así, Pérez de Moya, en su Philosophia secreta (bien conocida de Gracián, quien transcribe casi al pie de la letra en el Discurso XXVII de la Agudeza y arte de ingenio la genealogía de los Modorros de aquel presenta al Jano como símbolo de la prudencia para el rey: "por la cara primera se denota la memoria de las cosas y acaescimientos pasados ... la segunda denota la previsión justa y discreta de las cosas por venir ... estas dos caras, la una era de mozo desbarbada, la otra de viejo con barbas".¹ Y estas palabras, referentes al Rey, y que aparecen por añadidura en Idea de un príncipe político cristiano (1640) de Saavedra Fajardo en esta

forma: "memoria de lo pasado, inteligencia de lo presente y providencia de los futuro"² es precisamente el vivo anhelo de Andrenio en la crisis "La Rueda del Tiempo" (III, X):

--¡Oh, lo que diera yo ... por ver lo que será del mundo de aquí a unos cuantos años ... Lo venidero, lo venidero que-rría yo ver, que eso de lo presente y pasado cualquiera lo sabe. (p. 964)

Con lo que no puede caber duda de que en El Críticon, Andrenio representa al Príncipe que habrá de regir los destinos de la nación.

Así, Gracián cree que aún hay salvación para España en un príncipe bien aleccionado que tenga en cuenta las enseñanzas históricas del pasado, conozca los males del presente, todo para mejor poder prevenir los problemas del porvenir, y en quién volverán las virtudes y visión políticas perdidas por sus antecesores inmediatos. Esto, que se deduce sin dificultad a través de la lectura de El Críticon, queda claramente patentizado de nuevo en crisis X, III, en donde se habla del gran Alejandro (el joven gobernante ideal de la Historia). Al preguntar Andrenio al Cortesano: "¿volverá al mundo otro Alejandro Magno, un Trajano y el gran Teodosio?" (p. 975) (estos últimos, emperadores nacidos en Hispania, clara relación conceptista), le responderá el sabio tras un necesario rodeo:

... Mas hoy en otra [reina] española vuelve a florecer aquélla, [la reina doña Blanca]... Mas os digo, que vuelve a salir el mismo Alejandro; ya le veo y le reverencio, no gentil, sino muy cristiano; no profano, sino santo; no tirano de las provincias [españolas], sino padre de todo el mundo, conquistándole para el Cielo. (p. 975)

(En Arturo del Hoyo, Gracián, Obras completas no aparece desde "ya le veo ... sino", cita que hemos completado con la edición de Clásicos Castellanos de Correa Calderón).

La alusión a las 'virtudes' de la reina actual de España (y nótese no

se alude al rey) es conceptista, ya que se ha de aludir a la 'virtud' del fruto del 'florecimiento' el llevar la esperanza de España en sus entrañas. La alusión en 'Alejandro'³ al joven príncipe Carlos (Andrenio) parece clara, por cuanto Gracián ha situado la época del nacimiento de Andrenio durante el reinado de Felipe IV (Crisi I, I), y hay un número de alusiones al rey actual en El Criticón, como en "la Rueda del Tiempo" (III, X), y la velada exclusión de la Isla de la Inmortalidad (en la misma crisi) por nutrirse del aplauso y no de la heroicidad: "Este aplauso les quita las canas y las arrugas y basta hacerles inmortales ... no hay cetro como el ... ! (p.995). De " ... como el ... !" dice Correa Calderón: "Se refiere sin duda a Felipe IV, al que evita nombrar."⁴ Pero qué desengaño para el jesuita si éste hubiera vivido aunque hubiera sido solo los primeros años del reinado de Carlos II "El Hechizado."

Critilo ha sido considerado como el 'otro yo' de Andrenio, y ambos, como dos porciones, aspectos o momentos distintos del hombre en general. Es este contexto, El Criticón, como creen muchos, puede interpretarse como 'la alegoría de la vida humana': lucha entre espíritu y materia (o lucha entre pasión y razón), un 'camino de perfección' 'a lo humano', pero con trascendencia o significación divinas, es decir, que significa que el hombre en el recorrido de la vida sabe vencer las tentaciones de este mundo aceptando los buenos consejos y enseñanzas de la religión, y rechazando los atractivos lazos que le tiende el demonio, se habrá hecho acreedor de los méritos necesarios para entrar en la Gloria del Cielo. Pero éstos son planos de relaciones (que admiten posiciones intermedias) accesorios, analogías secundarias dentro del sistema de alusiones conceptistas graciánico.

El Criticón, en un plano conceptista, es la alegoría de la vida (o del Desengaño según Strolle),⁵ sí, pero de la vida del príncipe (y su Desengaño), quién a mitad del camino de su existencia regirá los destinos de su patria.

Nuestra aportación básica a los estudios sobre El Criticón en esta tesis, ha sido el mostrar cómo Gracián, a través de la técnica nada nueva del Desengaño y del enfrentamiento del Desengaño con el Engaño, aparentemente delinea el camino de perfección para el hombre en general, representado por personajes de nivel social e intelectual elevados, y que su intención primaria consiste en mostrar un camino de perfección política para el 'Príncipe', representado en su protagonista Andrenio. Así, Critilo no simboliza la parte raciocinadora de la naturaleza humana (el 'otro yo' de Andrenio el hombre) más que en un plano conceptista. En el primer plano Critilo representa el buen consejero político (el verdadero 'padre' y tutor), quién ayudado por otros consejeros, escasos pero no inexistentes en el Reino (el Zahorí, Argos, etc.), llevará al Príncipe, ya hecho Rey, a la Isla de la Inmortalidad, a la Fama imperecedera que logrará a través de un sabio gobernar. Y esta Fama habrá de traducirse en la vuelta al divino destino --que en lo universal, cree Gracián-- que Dios tiene deparado a España. Por eso el autor relaciona la Corte con Babilonia ('Babilonia' → Confusión → Corte → Muchas lenguas [alemán, italiano, flamenco...] → Babilonia del bíblico cautiverio → Decadencia moral → Pérdida de los viejos ideales). Fue en Babilonia donde el pueblo judío se desvió del camino recto dándose a los vicios, la vanidad, etc., y mereció ser apartado por Dios (hasta que volviera al redil) del destino que le tenía preparado, permitiendo que sobrevinie-

ran al 'Pueblo escogido' toda suerte de calamidades.

Con la presente interpretación política de El Criticón, dada razonadamente en esta tesis, a través del estudio de la expresión del Desengaño en la obra, 'desengaño' usado por Gracián como un antídoto en contraposición al Engaño, el de la Corte, esperamos haber hecho una substancial contribución a los estudios graciánicos.

NOTAS A LA CONCLUSION

¹Véase de Margarita Levisi, "Notas sobre las dualidades en El Criticón," REH, V. No. 3 (Oct., 1971), 343-344.

²Diego Saavedra Fajardo, "Idea de un príncipe cristiano en cien empresas", Saavedra Fajardo, Obras completas, (Madrid: Aguilar, 1965).

³Ya mencionamos que no puede representar de ningún modo al Papa Alejandro VI, como creen muchos críticos.

⁴E. Correa Calderón, El Criticón, Clásicos Castellanos. (Madrid: Espasa-Calpe, 1971), III, pp.292-293.

⁵Jo. Martin Strolle, Language and Morality in The Criticón, (Doctoral Dissertation), (Wisconsin: 1968).

BIBLIOGRAFIA

OBRAS DE BALTASAR GRACIAN

Gracián, Obras Completas, estudio preliminar, edición, bibliografía y notas de Arturo del Hoyo. 2a. ed., Madrid: Aguilar, 1960.

El Criticón

El Héroe

El Discreto

Oráculo manual y arte de prudencia

Agudeza y arte de ingenio.

Agudeza y arte de ingenio, Madrid: Espasa-Calpe, 1957.

El Criticón, edición crítica comentada por Evaristo Correa Calderón, 3 vols. (Clásicos Castellanos), Madrid: Espasa-Calpe, 1971, T. I, II y III.

El Criticón, edición al cuidado de Ismael Quiles, 7a. ed. Madrid: Espasa Calpe, 1968. (Colección Austral, 400).

El Criticón, edición crítica y comentada por Miguel Romera Navarro, 3 vols. Philadelphia: University of Pennsylvania Press; London: H. Milford, Oxford University Press, 1938-40.

Oráculo manual y arte de prudencia, edición crítica y comentada por Miguel Romera Navarro. Madrid, 1954. Revista de Filología Española, Anejo LXIII).

ESTUDIOS SOBRE BALTASAR GRACIAN

Aranguren, Jose Luis, "La moral de Gracián", Revista de la Universidad de Madrid, Madrid: Estades, Artes Gráficas, 1958, pp. 331-354.

Azorín, (pseudónimo de José Martínez Ruiz), "Sobre Gracián", ABC, Madrid, 25 de agosto 1906.

Batllori, Miguel, Gracián y el barroco, Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1958.

Bell, Aubrey F. G., Baltasar Gracián, Oxford: Oxford University Press, 1921. (Hispanic Notes and Monographs; Essays, Studies and Brief Monographs issued by the Hispanic Society of America).

- Blecua, José Manuel, Baltasar Gracián, El Criticón, Zaragoza: Editorial Ebro, 1956.
- Carpintero Capell, Heliodoro, "Gracián y su visión del hombre", Insula, año XIV, núm. 147 (15 de febrero de 1959): 3-10.
- Castro, Américo, "Gracián y España", Santa Teresa y otros ensayos, Santander: Ediciones de Historia Nueva, 1929.
- Cirot, G., "El Criticón, edición de Miguel Romera Navarro", Bulletin Hispanique num. 1, 1942, Tome 43-44, pp. 70-75.
- Cisneros, Luis Jaime, "Una nota a El Criticón", Revista de Filología Española, Madrid, 1954, pp. 281-282.
- Correa Calderón, Evaristo, Baltasar Gracián, su vida y su obra, 2a. ed., Madrid: Gredos, 1969. (Biblioteca románica hispánica. II. Estudios y ensayos, 52).
- , "Gracián y la amistad", Insula, año XIV, núm. 147 (15 de febrero de 1959): 1-5.
- Fabilli, Josephine Caroline, A study of Baltasar Gracián's El Criticón: Sources and selected Themes, (Doctoral Thesis), California: University of Southern California, 1970.
- Gillet, Joseph L., "El Criticón, edición crítica, comentada por Miguel Romera Navarro", Hispanic Review, IX (1941): 314-324.
- Green, Otis H., España y la tradición occidental, Tomo IV, Madrid: Gredos, 1969, pp. 63-71.
- , "On the Meaning of crisi (s) before El Criticón", Hispanic Review, XXI, 3 (July 1953): 218-220.
- Haftner, Monroe Z., Gracián and Perfection: Spanish Moralists of the Seventeenth Century, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1966 (Harvard Studies in Romance Languages, 30).
- Hatzfeld, Helmut, Estudios sobre el barroco, Madrid: Gredos, 1964. (Biblioteca románica hispánica. II. Estudios y ensayos, 73).
- Hansen, Hellmut, Die Grundbegriffe des Baltasar Gracián, Gönève: E. Droz; Paris: Minard, 1958 (Kolner Romanistische Arbeiten, n. f., Heft, 9).
- Heger, Klaus, Baltasar Gracián, Estilo y Doctrina, Zaragoza: Editorial Librería General, 1960.
- Hoyo, Arturo del, "Prólogo" a Gracián, Obras completas, 2a. ed., Madrid: Aguilar, 1960, pp. XI-CCXLI.

- Kassier, Theodore L., "The Allegorical Techniques of Baltasar Gracián's Criticón", DAI. 33: 314A-15A (Princeton).
- Krauss, Werner, Vida y obra de Gracián, Madrid: Rialp, 1962.
- Levisi, Margarita, "Notas sobre las dualidades en El Criticón", Revista de Estudios Hispánicos 5 (1971): 333-47.
- Maldonado de Guevara, Francisco, "El cogito de Baltasar Gracián", Revista de la Universidad de Madrid, Madrid, núm. 27, 1958, pp. 271-330.
- , El ocaso de los héroes en El Criticón, Zaragoza: Instituto Fernando el Católico, 1945.
- Manso, Francisco, Estudios sobre Séneca, "Gracián y el Senequismo Aragonés", Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1966.
- Menendez Pelayo, M. Historia de las ideas estéticas en España, Madrid, CSIC, 1940, II (Poética Conceptista B. Gracián).
- Mateo, J., y Anguiano, J., Ensayo de crítica etnoliteraria, Zaragoza: Talleres Gráficos La Editorial, 1960.
- Mesnard, Pierre, "Baltasar Gracián devant la conscience française", Revista de la Universidad de Madrid, núm. 27, Madrid, (1958): 355-378.
- Montesinos, José, F., "Gracián o la picaresca pura", Cruz y Raya, Madrid, núm. 4, 1933, pp. 50-63.
- Morel-Fatio, A., "Gracián interprété par Schopenhauer", Bulletin Hispanique XII, 3 (1910):377-407.
- Moreno Báez, Enrique, Filosofía del Criticón, Santiago de Compostela, 1959.
- Morley, S. Griswold, "El Criticón, edición crítica y comentada por Romera Navarro", Modern Languages Notes, May 1939.
- Novo, Salvador, "Frutos de la amistad. La amistad en Gracián", Sembradores de la Amistad, Monterrey, 18(1963), núm. 141, pp. 2-4.
- , Joyas de la Amistad, engarzadas en una Antología, México: Editorial Porrúa, 1964.
- Oñate, María del Pilar, El feminismo en la literatura española, la. ed., Madrid: Espasa-Calpe, 1938.
- Praag, J. A. van, "Bibliografía de las traducciones neerlandesas de las obras de Baltasar Gracián", Hispanic Review, VII (1939):237-241.

- Praag, J. A. van, "Baltasar Gracián, El Criticón, edición crítica y comentada por Miguel Romera Navarro", Neophilologus, XXIV (1939).
- Ramos, Virginia María, Literary ideas of Baltasar Gracián, (Tesis doctoral), Columbia: University of Missouri, 1966.
- Reyes, Alfonso, Cuatro ingenios, Barcelona: Espasa-Calpe, 1950.
- , "Un diálogo en torno a Gracián", Capítulos de literatura española. Obras completas de Alfonso Reyes, Tomo VI, México: Fondo de Cultura Económica, 1955-56.
- Romera Navarro, Miguel, "Bibliografía graciana", Hispanic Review, IV, 1 (Jan. 1936):11-40.
- , "Citas bíblicas en El Criticón", Hispanic Review, I (1933):323-334.
- , "Reminiscencias de Boccacini y Botero en El Criticón", Bulletin Hispanique, XXXVI (1934):149-158.
- , "Autores latinos en El Criticón", Hispanic Review, II (1934):103-133.
- , "Sobre la moral de Baltasar Gracián", Hispanic Review, III (1935):119-126.
- , "Evolución de la crítica sobre El Criticón", Hispanic Review, V (1937):140-150.
- , "Las alegorías de El Criticón", Hispanic Review, IX (1941):151-175.
- , "El humorismo y la sátira de Gracián", Hispanic Review, X (1942):126-146.
- , "Estudios sobre Gracián", Austin: University of Texas Press, 1950. (Hispanic Studies, II).
- Sarmiento, Edward, "A preliminary survey of Gracián's Criticón", Philological Quarterly, Iowa, 1933, 235-254.
- , "Une note sur le Criticón et l'Ecclesiastés", Bulletin Hispanique, XXXIV (1932):150-153.
- Sobejano, Gonzalo, "Nuevos estudios en torno a Gracián", Clavileño, 26 (marzo-abril, 1954):23-32.
- Strolle, Jon Martin, Language and Morality in The Criticón, (Doctoral Dissertation) The University of Wisconsin, 1968.
- Torre, Guillermo de, La difícil universalidad española, Madrid: Gredos,

1965, pp. 48-75.

Unamuno, Miguel de, "Leyendo a Baltasar Gracián", Obras completas, Tomo V, Madrid: Afrodísio Aguado, 1952.

Vossler, Karl, "Introducción a Gracián", Revista de Occidente, XIII, 147 (septiembre 1935):330-348.

Welles, Marcia L., "Style and Structure in Gracián's El Criticón", DAI, 32 (1971):3275A (Columbia).

OTRAS OBRAS CONSULTADAS

Alemán, Mateo, Guzmán de Alfarache, Tomos I, II, III y IV, Madrid: Espasa-Calpe, 1953.

Alonso, Dámaso, Del Siglo de Oro a este Siglo de Siglas, Madrid: Editorial Gredos, 1963.

Arco Garay, Ricardo del, "Baltasar Gracián y los escritores conceptistas", Historia general de las literaturas hispánicas, Barcelona: Barna, 1953.

Barclay, John, Euphormio's Satyricon, London: The Golden Cockerel Press, 1954.

Bell, Aubrey, Literatura Castellana, Barcelona: Editorial Juventud, 1947.

Benavente Barreda, José María, Estudios sobre Séneca, "Comunicación a la ponencia de la metafísica de Séneca: una posible justificación teórica al espiritualismo de Séneca", Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1966.

Brüger, Walter, Diccionario de Filosofía, vol. I. Barcelona: Editorial Herder, 1953.

Cervantes Saavedra, Miguel de, Los trabajos de Persiles y Sigismunda, Madrid: Castalia, 1969.

Cicerón, M. Tulio, Laelivs De Amicitia, traducida por Robert Combès, Paris: Societé d'Édition "Les Belles Letres", 1971.

-----, Laelivs De Amicitia, con comentario de James S. Reid, Londres: Cambridge University Press, 1902.

-----, Pro A. Licinio Archia. Poeta Oratorio Ad Iudices, con traducción de C. H. Nall, New York: Saint Martin's Press, 1966.

- Díaz Plaja, Guillermo, El espíritu del barroco: Tres interpretaciones, Barcelona: Editorial Apolo, 1940.
- , El barroco literario, Buenos Aires: Editorial Columba, 1970.
- , Ensayos elegidos, Madrid: Revista de Occidente, 1965.
- Díez-Echarri, Emiliano y Roca-Franquesa, Jose María, Historia de la literatura española e hispanoamericana, Madrid: Aguilar, 1960.
- Estrugo, S. U., Los Sefardíes, La Habana: Lex, 1958, p. 48.
- Gándara-Miranda, Historia de la literatura española, 4a. ed., Madrid: Espesa, 1958.
- García Berrio, Antonio, "España e Italia ante el Conceptismo," Revista de Filología Española, Anejo XXXVII, Madrid, 1968.
- Garibay K., Angel M., Mitología Griega, Dioses y Héroes, 2a. ed., México: Porrúa, 1964.
- Jolivet, Régis, Curso de Filosofía, Ediciones Desclée, De Brouwer, Buenos Aires, 1961.
- Lázaro, Fernando, Estilo barroco y personalidad creadora, Salamanca: Anaya, 1966, pp. 11-59.
- Manzanedo, Marcos F., "La amistad humana", en Estudios sobre Séneca, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1966.
- Martí, Antonio, La preceptiva Retórica española en el Siglo de Oro, Editorial Gredos, S. A., Madrid, 1972.
- Martínez Cuéllar de, Juan, Desengaño del hombre en el Tribunal de la Fortuna y Casa de Descontentos, Madrid: Blass S. A., 1928.
- Orozco, Emilio, Manierismo y Barroco, Salamanca: Ediciones Anaya, S.A., 1928.
- Patch, Howard R., The Golden Fortuna in Mediaeval Literature, Cambridge: Harvard University Press, 1927.
- Fetisco, José Miguel, Sagrada Biblia, 6a. ed., Madrid: Monteverde, 1966.
- Post, Chandler Rathfon, Mediaeval Spanish Allegory, Vol. IV, Cambridge: Harvard University Press, 1915.
- Quevedo Villegas, Francisco de, Vida del Buscón, Madrid: Espasa-Calpe, 1954.
- Ribera de Ventosa, Enrique, Estudios sobre Séneca, "Significación Ideo-

- lógica de las Citas de Séneca en San Buenaventura", Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1966.
- Río, Angel del, Historia de la literatura española, New York: Rinehart and Winston, 1968.
- Rosales, Luis, El Sentimiento del Desengaño en la poesía barroca, Madrid: Edición Cultura Hispánica, 1966.
- Saavedra Fajardo, Diego de, "Idea de un príncipe cristiano en cien empresas" y "República Literaria", en Saavedra Fajardo, Obras completas, Madrid: Aguilar, 1946.
- Salinas, Pedro, Jorge Manrique o tradición y originalidad, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, S. A., 1962.
- Scgulte, Hansgerd, El desengaño. Wort und Thema in der Spanischen Literatur des Golderenzeitaltén, Munich: Whilhelm Fink Verlag, 1969.
- Séneca, Lucio Anneo, Tratado Filosófico de Lucio Anneo Séneca, adaptación de Pedro Fernández Navarrete, Madrid: Imprenta La Rafa, 1929.
- Torre, Guillermo de, Del 98 al barroco, Madrid: Editorial Gredos, 1969.
- Valbuena Prat, Angel, Historia de la literatura, 5a. ed., Tomo II, Barcelona: Gili, 1957.
- Van Antwerp Norris, Margaret, "'The Rejection of Desengaño', A Counter Tradition in Golden Age Poetry", Revista Hispánica Moderna, Columbia University Hispanic Studies, XXXVI, 1970-1971, Columbia University, N. Y.
- Vega, Pedro de, Antología de Escritores políticos del Siglo de Oro, Introducción de Enrique Tierno Galván, Madrid: Taurus Edic., S. A., 1966.
- Vélez de Guevara, Luis de, El diablo cojuelo, Madrid: Espasa-Calpe, 1957.
- Vossler, Karl, Introducción a la literatura española del Siglo de Oro, Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1945.

B30158